



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

LA CIUDAD DE MEXICO EN SUS LEYENDAS (Un estudio sobre la leyenda como género literario en los siglos XIX y XX)

T E S I S

Que para optar por el título de:
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS
HISPANICAS

P r e s e n t a :

MARIA MAGDALENA PADILLA TOVAR

México, D. F.



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Apertado I: INTRODUCCION	vi
Apertado II: LA LEYENDA	1
21: HISTORIA DEL TERMINO "LEYENDA" E INTENTO DE DEFINICION DEL MISMO	2
21.1 El problema, 2; 21.2 Historia del problema, 5; 21.3 Definición de la leyenda, 6; 21.31 Características constantes en las leyendas, 6; 21.4 Síntesis, 6; 21.5 La leyenda: ¿un género literario?, 7; 21.51 Cuestionamientos sobre la teoría de los géneros literarios, 7; 21.52 Clasificación literaria de la leyenda, 10; 21.521 Lo objetivo en la leyenda, 10; 21.522 Lo subjetivo en la leyenda, 12; 21.523 Consideraciones finales, 13	
22: GENESIS DE LAS LEYENDAS	14
22.1 Teorías acerca de la formación de leyendas, 16; 22.2 Las leyendas y sus autores, 18; 22.3 Lo histórico en la formación de leyendas, 20; 22.31 Elementos reales en las leyendas, 20; 22.4 Teoría iconológica o iconográfica sobre la formación de leyendas, 23	
23: TRANSMISION DE LEYENDAS: ESTUDIOS QUE SOBRE LA LEYENDA HAN REALIZADO EL FOLKLORE Y LA SOCIOLOGIA	26
23.1 Deformaciones sufridas por la leyenda, 29; 23.11 Derroteros en la deformación de la leyenda, 32; 23.2 El folklore, la sociología y la leyenda, 33; 23.21 El folklore, 34; 23.22 Punto de vista sociológico sobre la leyenda, 36	
24: IMPORTANCIA DEL ROMANTICISMO EN LA CREACION Y RE-CREACION DE LEYENDAS ESCRITAS	38

24.1 Antecedentes, 38; 24.11 El Neoclasicismo, 38; 24.12 El prerromanticismo y lo popular, 39; 24.2 El Romanticismo, 40; 24.21 Los románticos, 40; 24.22 Tendencias románticas, 41; 24.23 El romanticismo español, 44; 24.3 Valores exaltados por el Romanticismo, 46; 24.31 El pasado histórico y lo medieval, 46; 24.32 Exaltación de lo popular, 47; 24.33 Elementos macebros, 50; 24.34 El honor, 51

Apartado III: UN ENFOQUE HACIA ALGUNAS LEYENDAS SOBRE LA CAPITAL DE LA NUEVA ESPAÑA ESCRITAS EN LOS SIGLOS XIX Y XX 53

31: EL COLONIALISMO 54

31.1 Hispanoamérica en el siglo XIX, 54; 31.2 Trasplante del romanticismo a Latinoamérica, 55; 31.21 El romanticismo en México, 57; 31.3 La novela histórica y el Colonialismo, 58; 31.31 La novela histórica, 58; 31.32 El Colonialismo, 59; 31.321 Colonialistas mexicanos, 62; 31.321.1 Juan de Dios Peza, 63; 31.321.2 Vicente Riva Palacio, 64; 31.321.3 Don Luis González Obregón, 65; 31.321.4 Don Artemio de Valle-Arizpe, 66

32: MORFOLOGIA DE LAS LEYENDAS NOVDHISPANICAS 71

32.1 Las leyendas escritas en verso, 74; 32.11 La rima, 74; 32.111 Rima asonante, 74; 32.112 Rima consonante, 78; 32.12 El ritmo, 80; 32.13 El metro, 83

33: LA FIGURA DEL NARRADOR EN LAS LEYENDAS COLONIALISTAS MEXICANAS 85

33.1 Función apelativa o conativa, 86; 33.2 Relación del narrador con los hechos que relata, 87; 33.3 Actitudes del narrador, 88; 33.4 Momento histórico del narrador, 90; 33.5 Punto de vista del narrador, 92; 33.51 La omnipresencia del narrador, 94; 33.52 La omnisciencia del narrador, 94; 33.6 Puntos de vista reflejados en las leyendas, 97; 33.61 Enseñanzas morales y moralejas en las leyendas, 98

34: ELEMENTOS COLONIALISTAS EN NUEVE LEYENDAS MEXICANAS 101

34.1 La ciudad de México en algunas de sus leyendas, 101; 34.11 Las calles de la ciudad de México en la época virreinal, 101; 34.12 Las calles de México en algunas leyendas colonialistas, 102; 34.121 Leyenda de la calle de don Juan Manuel, 102; 34.121.1 Calle Nueva que después se llamó de Don Juan Manuel, 104; 34.121.2 Otras calles que se mencionan en esta leyenda, 105; 34.121.21 Calles de Ixtapalapa, 105; 34.121.22 Puente de Palacio, 105; 34.121.23 La Plaza, 106; 34.121.24 La horca, 106; 34.122 Leyenda de la mujer herrada, 106; 34.122.1 Calle de la Puerta Falsa de Santo Domingo, 106; 34.122.2 Las Rejas de Balvanera, 106; 34.122.3 La villa de Guadalupe, 107; 34.122.4 Santa Catarina, 107; 34.122.5 La Profesa, 107; 34.123 Leyenda de la dama del abanico, 108; 34.123.1 Calle de Zapateros, 108; 34.123.2 Puente del Cuervo, 108; 34.123.3 Callejón de las Golosas, 109; 34.123.4 Rejas de la Concepción, 109; 34.123.5 Calle del Relox o del Reloj, 109; 34.124 Leyenda de la calle de Olmedo, 110; 34.125 "Sin morir estaba muerto", 110; 34.125.1 Calle del Relox o del Reloj, 111; 34.125.2 Calle de la Perpetua, 111; 34.125.3 Calle de Arcinas, 111; 34.125.4 Convento del Carmen, 111; 34.126 "La marca de fuego", 112; 34.127 Leyenda de la calle de la Machincuepa, 112; 34.127.1 Calle de Plateros, 113; 34.127.2 San Francisco, 113; 34.127.3 - Calle de la Machincuepa, 113; 34.128 Dos leyendas sobre el callejón del Muerto, 113; 34.2 El alumbrado público, 114; 34.3 El transporte, 115; 34.31 El transporte en nuestras leyendas, 116; 34.4 La moneda en circulación, 117; 34.5 Instituciones, 117; 34.51 Dependencia de la corona española, 117; 34.511 La corte virreinal, 118; 34.52 Ordenes y conventos, 119; 34.521 Ordenes y conventos que se mencionan en estas leyendas, 120; 34.53 El tribunal de la Inquisición, 121; 34.531 Ministros y oficiales que constituyeron el tribunal del Santo Oficio en Nueva España, 122; 34.532 El edificio de la Inquisición, 123; 34.533 Los autos de fe, 124; 34.534

- Castigos, 124; 34.535 Decadencia del Santo Oficio, 125; 34.536 El tribunal de la Inquisición en las leyendas sobre la capital de la Nueva España, 126
- 35: LA SOCIEDAD NOVOHISPANA EN LAS LEYENDAS COLONIALISTAS 128**
- 35.1 Clases sociales, 128; 35.2 Vida indígena, 130
 35.3 El mestizaje, 131; 35.4 Población negra en Nueva España, 131; 35.5 Personajes y oficios de la sociedad novohispana ya desaparecidos pero que figuran en estas leyendas, 132; 35.51 La ronda, 132; 35.52 Otros, 133; 35.6 Tipos humanos que han cambiado de nombre y cuya actividad es ligeramente distinta, 134; 35.61 El sereno, 134; 35.62 Otros, 134; 35.7 Tipos humanos permanentes que a veces toman parte en nuestras leyendas 135; 35.8 La vida familiar, 135; 35.9 Las modas, 136; 35.91 Modas femeninas, 136; 35.92 Modas masculinas, 136; 35.93 Forma de vestir de los frailes, 137; 35.94 Armas, 137
- 36: EVENTOS ORDINARIOS Y EXTRAORDINARIOS EN EL DEVENIR - DEL MEXICO COLONIAL 139**
- 36.1 Actividades religiosas, 139; 36.11 Eventos religiosos extraordinarios, 142; 36.2 Actividades políticas, 143; 36.3 Algunos eventos políticos y religiosos reflejados en nuestras leyendas, 144; 36.4 Actividades sociales, 144; 36.5 Actividades culturales, 149; 36.6 Otras eventualidades, 149; 36.61 Crímenes en la Nueva España, 149; 36.62 La muerte, 151; 36.63 Herencias, 152
- 37: OTROS ELEMENTOS PRESENTES EN NUESTRAS LEYENDAS 154**
- 37.1 Lugares comunes, 154; 37.2 Números y horas en las leyendas, 157; 37.3 Elementos románticos en nuestras leyendas, 159; 37.31 El amor, 159; 37.32 El honor, 159; 37.33 El donjuán, 180; 37.34 Supersticiones y creencias populares, 163; 37.341 Lo maravilloso ultraterreno, 165; 37.341.1 La justicia de ultratumba, 167; 37.342 El nahual, 168; 37.343 El diablo, 170;

37.344 Duendes, 171; 37.345 Sombras, 172

Apartado IV: CONCLUSIONES	173
Apartado V: APENDICE (ALGUNOS AUTORES Y OBRAS DEL COLONIALISMO MEXICANO)	179
Apartado VI: BIBLIOGRAFIA	190

I.- INTRODUCCION

Introducción

Las leyendas, rico producto de la creación del vulgo y reflejo auténtico de la sensibilidad y sentir populares, merecen ser examinadas con mucha atención porque son parte integral de la riqueza de nuestro pasado cultural.

Es indudable que estas narraciones son un producto social deformado a través de las generaciones. La sociología las considera como fruto de las ideas relacionadas con la vida colectiva y con las instituciones de una sociedad determinada, por lo que su estudio ofrece horizontes ilimitados.

Con el presente trabajo pretendemos aventurarnos en el misterio que envuelve al origen y evolución de las leyendas, en el valor literario de estos relatos y en la influencia del contexto de la capital de la Nueva España en la creación de leyendas populares.

Por ser tan vasto el número de relatos legendarios ambientados en la capital novohispana, hemos resuelto centrarnos sólo en leyendas escritas, para cuyo efecto elegimos cuatro autores mexicanos: Juan de Dios Peza, Vicente Riva Palacio, Luis González Obregón y Artemio de Valle-Arizpe.

Decidimos iniciar este trabajo, por considerar necesaria una mayor profundización en el conocimiento de las leyendas populares mexicanas, cuya importancia es hoy más vigente que nunca, porque cada día van muriéndose más tradiciones en México, y un estudio de este tipo puede dar pie a ulteriores investigaciones.

II.- LA LEYENDA

CAPITULO I

21.- Historia del término "leyenda" e intento de definición del mismo.

21.1.- El problema

El primer escollo con que tropezamos al realizar la presente investigación, fue el de hallar una definición adecuada para el término "leyenda".

Las fuentes que consultamos ofrecen un gran número de definiciones que, sin embargo, adolecen de falta de exactitud por no tomar en cuenta características importantes de este género.

Por otra parte, hallamos una tendencia muy generalizada por definir a la leyenda, partiendo de su comparación con otras manifestaciones colectivas tales como el mito, la tradición, el romance, la superstición, el cuento, la conseja, la anécdota, la fábula y otros ¹. Incluso la etnografía estudia el mito y a la leyenda sin diferenciar entre

1.- Cf. Ponce de Elizundia, Noemí, Estudio e importancia literaria de las leyendas mayas, Tesis de maestro en Letras españolas, México, UNAM, Fac. de Filosofía y Letras, 1951, pp. 14 y 27-32

-Cf. Anaya Juárez, Elsa, Escritores mexicanos de leyendas, Tesis de maestro en Letras españolas, México, UNAM, Fac. de Filosofía y Letras, 1953, pp. 18-24

-Cf. Garza, Garza, Baudelio, Estudio sobre la leyenda en México, Tesis en opción al grado de Lic. en Lengua y literatura españolas, Monterrey, Universidad Labeatida, 1967, pp. 4 y 5

uno y otra.

El caer en comparaciones semejantes, además de confundir, impide llegar a la definición deseada, ya que es inútil confrontar entre sí manifestaciones divergentes.

Nosotros optamos por revisar los resultados proporcionados por algunos autores, cotejarlos con nuestras propias observaciones sobre varias leyendas ambientadas en la capital de la Nueva España, y obtener de esta manera nuestros propios resultados.

La opinión de D. Marcelino Menéndez y Pelayo es que la leyenda de riva del cuento, y Peza hable de la semejanza entre ambos.

Para Luis González Obregón y Manuel Fernández González, la leyenda es una tradición escrita, mientras que Noemí Ponce de Elizundia piensa que es una narración breve formada "...de generación en generación, pero partiendo siempre de un hecho real, que fué [sic] o es, motivo de creencia" ². Sin embargo, veremos más adelante que no todas las leyendas se inspiran en acontecimientos reales, aunque varios autores de leyendas se hayan documentado en el acervo popular y en la historia antes de escribir.

Según el sentir de Juan de Dios Peza, la leyenda es una relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos y verdaderos ³; aunque, como veremos después, tanto los elemen-

2.- Ponce de Elizundia, Noemí, op. cit., p. 124

3.- Cf. Peza, Juan de Dios, Prólogo a Llanza, Agustín, Romances, tradiciones y leyendas quanajustenses, México, Eusebio Gómez de la - Puente, Ed., [s.a.], p. 9

tos reales como los fantásticos juegan un importante papel en toda leyenda.

El criterio de Elsa Anaya define a la leyenda como la "narración de un hecho histórico o fabuloso... en la que intervienen diversos elementos, tales como la fantasía popular, la imaginación y el espíritu del pueblo..."⁴.

Muchas veces una leyenda desfigura el hecho real que le dio origen, por ejemplo, la historia del rey Arturo y los caballeros de la Mesa Redonda⁵.

Van Gennep define a la leyenda como una narración localizada, individualizada, que es objeto de creencia; y García de Diego es del parecer de que se trata de "...una narración tradicional, fantástica, esencialmente admirativa, generalmente puntualizada en personas, época y lugar determinados"⁶.

Aunque las leyendas no siempre son fantásticas, sí suelen ser admirativas y "localizadas", ya que sus autores generalmente se preocupan por ubicarlas lo mejor posible dentro de un contexto histórico bien determinado, y en un ambiente físico claramente reconocible e

4.- Anaya Juárez, Elsa, op. cit., p. 19

5.- Arturo vivió en la Gran Bretaña en el siglo VI de nuestra era, y fundó la orden de los caballeros de la Mesa Redonda. En la Edad Media se rodeó a esta figura de toda una gama de sucesos maravillosos, mismos que se reunieron en los ciclos Bretón y Carolingio.

6.- García de Diego, Vicente, Antología de Leyendas de la literatura universal, 3a. ed., Madrid, Ed. Labor, 1958, p. 3, t. I, apud Garza, Garza, Baudelio, op. cit., p. 3

identificable en documentos.

21.2.- Historia del problema

Antes de volver sobre la definición de "leyenda", conviene revisar la historia de esta palabra.

El vocablo "leyenda" proviene del latín legenda, que significa -- "lo que ha de leerse".

Antiguamente sólo se conocía la Leyenda áurea, que versaba sobre vidas de santos y era leída a determinadas horas en las comunidades religiosas.

Tiempo después este vocablo sufrió un cambio semántico al usarse para designar algunas gestas medievales, y así llegó a hablarse de las leyendas de Rodrigo y de Los siete infantes de Lara ⁷. Hoy en día, aunque ya no se llama así a los Cantares de gesta o a los Romances, la palabra se ha extendido para nombrar a las narraciones que hoy nos ocupan.

Quizá porque al principio se llamó "leyendas" a las vidas de santos y éstas suelen ofrecer elementos extraordinarios o maravillosos, se piensa que la leyenda moderna debe contenerlos siempre; sin embargo, no es así. Por ejemplo, en las leyendas de "La machincuepa" y en la de "La quemada" ⁸, tales ingredientes sobrenaturales permanecen au-

7.- Cf. Sainz de Robles, Federico Carlos, Ensayo de un Diccionario de Literatura, 2a. ed., Madrid, Ed. Aguilar, 1934, pp. 714-715, t. I

8.- Cf. Anónimo, Historia y leyendas de las calles de México, con los datos aportados por los historiadores de todos los tiempos y algunas informaciones inéditas e interesantes, 5a. ed., México, Ed. El Libro Español, 1951, pp. 107-110 y 117-122, t. I

sentos.

21.3.- Definición de la leyenda

En nuestro intento por definir a la leyenda tomaremos algunas - constantes generales en ellas, auxiliándonos con las definiciones anteriormente expuestas unidas a nuestras propias observaciones.

21.31.- Características constantes en las leyendas

- Toda leyenda es siempre un relato breve.
- En las leyendas intervienen elementos tanto reales como ficticios, en diferentes proporciones.
- Estas narraciones se desarrollan en una época histórica y en un tiempo y espacio determinados y claramente identificables.
- En ellas se describe siempre de manera detallada, la época y ambiente físico en que se sitúan.
- Su autor es generalmente anónimo.
- Todos estos relatos gozan de mayor o menor grado de credibilidad.
- Toda leyenda resume intrínsecamente un fin moral.

21.4.- Síntesis

Para concluir ofrecemos la siguiente definición, que queda sujeta a posibles modificaciones nuestras o de otros investigadores:

Las leyendas son narraciones breves de carácter popular en las - que intervienen elementos reales y ficticios en diferentes proporciones, se desarrollan en una época histórica más o menos remota y en un ambiente físico bien definido, y son objeto de creencia en mayor o me-

nor grado. Son de autor generalmente anónimo y conllevan veladamente un fin moral y un juicio de valor acorde con la sociedad en la que se ubican ⁹.

21.5.- La leyenda: ¿un género literario?

En cualquier investigación literaria sobre la leyenda cabe, en primer término, la necesidad de determinar si estas narraciones constituyen efectivamente un género.

21.51.- Cuestionamientos sobre la teoría de los géneros literarios

Después de haber leído diferentes definiciones sobre los géneros literarios, concluimos que éstos son cada uno de los patrones ideados con el fin de incluir en ellos a todas las obras literarias para sistematizarlas y facilitar su estudio; sin embargo, actualmente hay controversia en torno a la Teoría de los géneros literarios, la cual nació con Aristóteles y se difundió a través de su Poética; cayó en crisis durante el barroco y sufrió revisión general desde el Romanticismo.

Los géneros literarios fueron ideados partiendo del principio de orden fundamental en el arte clásico, que facilitaba la catalogación de sus obras dentro de cada uno de los tres géneros de la clasificación griega: épico, lírico y dramático. Este objetivo era alcanzable gracias a que estas producciones literarias no rebasaban nunca los lí-

9.- Por ejemplo, en las leyendas ambientadas en la capital de la Nueva España son muy frecuentes algunos elementos de moral cristiana tan propios de esta época histórica (vid. infra, pp. 97-100)

mites correspondientes a cada uno, ni tampoco se concebía otro sistema de clasificación de géneros¹⁰.

Fueron los autores prerrománticos y románticos quienes se sintieron urgidos por la necesidad de renovar los modelos greco-latinos, ya bastante devaluados y caducos en manos de los neoclásicos, y aunque no los rechazaron todos, sí se negaron a someterse a los cánones que los reglamentaban; no aceptaron la diferenciación escrupulosa entre los géneros ni su jerarquía, así como tampoco la separación estricta entre lo trágico y lo cómico. También buscaron otras fuentes en el pasado nacional y re-crearon formas poéticas populares, y así establecieron un nuevo concepto de arte que trataba de sustituir al tradicional¹¹.

Desde 1710 comenzaron a multiplicarse los ataques en contra de la pureza de los géneros literarios en Inglaterra, Italia, Francia, Alemania y España.

Ya en nuestro siglo, Benedetto Croce consideró a los géneros como abstracciones con valor de categorías estéticas, y se opuso a toda diferenciación por considerarla falta de sentido¹².

10.- Cf. Wellek, René y Warren, Austin, Teoría literaria, 4a. ed., Madrid, Ed. Gredos, 1966, p. 282, Biblioteca románica hispánica. - Tratados y monografías núm. 2

11.- Cuando Lamartine buscó un editor para sus Meditaciones, hubo uno muy famoso que se negó a publicarlas por no corresponder claramente a ningún género consagrado. Años después, cuando el conde Chodkiewicz escuchó la lectura del Wallenrod de Mickiewicz, se preocupó por no poder ubicársele en ningún género conocido.

12.- Cf. Hombravella, Francisco J., Qué es la literatura, Barcelona, Ed. Salvat, 1973, pp. 53 y 55, Biblioteca Salvat de grandes temas, núm. 95

En 1939 se celebró en Lyon el IIIe Congrès international d'histoire littéraire en el que se abordó exclusivamente el problema de los géneros, y las ponencias ahí presentadas revelaron concepciones totalmente dispares.

Ninguno de los autores consultados por nosotros coincide con otro en la definición, y mucho menos en la clasificación de los géneros literarios. El mismo Kayser afirma que hay vaciedad en la noción de género¹³.

Según Wellek y Warren los géneros literarios son como cualquier institución susceptible de reforma, y cada obra literaria nueva puede ensanchar la definición de un género para incluirse en él, por lo que estos autores sólo se limitan a "brindar interrogantes y tanteos", como ellos mismos dicen.

El concepto de "género literario" y de sus clasificaciones ha sido modificado varias veces a lo largo de la historia. La moderna teoría de los géneros literarios no diferencia los géneros entre sí, sino más bien se preocupa por encontrar su común denominador así como los artificios y propósitos literarios que comparten¹⁴.

13.- Cf. Kayser, Wolfgang, Interpretación y análisis de la obra literaria, 4a. ed., Madrid, Ed. Gredos, 1976, p. 436, Biblioteca románica hispánica. Tratados y monografías núm. 3

14.- Cf. Wellek, René y Warren, Austin, op. cit., p. 436

21.52.- Clasificación literaria de la leyenda

A partir de lo expuesto anteriormente y por razones tradicionales de orden, intentaremos ubicar a la leyenda dentro de un género literario, aunque con sus debidas reservas.

No obstante, antes de abordar nuestro objetivo, es importante aclarar que la leyenda, que se cultivó de manera floreciente y de forma prioritaria en el Romanticismo, complica más el problema de su ubicación dentro de un género literario debido a la singular independencia que mostró esta corriente hacia los cánones tradicionales y que se refleja en estos relatos.

En efecto, si el género épico se caracteriza en forma general por la objetividad en el trato de sus temas, es posible aceptar a las leyendas como poemas épicos menores por algunas características objetivas reunidas en ellas; sin embargo, además de estos aspectos, en la leyenda figuran también un buen número de elementos fuertemente subjetivos, que hacen pensar en la posibilidad de que estas narraciones pertenezcan al mismo tiempo al género lírico.

21.521.- Lo objetivo en la leyenda

1.- Las leyendas son narraciones inspiradas en hechos conocidos gracias a documentos o a la tradición. A veces estos relatos corren paralelos a la historia, aunque su validez como documentos históricos nacionales sea nulo.

2.- La epopeya se caracteriza por la excelencia de su tema así como por su magnitud extraordinaria. No cualquier hazña presta elementos suficientes para la creación de una pieza épica, aunque sí pueda justi

ficiar el nacimiento de una leyenda; sin embargo, sólo unas cuantas de ellas se asemejan al género épico de manera total. Un ejemplo sería la que habla sobre la fundación de Roma.

3.- La leyenda, al entrelazarse con la historia, precisa nombres de personajes y lugares, e incluso llega a señalar fechas aunque lo normal es que caigan en confusiones y anacronismos que, por otra parte, contribuyen al carácter no histórico de estos relatos

Por lo general los escritores de leyendas se inspiraron en tradiciones populares que enriquecieron con sus conocimientos, investigaciones y recursos estéticos¹⁵, aunque a veces ellos mismos crearon sus propios argumentos.

Hubo también escritores que re-crearon leyendas ya escritas, gracias a lo cual hoy tenemos acceso a varias versiones de un relato original.

- 15.- Justo Sierra O'Reilly, Artemio de Valle-Arizpe, Luis González Obregón, Juan de Dios Peza, José María Marroquí y otros, se documentaron en archivos, bibliotecas y manuscritos, buscando además testimonios de ancianos y testigos oculares de algunos sucesos, y algunos de ellos hacen alusión al trabajo de investigación previo a su creación literaria. En "La mulata de Córdoba" D. Luis González Obregón dice: "Antes de nosotros, ya otros escritores la han referido, ya algunos poetas la han cantado; pero ni los primeros ni los segundos han tomado sus noticias de polvorientos códices ni de arrugados pergaminos". (González Obregón, Luis, México viejo, México, Promexa Editores, 1979, p. 336, Col. Clásicos de la Literatura Mexicana, s.n.)

21.522.- Lo subjetivo en la leyenda

1.- La leyenda, aunque narra sucesos ajenos al escritor, suele hacerlo con un marcado subjetivismo; su autor no desaparece sino que expresa libremente sus sentimientos, mezclados con inesperados reptos de entusiasmo.

Esta nota subjetiva aparece más o menos acentuada dependiendo de cada autor y de cada leyenda. A continuación se exponen dos ejemplos - escogidos al azar:

"¡Oh piadosos y felices tiempos en que los santos se contaban por centenas y los milagros por millares! ¡Oh tiempos de candor y de inocencia en que la fe obraba innumerables portentosa! Tiempos que mejor - que los antiguos podrían llamarse fabulosos, y que han desaparecido - tal vez para siempre..."¹⁶.

"¡Maldito hombre éste!... ¡Qué vida esa de don Gonzalo! Dedicada toda ella, por entero, a menoscabar honras, a derribar la entereza de las vírgenes"¹⁷.

La leyenda suele abundar en arrebatos entusiastas, en imágenes y descripciones que pretenden despertar sensaciones no sólo estéticas en el lector.

16.- González Obregón, Luis, "El milagro de María Poblete" en op. cit, p. 309

17.- Valle-Arizpe, Artemio de, "Sin morir estaba muerto" en Historia, tradiciones y leyendas de calles de México, 2a. ed., México, Ed. Diana, 1979, p. 295

Su estilo a menudo es "Apasionado, impetuoso, redundante y, para nuestro gusto actual, algo declamatorio; emplea la hipérbole, y sobre todo la exclamación hasta un extremo..."¹⁸ nunca antes alcanzado.

21.523.- Consideraciones finales

De lo anteriormente expuesto podemos concluir que la leyenda pertenece al género épico-lírico¹⁹.

Lo épico lo constituye fundamentalmente su fondo, aunque muchas veces es posible hallar en ella sucesos históricos tan deformados, que podrán ser tomados como ficticios.

Hay autores que han dado a las leyendas el nombre de "epopeyas cortas", afirmando que son "...la auténtica célula germinal de la forma larga de la epopeya"²⁰.

En cuanto a los elementos líricos en esta manifestación literaria, podemos mencionar la subjetividad y la tendencia de sus creadores hacia todo lo emotivo y excitable.

Asimismo, el estilo de estos relatos refleja el lirismo de sus escritores, ya que es apasionado, exclamatorio, y pretende estimular las reacciones personales del lector, mismas que son liberadas a voluntad.

Además, el autor imprime en estos relatos sus propias opiniones y sentimientos.

18.- Van Tieghem, Paul, El romanticismo en la literatura europea, [Tr. José Almoina], México, UTHEA, 1958, Col. La evolución de la humanidad, secc. IV, Hacia el tiempo presente, tomo CXXI, p. 286

19.- Cf. id., pp. 246, 251, 337 y 338

20.- Kayser, Wolfgang, "Actitudes y formas de lo épico" en op. cit., p. 470

CAPITULO II

22.- Génesis de las leyendas

Es muy difícil rastrear científicamente la gestación, difusión y evolución de las leyendas a causa de su singular naturaleza anónima.

La leyenda puede surgir en cualquier momento y lugar, con tal de que se presente una situación favorable. Es posible que una sociedad mágica propicie más la creación de leyendas que una racional.

Boas, un etnógrafo estadounidense, afirma que los indios de la Columbia Británica, que forman una sociedad mágica, han dado origen a sus rituales y leyendas durante ayunos prolongados que pueden provocar alucinaciones ¹. El antropólogo Tylor atribuye a los sueños y alucinaciones, los temas que después formarán las leyendas ².

Las narraciones populares son tan antiguas como la misma humanidad. En las leyendas más remotas Sebillot ha encontrado un intento por explicar los fenómenos naturales incomprensibles, y Van Gennep dice que la creación de leyendas obedece "...a una necesidad psicológica específica, y no es un resultado ocasional, esporádico ni patológico, sino la forma normal de la actividad mental" ³. Mientras que Bayard cree

1.- Cf. Boas, The Mind of Primitive Man, New York, 1911, pp. 220 y ssq., apud Gennep, Arnold van, La formación de las leyendas, Ed. Futuro, Buenos Aires, 1943, p. 187

2.- Cf. Gennep, Arnold van, id., pp. 186 y 187

3.- Id., p. 120

que son el resultado de una "surcompensation" creada por el subconsciente para satisfacer nuestros complejos de inferioridad, valiéndonos del fetichismo ⁴.

Los temas legendarios obedecen a preocupaciones semejantes en todas las civilizaciones, por lo que hay asuntos que se desarrollan en pueblos bastante alejados sin que quepa la posibilidad de imitación o copia entre ellos.

El método comparativo en el estudio de leyendas ha resuelto parte de esta incógnita al descubrir estímulos idénticos, que ahora son estudiados por el folklore, aunque naturalmente no hay que descartar la posible migración de estas historias ⁵.

La crítica moderna pretende revalorar las leyendas y los mitos antiguos a través de su contraste con acontecimientos históricos, buscando en éstos su posible influencia. Todo esto por medio del estudio comparativo de relatos, que ayuda a deslindar el campo de la leyenda del de la historia. Además rectifica la fecha de origen de ciertas narraciones fantásticas relacionadas con acontecimientos históricos, en una minuciosa labor de pesquisas en torno a fuentes documentales, en las que intervienen la sociología, la lingüística, la etnografía, el orientalismo y otras ciencias.

Por otra parte el carácter de las leyendas lo proporciona la índole del pueblo que las originó, el cual elige inconscientemente sus te-

4.- Bayard, Jean-Pierre, Histoire des légendes, Paris, Presses Universitaires de France, 1955, Col. Que sais-je? núm. 670, pp. 13 y 23

5.- Cf. Gennep, Arnold van, op. cit., pp. 38 y sqq.

mas de acuerdo a su propio temperamento y los combina obedeciendo a su propio sentir, como un fuerte impulso espiritual que condensara su mundo.

22.1.- Teorías acerca de la formación de leyendas

A pesar de la dificultad que presenta el rastreo de las leyendas en general, varios etnólogos han propuesto algunas hipótesis y leyes para intentar explicar su surgimiento, así como para facilitar el estudio de su evolución.

Tylor, Mannhardt, Andrew Lang y Gaidoz apoyaron la teoría antropológica o de la generación espontánea de los temas, la cual argumenta que las leyendas son formas primitivas de pensar⁶.

Por su parte, Gunkel, al comentar el Génesis, auxiliado por la psicología, estudió el papel de las masas en la formación de mitos y leyendas hebreicas; sin embargo, no logró determinar qué aspectos correspondían a la creación de un individuo y qué otros podrían haber sido fruto de la colectividad.

Otros autores intentaron someter esta manifestación social a leyes, tomando en cuenta todas las circunstancias que la rodean: lugar, tiempo, sociedad, influencias externas, autor y época de éste y siempre obedeciendo a los métodos histórico, geográfico y etnográfico.

Estas leyes fueron ideadas por sociólogos y no implicaron sujeción absoluta, sino más bien se usaron como esquema variable dentro de ciertos límites perfeccionables al ir avanzando la lingüística, el fol

6.- Cf. Bayard, Jean-Pierre, op. cit., p. 24

lore y la etnografía.

Según Benigni, la leyenda deforma la realidad histórica siguiendo tres tendencias que regulan su cambio, y a las cuales nos referiremos al hablar sobre los derroteros en la deformación de la leyenda ⁷.

Ulrik, Rosières, Schurtz, Wundt, Benigni y Van Gennep analizaron las técnicas de combinación de temas de la literatura popular, y el segundo formuló los siguientes principios o leyes, aplicables al origen y desarrollo de las leyendas ⁸.

- a) Ley de los orígenes.— En algunas ocasiones, las leyendas producidas por pueblos con similar idiosincrasia, son semejantes entre sí.
- b) Ley de las trasposiciones.— Cuando la fama de un héroe se debilita, sus hazañas se asocian a otro personaje. Por ejemplo, Antíoco, rey de Siria, se extravió una vez al ir de cacería, y uno de sus súbditos, sin reconocerlo, le ofreció de comer. Tiempo después esta leyenda pasó a Inglaterra, pero ahí el héroe fue Godofredo Plantagenet, y más tarde, su hijo Enrique II. En el siglo XVI el relato se trasladó a Francia, y ahí el protagonista era Francisco I, y por último, a principios del siglo XX en Gascuña, el extraviado era Enrique IV ⁹.

7.- Vid. infra, pp. 32 y 33

8.- Cf. Gennep. Arnold van, op. cit., pp. 202-205

9.- Cf. Sebillot, Le folk-lore: littérature orale et ethnographie traditionnelle, París, 1913, pp. 39 y 40

10.- Cf. Rosières, Raoul, V Congrès international des traditions populaires, París, 1902, p. 13

c) Ley de las adaptaciones o aculturación.- Toda leyenda que cambia de ambiente, se transforma para adaptarse a su nuevo medio¹⁰. Arnold van Gennep dice que esta última ley sigue a la de la cristalización o yuxtaposición sucesiva de temas diferentes.

En cuanto al lugar donde se originaron las leyendas, hay quienes aseguran que fue en la India, como Max Muller y Stassov¹¹.

Según J. Pierre Bayard, hubo un mito original, nacido no se sabe dónde, pero que se transmitió de lugar en lugar; sufrió deformaciones y dio origen a otras historias hasta que se les recopiló por escrito - aunque su mensaje original no haya llegado hasta nosotros. Este mismo autor supone que estos cuentos evolucionados fueron recopilados en el libro de los Vedas.

Este concepto aporta una nueva dimensión, pues habría que descubrir ese tema inicial que se difundió por el mundo, para entender más a la leyenda y a la sociedad que la creó.

Otros autores como Vessélovsky y Vsevolod Miller opinan que la leyenda tiene influencia turco-mongola¹².

Fauriel, Wolf, Herder y Edgar Quinet opinaron en 1830, que la leyenda procedía de un canto popular contemporáneo, y todos estos puntos de vista han dado lugar a singulares polémicas.

22.2.- Las leyendas y sus autores

Detrás de toda creación de cualquier índole es natural suponer la

11.- Cf. Bayard, J. Pierre, op. cit., p. 16

12.- Cf. id.

presencia de un autor, y la leyenda no es la excepción.

Lamentablemente no contamos con elementos suficientes que nos permitan conocer la genuina procedencia de estas narraciones, y sólo ha sido posible formular teorías que no llegan a ser más que meras suposiciones.

La concepción romántica sobre el espíritu popular¹³ condujo a la idealización generalizada de las leyendas, por la cual se llegó a pensar que carecían de autor y que a toda leyenda le había originado un acontecimiento de la vida real.

En 1941 Grillparzer rechazó estas opiniones argumentando que era imposible admitir una poesía sin poeta, y que toda leyenda reclamaba un autor individual, por lo que resultaba absurdo creer que un buen día hubieran surgido estos relatos como una producción colectiva nacional¹⁴.

Es comprensible que sea la colectividad la que difunde estas narraciones, pero esta circunstancia no excluye la existencia de un autor, aunque éste haya permanecido anónimo.

Tal parece ser que la leyenda nació con la sociedad y como respuesta a inquietudes semejantes en todas las civilizaciones, pero deben ser creación de un individuo (aunque después algún escritor les ha ya recogido de la voz popular añadiendo sus propias aportaciones), o bien de un determinado escritor que inventó sus propias leyendas.

13.- Vid. infra, pp. 47 y sqq.

14.- Cf. Van Tieghem, P., op. cit., p. 248

22.3.- Lo histórico en la formación de leyendas

Al definir a la leyenda, muchos autores mencionan que en ella interviene algo de verdad histórica mezclada con imaginación y fantasía populares.

Elsa Anaya asegura que, aunque una leyenda esté fundamentada en un hecho histórico, éste puede estar tan deformado que será arriesgado afirmar que la historia relatada sea rigurosamente verdadera.

Baudelio Garza dice que para que una narración sea considerada como leyenda, debe ofrecer una importante dosis de imaginación que deforme los hechos históricos que narra.

Lo cierto es que ningún autor descarta la posibilidad de que en estas narraciones intervengan, en una buena proporción, la imaginación y creatividad tanto de su autor como del pueblo que las ha divulgado, aunque hayan sido originadas por un acontecimiento históricamente auténtico del que existan pruebas y hasta testigos presenciales.

En efecto, en ninguna leyenda falta nunca una proporción de elementos reales y hasta históricos, si bien no muy claros, sí identificables.

22.31.- Elementos reales en las leyendas

Quizá estos elementos reales e incluso históricos que intervienen en las leyendas, sean la causa de que siempre se haya concedido a éstas un mayor o menor grado de credibilidad.

Las leyendas se caracterizan por referirse en general a personajes reales o que parecen serlo, y que invariablemente se muestran bien definidos y ubicados en un lugar y tiempo señalados con exactitud y f

cilmente localizables.

En ocasiones un acontecimiento verdadero da origen a leyendas, como en el caso de la titulada "El secreto del ajusticiado", de Justo Sierra O'Reilly, quien se basó en la historia de Miguel Ruiz Ayuzo y Francisco Tovar, alcaldes de Valladolid que fueron ahorcados en Mérida en 1704. Este acontecimiento se publicó como leyenda en 1845¹⁵.

Otras leyendas narran hechos históricos más o menos deformados y prácticamente irreconocibles: Collin de Plancy, Ch. Giraud y Michelet creían que la leyenda de Barba Azul se había originado a partir de la figura de Gilles de Rais, compañero fiel de Juana de Arco, que fue ejecutado en Nantes el 26 de octubre de 1440, por haber sido acusado de degollar a trescientos niños durante una sesión de magia; sin embargo, este proceso no fue claro, y S. Reinach y F. Flaret concluyeron que la muerte de este personaje se había debido a su fortuna y lazos políticos¹⁶.

Una leyenda fundamentada en un suceso real, transforma a éste con la imaginación creativa anónima que lo resalta y embellece pero que lo hace irreconocible.

Una leyenda puede formarse también cuando un pueblo conoce un hecho a medias, y para satisfacer su curiosidad lo completa y modifica a su antojo haciendo uso de todos los elementos que estén a su alcance.

Un ejemplo de lo anterior es la leyenda de "La calle de don Juan

15.- Cf. Garza, Garza, Baudelio, op. cit., p. 25

16.- Cf. Bayard, J. Pierre, op. cit., p. 95

Manuel¹⁷, que habremos de citar varias veces y que tuvo su origen en el asesinato de un personaje llamado Don Juan Manuel de Solórzano, privado del Marqués de Cadereita, quien fue hecho prisionero por envidias y un día amaneció colgado en su celda, víctima de la Inquisición. Esta hizo correr la voz de que los ángeles habían sido los autores de tal acto de justicia. La leyenda transformó el argumento aunque, al final, el personaje también muere ahorcado¹⁷.

No se debe olvidar tampoco que todo mensaje transmitido oralmente suele deformarse, y lo propio puede suceder con los hechos que han dado origen a las leyendas.

Cualquier circunstancia puede dar lugar a una leyenda. En el pueblo yucateco de Bolonchenticul hay una cueva a la que llaman Xtacumbilxunan (caverna de encantamientos)¹⁸, en cuyo interior se aprecia una estalactita con forma femenina y nueve cenotes. Se asegura que en la gruta se escuchan ruidos extraños, y esta belleza natural originó que la imaginación popular desarrollara una leyenda sobre un fraile¹⁹.

Un caso similar lo constituye otra leyenda yucateca que trata sobre unos guerreros emparedados. Esta historia se originó porque en las ruinas de Chacmultún se encontraron varios pies humanos "surgiendo de los muros como si el cuerpo hubiese quedado en el interior"²⁰.

17.- Cf. González Obregón, Luis, op. cit., pp. 251-255

18.- Aunque encontramos otra versión: Xtacumbilxunaan, que significa - "señora escondida".

19.- Cf. Ponce de Elizundia, Noemí, op. cit., p. 120

20.- Id., pp. 116-117

La fecunda imaginación popular suele figurarse sombras, ruidos y apariciones donde no las hay: la leyenda de "El callejón de los misterios" se originó por una casa en la que se reunían secretamente los próceres de nuestra independencia, por lo que la gente comenzó a difundir que ahí se escuchaban voces y que un muerto solía atravesar el patio. Además, se contaba que en las noches de luna llena pasaba por ahí el espectro de una monja.

Es indudable que en toda leyenda está impresa la concepción mística, social, moral, etc. del pueblo que le dio origen. Un ejemplo interesante es el de la leyenda titulada "El callejón de la danza", que al parecer circuló entre los habitantes de la capital de la Nueva España, y que culpaba a los "nahuales" de la desaparición de muchos niños, quienes, en realidad, habían sido raptados por un grupo de malvivientes que realizaba extraños ritos en ese callejón²¹.

Como ejemplo de leyendas que aportan fechas y nombres de personajes históricos, mencionaremos la de la calle de la Cruz Verde, que se inicia el 17 de septiembre de 1556 cuando hizo "...su entrada triunfal el Exmo. señor Don Gastón de Peralta, nombrado por Felipe II virrey de la Nueva España"²².

22.4.- Teoría iconológica o iconográfica sobre la formación de leyendas

Algunos autores afirman que las imágenes de santos y las represen

21.- Anónimo, op. cit., pp. 75-78

22.- Id., p. 96

taciones gráficas de personajes históricos o mitológicos puede dar origen a leyendas. Clermont-Ganneau llama "mitología iconográfica o iconológica al conjunto de historias nacidas de este manera.

Los primeros Bolandistas²³ y Benedicto XIV (papa de 1740 a 1785), aplicaron esta "mitología" para explicar el caso de los santos "cefalóforos", que se parecen entre sí porque al ser decapitados se incorporó su cuerpo; sus manos levantaron la cabeza desde el suelo hasta la altura del pecho y luego se pusieron en marcha²⁴.

Los bolandistas (o bollandistas) demostraron que el concepto de estos santos había nacido con San Juan Crisóstomo (344-407 d.C.), quien aseguró que hay mártires que se presentan ante Dios con la cabeza entre las manos. Poco después surgieron imágenes que representaban a los santos en esta forma, y que después habrían de dar origen a leyendas - que intentarían darles una explicación.

El mismo Clermont-Ganneau dice que probablemente los mitos y leyendas griegos hayan tenido su origen en manifestaciones artísticas de los fenicios²⁵.

En 1843, Alfredo Maury ilustró magníficamente la teoría iconológica sobre la formación de leyendas en su Ensayo sobre las leyendas piadosas de la Edad Media, en el que propone que cuando el pueblo olvida

23.- El jurista belga Jean van Bolland [al. Bolando] dirigió los Acta sanctorum (vidas de santos) que después se llamarían bolandistas.

24.- Vid. Schedt, P., Principes de critique historique, Paris, p. 191

25.- Cf. Clermont-Ganneau, L'imagérie phénicienne chez les grecs, Paris, 1880

el significado de algunas imágenes inventa otro para sustituirlo, como sería el caso de San Jorge y el dragón.

En 1867 el jesuita Cahier siguió este mismo método en su obra Les caractéristiques des saints, y el historiador Lenorment defendió también este camino²⁶.

Por último, en 1893 Salomón Reinach sostuvo el origen gráfico de algunos aspectos del apócrifo Apocalipsis de San Pedro, descubierto en Egipto, y en 1902 ideó nuevas aplicaciones de este método²⁷.

Nosotros debemos tomar en cuenta esta teoría para explicar el origen de algunas leyendas que tratan sobre imágenes, como la del Cristo del Veneno, que encogió los pies para evitar que un sacerdote devoto suyo los besara, ya que un enemigo de este fraile había colocado veneno en ese sitio. El relato agrega que la imagen se tñó de negro por haber absorbido el veneno. Esta leyenda se originó en un cristo negro que estaba en el colegio de Porte-Coeli, y que se incendió, siendo sustituido por el que hoy podemos admirar en la catedral²⁸.

Así pues, aunque es muy difícil rastrear el nacimiento y evolución de las leyendas, nos pueden ser de enorme utilidad las conclusiones obtenidas por algunos etnólogos, psicólogos y otros especialistas que se han esforzado por desentrañar el misterio.

26.- Cf. Bayard, J. Pierre, op. cit., p. 31

27.- Cf. Reinach, Salomón, "De l'influence des images sur la formation des mythes" en Cultes, mythes et religions, Paris, 1912, pp. 94 y sqq., t. IV, (Vid. también Male, L'art religieux du XIII siècle)

28.- Cf. Valle-Arizpe, Artemio de, op. cit., pp. 267-271

CAPITULO III

23.- Transmisión de leyendas. Estudios que sobre la leyenda han realizado el folklore y la sociología

La transmisión de las leyendas suele darse a través de las generaciones por vía oral o escrita, y de manera fiel o innovadora; sin embargo, aunque alterados, estos relatos nunca pierden su encanto y frescura, por lo que pueden compararse, en cierta medida, al corrido y al romance como manifestaciones populares.

Por lo general todo pueblo cuenta con su propio repertorio de leyendas, que son transmitidas ininterrumpidamente de padres a hijos. Dice Van Gennep que la individualidad específica de cada grupo humano "...se expresa y aún se consolida por la transmisión de generación en generación de mitos, leyendas y cuentos [que no admiten] más que elementos conformes con sus tendencias vitales esenciales transformando, según estas tendencias, lo llegado del exterior" ¹, como un derrotero que obedece a la idiosincrasia de cada pueblo.

Se trata aproximadamente de una cultura tradicional creada por las masas, aunque Van Gennep considera un error llamarlas "populares" sólo por ser armoniosamente simples, frescas, naturales y sencillas ².

1.- Gennep, Arnold van, op. cit., p. 200

2.- Gennep, Arnold van, La question d'Homère, les poèmes homériques, l'archéologie et la poésie populaire, Paris, Mercur de France, p. 38

Por lo general son las masas las que nos permiten el acceso a estas narraciones, aunque éstas lleguen a nosotros ya bastante deformadas. La desfiguración que estas narraciones sufren a lo largo del tiempo se advierte en que una misma leyenda suele ofrecer diferencias al ser relatada por dos o más escritores.

Hay mucha polémica en torno a la transmisión oral y escrita de las leyendas. Unos piensan que son las clases sociales iletradas [sic] las que se encargan de su difusión, y otros se refieren a estas narraciones como un género primitivo perteneciente a una literatura popular o subliteratura.

A. Jolles opina que pertenecen a las "formas simples" de creación que permanecen aún por debajo de la literatura, y Schklovsky, uno de los formalistas rusos, las llama "infraliteratura", que al "canonizarse" da origen a la "literatura desarrollada" y a las nuevas formas de arte ³.

Otros, como Baudelio Garza, afirman que la leyenda se transforma en género literario o en literatura hasta que alguien la escribe.

Van Gennep a su vez opina que la literatura popular lo es sólo por la manera en que se forma, y agrega que "...no difiere de la literatura culta más que en no ser escrita sino oral, y [en] que la acción del individuo se manifiesta en ella en más estrechos límites"⁴.

3.- Cf. Wellek, René y Warren, Austin, op. cit., p. 283, y Kayser, Wolfgang, op. cit., p. 469

4.- Gennep, Arnold van, op. cit., p. 196

Tomando en cuenta que la leyenda es producto de un fenómeno social y que su validez es extraordinaria y permanente, consideramos una injusticia el que se le llame "infraliteratura". En último caso el fallo corresponde al folklore y a la sociología de la literatura, pero siempre ameritará severas reflexiones previas.

El autor de una leyenda casi nunca imprime en su obra su sello personal, motivo por el que aquélla es transformada al ser transmitida oralmente por el pueblo. Naturalmente partimos de la suposición de que las leyendas que conocemos han llegado hasta nosotros con alteraciones tanto en su forma como en su contenido.

Habíamos dicho ya que hay quienes piensan que la "literatura popular", aunque fruto de la espontaneidad e imaginación prolíficas que caracterizan al vulgo, tiene una esfera de ideas y sentimientos tan reducida, que no puede alcanzar a la de las clases "instruidas"⁵; sin embargo, las leyendas han sido utilizadas para la creación literaria por escritores "cultos", lo cual nos conduce a rechazar que se trate de formas mediocres e incultas de creación.

En todo caso sucede a la leyenda lo mismo que al Romancero, que "...es popular en el alto sentido de la palabra, pero no vulgar y bajo..."⁶ como pretende creerse.

A Percy corresponde la primera colección de relatos populares que

5.- Además de las obras citadas, para ampliar este concepto puede consultarse a Van Tieghem, P. op. cit., p. 245

6.- Menéndez Pidal, Ramón, Flor nueva de romances viejos, 20a. ed., México, Ed. Espasa Calpe, 1977, p. 31, Col. Austral num. 100

atrajo la atención del público culto ⁷. Esta obra es importante porque condujo a la sistematización científica de los materiales populares, - cuya recopilación hasta entonces no obedecía a ningún orden, sino que sabios y coleccionistas reunían de boca del pueblo todo género de - obras como canciones, cuentos, leyendas, creencias, composiciones poéticas breves, etc., pero sin tomar en cuenta la autenticidad de la información reunida ni la identidad de los informantes tal como se hace hoy, es decir, considerando su origen, localidad, sexo, edad y grado de instrucción.

Posteriormente dedicaremos un capítulo para revisar el importante papel que jugó el Romanticismo en la recopilación escrita de leyendas.

23.1.- Deformaciones sufridas por la leyenda

Cuando un hecho histórico motiva el nacimiento de una leyenda, es poco probable que ésta se forme en el mismo momento de acaecido aquel. Más bien parece que la narración surge después de un lapso, por lo que está sujeta a interpretaciones y alteraciones diversas a lo largo del tiempo.

Se debe tomar en cuenta, además, que un relato transmitido oralmente aumenta sus probabilidades de variabilidad, ya que la acción de la fantasía y la tendencia al error son absolutamente normales en cualquier actividad mental.

El estudio de la propensión de las leyendas a sufrir variaciones se inició hace poco tiempo. El primer experimento sobre este asunto -

7.- Cf. Van Tieghem, P., op. cit., p. 65

se realizó en Berlín, y después se han aplicado varios más ⁸.

Toda leyenda está expuesta a sufrir cuatro fases desde su formación:

- a) Génesis u origen.— Se da al nacer una leyenda.
- b) Divulgación.— Es una fase que se presenta a través de las generaciones, oralmente o por escrito.
- c) Desnaturalización.— Consiste en la desvirtualización de la leyenda al sufrir alteraciones internas, así como la pérdida de sus orígenes.
- d) Variaciones en el tiempo y en el espacio.— Corresponden a las diferentes versiones de la misma leyenda en lugares y tiempos diversos, y que pueden dar origen a dos o más relatos de uno inicial ⁹.

La deformación de una leyenda comprende tanto a la desnaturalización como a las variaciones en el tiempo y en el espacio, y es tan extensa y complicada que se requiere de una labor detectivesca para desentrañar el misterio.

La desfiguración de estos relatos es obra de la imaginación, la cual desvirtúa y aumenta datos no sólo en mensajes escuchados sino hasta en acontecimientos que se han presenciado, sin ser necesario que transcurra mucho tiempo, pues la deformación es inmediata.

A veces un héroe es transformado para satisfacer los ideales y aspiraciones de conducta del pueblo que lo transforma, como en los casos del rey Artus o Arturo y en el de D. Rodrigo Díaz de Vivara.

9.- En principio es muy difícil encontrar un tema aislado de otros; incluso el tema de un cuento puede repetirse en un motivo legendario del otro extremo del mundo.

Es inútil intentar siquiera separar el fenómeno de la evolución de las leyendas del papel fuertemente deformador de la memoria colectiva, cuyos alcances y límites sería muy interesante investigar.

A continuación nos permitiremos transcribir íntegramente la relación de un experimento que al propósito se practicó en Göttinga durante un congreso de psicología en el que participaban juristas, psicólogos y médicos:

"No lejos de la sala de sesiones había una fiesta pública, con baile de máscaras. De repente se abre la puerta de la sala, se precipita un clown como un loco, perseguido por un negro, revólver en mano. Detiéndense en medio de la sala, se injurian, cae el clown, el negro salta encima, dispara y bruscamente salen los dos de la sala. Apenas sí había durado todo veinte segundos. Rogó el presidente a los miembros que habían presenciado el hecho que escribiesen en seguida una relación, puesto que habría sin duda [una] investigación judicial. Se remitieron cuarenta relaciones. Sólo una tenía menos de un 20 por 100 de errores relativos a actos característicos; catorce tuvieron de un 20 a un 40 por 100; doce de 40 a 50, y trece más de un 40 por 100. Además en veinticuatro relaciones, un 10 por 100 de los detalles eran pura invención, y esta proporción de la invención fué [sic] mayor aún en diez relaciones, menor en seis. En verdad, una cuarta parte de las relaciones debía ser considerada como falsa"¹⁰. (Esta escena, claro, había sido previamente planeada y fotografiada).

El mismo Van Gennep dice que con gente común normalmente se obtie

10.- Gennep, Arnold van, op. cit., p. 119

nen rasgos de invención sobre un cincuenta por ciento, cifra que desde luego nos parece muy alta.

Hubo veces en que se pidió a los testigos oculares de una escena, que escribieran una relación y en ella subrayaran los detalles cuya veracidad pudieran avalar con juramento ante los tribunales, y se comprobó que tales pasajes subrayados contenían tantos errores como el resto de lo escrito¹¹.

Con estas pruebas se han logrado estadísticas que han llevado a concluir que, ante un hecho sorprendente, las descripciones fieles proporcionadas por testigos oculares, alcanzan sólo un cinco o seis sobre cien.

Gracias a estos experimentos se ha deducido que las deformaciones de cualquier mensaje surgen desde el momento de la observación, y nosotros creemos que probablemente se incrementen mucho más en la transmisión oral, porque en ella la memoria juega un papel más activo y a mayor plazo.

Los resultados obtenidos gracias a estos experimentos son fácilmente polarizables a cada leyenda.

23.11.- Derroteros en la deformación de la leyenda

Hemos visto ya cómo las leyendas evolucionan transformándose y transfiriéndose a diferentes localidades. Van Gennep piensa que es posible rastrear las leyes que rigen este proceso, y Raoul Rosières propuso las siguientes leyes para explicar dichas traslaciones:

11.- Cf. id., p. 120

- 1.- Ampliación.- Se da cuando una persona ha recibido un mensaje y lo enriquece con datos de su propia inventiva.
- 2.- Simplificación o fragmentación.- Consiste en la omisión de datos al transmitir un mensaje.
- 3.- Contaminación o traslación.- Es la introducción de confusiones de personalidad o de temporalidad en un relato. Por ejemplo, atribuir a un personaje acciones o anécdotas que corresponden a otro, o bien considerar como simultáneos acontecimientos sucedidos en tiempos históricos distantes¹².

M. Benigni estima que existen ciertas tendencias psicológicas que regulan la deformación que la leyenda hace de la realidad y de sí misma, y que según él son:

- 1.- Megalosia o engrandecimiento de los sucesos presenciados o escuchados.
- 2.- Arqueosia o retroceso cronológico de un hecho histórico.
- 3.- Taumatosia o milagrosidad, que consiste en la explicación milagrosa de acontecimientos naturales o extraordinarios¹³.

Anotamos estos "derroteros" como mera curiosidad y como punto de referencia para quien se interese en ahondar al respecto; sin embargo, para nosotros resultan útiles en cuanto se refieren a la psicología social, que ayuda a entender la enorme distancia que media entre una leyenda y el suceso real que tal vez la originó.

23.2.- El folklore, la sociología y la leyenda

12.- Cf. id., p. 205

13.- Cf. id., pp. 211-212

23.21.- El folklore

Desde el siglo XIX los estudios sobre las leyendas se enriquecieron notablemente con las contribuciones de la etnografía y el folklore, ciencias que han considerado que la literatura popular es necesaria para entender mejor el funcionamiento de la organización social, - debido al enlace de aquella con otras actividades materiales¹⁴.

Los orígenes, difusión y variaciones de obras colectivas populares y anónimas (tradiciones, música, danza, costumbres, léxico, mitos, fábulas, etc.) en diferentes tiempos y lugares, han sido estudiados - exhaustivamente por el folklore.

La palabra folklore deriva de:

FOLK: pueblo.

LORE: acervo, ciencia, conocimiento, erudición, sabiduría.

En 1846 W. J. Thomas ideó esta palabra para sustituir a la expresión "tradiciones populares"¹⁵, y Saintyves lo definió como "ciencia - de la vida popular".

El folklore estudia el pensamiento y actividad de un pueblo y de su época, y su función permite la recopilación, clasificación e interpretación de las leyendas.

El folklore ha dedicado mucho tiempo al estudio de los temas que se repiten en diferentes países con ligeras variaciones, así como al rastreo de la psicología colectiva.

14.- Cf. id., p. 25

15.- Cf. Bayard, J. Pierre, op. cit., p. 14

El folkllore se formó durante el siglo pasado a raíz de las recopilaciones de cuentos, leyendas, canciones y costumbres que se reunieron por centenares en toda Europa desde el siglo XVIII, aunque también influyó la consolidación sentimental y política de las nacionalidades, porque este nuevo campo del conocimiento humano fundamentó su teoría en el exacto entendimiento de lo auténticamente nacional.

Habíamos apuntado ya que las colecciones de "literatura popular" recopiladas durante la centuria pasada por todo el mundo, no obedecieron a ningún método adecuado, así que la crítica literaria manifestó su oposición ante estos materiales que, además, no tomaron en cuenta las deformaciones de la tradición oral.

En el siglo XIX los hermanos Grimm, Max Müller y Andreu Lang realizaron estudios folklóricos, y ya en la tercera década de nuestro siglo muchas personalidades se dedicaron al estudio del folkllore, aunque no todos ellos se sometieron a un verdadero método de investigación.

En 1945 Ralph Steele Boggs impartió los primeros cursos metódicos sobre las diferentes ramas que abarcan las manifestaciones artísticas del pueblo. Actualmente se publican revistas dedicadas a temas populares y a su estudio comparativo.

Algunos etnólogos y folkloristas que han aportado los resultados de sus investigaciones sobre la leyenda son Raoul Rosières, Schurtz, Wundt (estudios de psicología colectiva), Benigni, Olrik y Van Gennep¹⁶.

16.- Cf. Gennep. Arnold van, op. cit., pp. 200-212

Mencionaremos también a G. Foster y R. Beals, quienes sondearon en leyendas, mitos, cuentos y fábulas para encontrar en ellos sus posibles influencias ancestrales.

23.22.- Punto de vista sociológico sobre las leyendas

Muchas veces se ha considerado a la leyenda como una narración pintoresca e intrascendente aunque no pueril ni grotesca, pero cuya finalidad exclusiva es la de conmover y entretener la imaginación; sin embargo, en la realidad dista mucho de constituir sólo un pasatiempo de tipo recreativo.

La leyenda es efectivamente un valioso documento que se origina como un producto social, y cuyo estudio corresponde tanto a la sociología de la literatura como a la crítica literaria.

El mayor mérito de la leyenda como narración fantástica reside en no reproducir fielmente los sucesos acontecidos en la realidad, sino más bien en reflejar la concepción que el pueblo que la produce guarda de su realidad (vida colectiva, instituciones, aspiraciones, temores y conceptos), de tal modo que cada uno de estos relatos presenta las formas colectivas de pensamiento y sentir de la sociedad en que nace. Por ejemplo, las leyendas sobre aparecidos son el resultado de las nociones escatológicas populares.

La leyenda refleja también las características étnicas de la sociedad en que se origina, que son decisivas en la elección y manejo de temas, personajes y ambientes, y en la dirección de las concepciones morales, religiosas y mágicas. En todo lo anterior influyen de manera directa las condiciones de clima, suelo, raza y sensibilidad de cada

pueblo o región, y al ser sometidos estos relatos a métodos modernos de análisis, se han desarrollado diferentes ramas de la sociología.

Para adentrarse en el conocimiento de un pueblo, es importante mezclarse con él y escuchar de viva voz sus leyendas y sus cantares, por la influencia que en éstos ejerce su sociedad.

Según Freud, nuestra "psiqué" "...tiende a representarse el mundo conforme a nuestros deseos y necesidades, [y] esta tendencia se expresa sin restricción cada vez que el pensamiento, condicionado por las circunstancias exteriores, se turba en su vínculo lógico con la realidad...especialmente en el sueño...y en todas las actividades psíquicas en estado de vigilia no dirigidas por la atención. Tal sería el caso [aunque] en un grado menor, en la literatura popular"¹⁷.

De lo anteriormente expuesto concluimos que las leyendas que a todos nos han proporcionado gratos momentos de entretenimiento, son preciosos documentos para la sociología, la etnología, la psicología y para la cultura en general.

17.- Freud, apud id., p. 188. Cf. también Bayard, Jean-Pierre, op. cit., p. 27

CAPITULO IV

24.- Importancia del Romanticismo en la creación y re-creación de leyendas escritas

24.1.- Antecedentes

24.11.- El Neoclasicismo

Los antecedentes inmediatos del Romanticismo se remontan al Neoclasicismo, corriente fundada en la opinión renacentista de que la máxima perfección literaria había sido alcanzada por los autores de la Antigüedad Clásica, y que al no ser posible siquiera igualarlos, se imponía su imitación para probar si se podrían obtener algunos secretos de su arte.

El Neoclasicismo adoptó el espíritu y gustos del humanismo renacentista: imitación de los clásicos, respeto total a los cánones convencionales, separación de los géneros literarios, triunfo de la razón sobre el sentimiento y creación de una literatura con "...carácter impersonal, colectivo, social y moral..."¹ que no dejaba margen a la originalidad, subjetividad, fantasía ni al misterio.

A esta corriente le causaba horror todo lo popular y de color local, y mientras tanto, sus temas se desgastaban sobreviniéndoles una franca decadencia.

1.- Van Tieghem, P., op. cit., p. 13

24.12.- El prerromanticismo y lo popular

Las reacciones más o menos violentas en contra de los prejuicios neoclásicos y sus formas obsoletas no se hicieron esperar. Iniciada la segunda mitad del siglo XVIII, Diderot, Young, Herder y otros poetas, dramaturgos y novelistas inquietos, se definieron en una nueva tendencia que intentaba destrozarse por partes, la estructura entera del Neoclasicismo, y que declaró sus preferencias por todo lo tempestuoso, - turbulento y contrario a la apacibilidad de esta corriente. Asimismo, reivindicó la Edad Media y redescubrió sus valores culturales, morales y artísticos.

Diderot fue más allá al idealizar a los pueblos primitivos exaltando en ellos los valores rechazados con tanto brío por los neoclásicos, y abrió las puertas a elementos subjetivos tales como el sentimiento y la pasión.

A partir de 1771, en Escocia se comenzaron a multiplicar las recopilaciones de cantos antiguos y poesías nacionales, y se inició el cultivo de obras literarias con sabor local.

Herder descubrió las fuentes de la "poesía auténtica" en las formas populares de todos los tiempos, en los antiguos poemas escandinavos, en los romances, en la Biblia y en Homero².

Los prerrománticos experimentaron una profunda sed de infinito, - un anhelo por el más allá y por todo lo desconocido, así como un deseo de evasión total a otra realidad en la que pudieran desplegar libremente su ser íntimo y sus facultades poéticas.

2.- Cf. id., pp. 82, 83, 183, 246, 247, 251 y 271

El prerromanticismo cultivó géneros y temas nuevos como la balada legendaria o popular, que se desarrolló principalmente en Alemania durante el último cuarto del siglo XVIII, y la poesía sepulcral y nocturna, que cobró mucha importancia en Europa desde mediados del siglo XVIII hasta principios del XX ³.

24.2.- El romanticismo

La Revolución Francesa con sus ideales y cambios transformó muchos conceptos aceptados hasta entonces de manera dogmática, puso en tela de juicio principios y valores, y planteó nuevas relaciones entre la literatura y la sociedad.

Estas transformaciones tan importantes en los conceptos tradicionales ofrecieron al hombre una visión más amplia del absoluto universal, la cual habría de constituir el alma del arte romántico y permitiría, además, ampliar los límites de la creación literaria.

24.21.- Los románticos

En general el hombre romántico es solitario, soñador, sentimental, bohemio, inadaptado, al margen de su sociedad y a veces en contra de ella; de espíritu extremadamente sensible, temperamento nervioso y apasionado y una imaginación extraordinariamente creativa ⁴.

Estas características provocaron lo que Weltschmerz llamó "el mal del siglo", y que consistió en una melancolía sin remedio; una creciente insatisfacción y fuertes sentimientos de frustración por la incape-

3.- Cf. id., pp. 48-54

4.- Cf. id., pp. 202-221

cidad de alcanzar un bien que se desconoce. Este sufrimiento se había manifestado ya desde los prerrománticos.

El romántico padece por su alma incomprendida, las profundas heridas en su amor propio y el singular placer que le provoca su propio sufrimiento y que muchas veces lo conduce rápidamente hasta la muerte.

El tipo romántico era inconfundible por su tez extremadamente pálida, cabello largo, barba, traje de bohemio o de "dandy", actitudes lánguidas, soñadoras o irónicas y provocativas, y por su vocabulario salpicado de arcaísmos ⁵.

Muchísimos hombres y mujeres se sintieron atraídos por el alma romántica y se identificaron con ella por participar de su mismo sentir. El modo romántico de vivir fue un derrotero altamente generalizado en toda Europa.

24.22.- Tendencias románticas

El romanticismo es un movimiento señalado por el dolor, la muerte, la necesidad de evasión y el gusto por el misterio y las aventuras.

Los temas más frecuentes en el Romanticismo fueron el valor, la lealtad, el honor, lo maravilloso y misterioso, el pasado histórico o legendario, la libertad, lo exótico, el color local, paisajes lúgubres, melencólicos y solitarios, lo popular y lo medieval entre otros.

La región meridional o renana de Alemania era evocada por los ro-

5.- Cf. id., pp. 206 y 207

mánticos debido a lo misterioso de sus bosques, sus leyendas, sus costumbres y sus ciudades pintorescas.

También la muerte es un elemento importante en esta literatura, y corresponde a la sed de infinito de los románticos, para quienes el Absoluto se había concentrado en lo espiritual y permaneció ajeno a todo lo exterior y material. No se trata "...de la muerte que azota al hombre como una fatalidad natural, sino de un proceso que, aunque independientemente de esta negación exterior, el espíritu debe recorrer para elevarse a una vida en el sentido pleno de la palabra" ⁶.

Los románticos se sienten atraídos por las puestas de sol, el otoño, los edificios en ruinas, los sitios abandonados, el misterio y lo quimérico.

El deseo de evasión hace que estos autores den rienda suelta a su imaginación y se remontan muchas veces a países remotos y desconocidos pero llenos de aventuras y de elementos sobrenaturales propios de esta corriente: apariciones, alucinaciones plenas de emoción y de sensaciones desordenadas. Hasta se cultivaron relatos diabólicos como el Alberto de Gautier.

Aunque la obra que introdujo el romanticismo alemán al resto de Europa fue De l'Alemagne de Mme. de Staël, fueron Byron y Walter Scott quienes se impusieron en el gusto de los románticos, éste por sus evocaciones al pasado histórico nacional y al color local, y aquel por sus poemas que invitaban a la libre expresión de los deseos íntimos pa

6.- Hegel, George Wilhelm Friedrich, "L'art romantique" en Esthétique, Paris, Éditions Montaigne, 1944, t. II, p. 249

re dar rienda suelta a la sensibilidad y a la fantasía. Byron alentaba a sus contemporáneos a desahogarse en sus obras y a expresar en ellas, directa o veladamente, todas sus emociones, sensaciones, sentimientos e ideas.

Las novedades introducidas por el Romanticismo en la literatura enriquecieron a ésta pues renovaron todos sus aspectos: ampliaron el concepto clásico de los géneros literarios, emplearon nuevas combinaciones métricas y usaron el verso para narrar. Su vocabulario es espasionado y abundante en imágenes y exclamaciones plenas de entusiasmo y emotividad. Exaltaron lo bello como ideal y participaron de una interioridad subjetiva y libre en la que siempre intervino la fantasía, excelente colaboradora en el deseo de evasión de la realidad y de encerramiento en su propia sensibilidad⁷. Su temática nunca tuvo límites y muchas veces logró suprimir las fronteras entre lo natural y lo sobrenatural.

Byron fue el iniciador de los relatos versificados⁸, y la novela fue el primer género que se vio afectado por las nuevas tendencias.

En resumen, el Romanticismo ofreció nuevas formas y contenidos, que, a pesar de sus excesos, contribuyeron al desarrollo de la literatura europea, varada en la Antigüedad Clásica.

En estas innovaciones reside en gran parte la importancia del Romanticismo en el tema que hoy nos ocupa, porque al exaltar lo popular,

7.- Cf. id.

8.- Cf. Van Tieghem, P., op. cit., p. 335

revaloró también a la leyenda, en la cual se imprimieron muchas de estas tendencias, como el uso del verso para narrar, vocabulario apasionado, ruptura de los géneros literarios tradicionales, predominio del sentimiento sobre la razón, y vuelta a lo popular, al color local y a los temas sobrenaturales.

24.23.- El romanticismo español

España es sin duda el país con características más singulares dentro del romanticismo europeo, pues no requirió de ninguna influencia extranjera para volver los ojos a lo medieval y exaltar lo patriótico, ya que el gusto español siempre estuvo preparado para buscar sus expresiones en sus propios modelos tradicionales.

El romanticismo español muestra vínculos evidentes con Garcilaso, Fray Luis de León y San Juan de la Cruz. Algunas obras que lo demuestran son La escuela del sepulcro de Alvarez Cienfuegos, y Las ruinas de Segunto, La luna y Al sueño de Alberto Lista⁹.

En relación a otros países, el romanticismo español reaccionó menos en contra del Neoclasicismo, y se centró más bien en rememorar el pasado histórico y en demostrar un gran patriotismo al evocar temas de la Reconquista y del Romancero. Este romanticismo se constituyó en continuador de una corriente que nunca dejó de fluir, por lo que no es casual que en este país se hayan cultivado los temas melancólicos y sepulcrales y las escenas entre ruinas, cuando el Romanticismo aún no se

9.- Cf. id., pp. 156 y 183

dejaba sentir ahí.

Para España fue decisivo contar con valiosos antecedentes en los cuales inspirarse: el teatro del Siglo de Oro, obras de capa y espada en las que el honor participaba de manera terminante, y el Romancero.

En España florecieron admirablemente las narraciones legendarias y caballerescas al estilo de W. Scott y Lord Byron, así como los romances que imitaban al Romancero nacional; sin embargo, fue Bécquer quien imprimió por vez primera un verdadero valor literario a las leyendas.

Por imitación de Scott surgió en España la novela histórica y se siguió volviendo los ojos a lo medieval español.

El romanticismo español fue pintoresco, apasionado, imaginativo y de brillante forma poética, pero fue muy acentuada su falta de individualidad y su preferencia por lo tenebroso, fatalista y melodramático¹⁰.

De todas las innovaciones introducidas por el Romanticismo en la literatura, la que más nos interesa ahora es ésta del retorno a lo popular, que condujo a la valoración del color local y de la antigüedad nacional (sobre todo de la más pintoresca), y al cultivo de la literatura llamada "popular", en la que está incluida la leyenda.

A continuación hablaremos un poco acerca de cada una de las tendencias románticas que ejercieron más influencia sobre la leyenda, género que se cultivó plenamente desde el siglo XVIII hasta bien avanzado el XIX, aunque en Hispanoamérica se le siguió cultivando aún en el XX.

10.- Cf. id., pp. 148-165 y 207

24.3.- Valores exaltados por el Romanticismo

24.31.- El pasado histórico y lo medieval

El Romanticismo encontró un campo estupendo de creación al evocar el pasado histórico, preferentemente nacional.

Steffens proclamó el valor poético de las gloriosas antigüedades nacionales y reprochó el olvido en el que se les tenía¹¹, y todos los románticos volvieron los ojos hacia el pasado, idealizándolo y exaltándolo.

España atrajo a los románticos de manera especial por ser el país europeo menos conocido, más atrasado, medieval y de color local más - marcado y pintoresco¹².

Los románticos saborean con gusto elementos medievales tales como los edificios, costumbres, hechiceros y caballeros. Chateaubriand introdujo la moda medieval en la literatura y tuvo un buen número de imitadores.

Las leyendas proporcionan una excelente oportunidad para tratar - el pasado histórico, ya que todas ellas se ubican en una época bastante bien determinada en el pasado.

En muchas leyendas se mencionan personajes y sucesos auténticos, que es posible localizar en la historia, y el ambiente físico de estos relatos es tan preciso que no sólo es reconocible, sino que a veces es posible recorrerlo o visitarlo.

11.- Cf. id., p. 117

12.- Cf. id., p. 130

24.32.- Exaltación de lo popular

Habíamos hablado ya de cómo los románticos volvieron los ojos hacia las antigüedades nacionales y la poesía popular para exhumarlas, y cómo en general en esa época se difundió la idea de que la literatura no debía desdeñar estos elementos.

Esta fue la reacción más violenta del Romanticismo en contra del formalismo neoclásico, que sólo concedió a los relatos populares el valor de servir para mantener entretenidos a los niños.

Al acudir a lo popular, la atención romántica se fijó también en las tradiciones, supersticiones, baladas, romances, canciones, leyendas y otras manifestaciones que fueron sublimadas y recopiladas ávidamente para introducir las en la literatura.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII hubo eruditos ocupados en rescatar y dar a conocer textos medievales desconocidos. Esta labor se continuó en el siglo XX con el auxilio de métodos más exactos que ayudaron a lograr mejores resultados.

Las narraciones recopiladas se publicaron; sin embargo, también se inventaron otras haciéndolas pasar por antiguas. Vanderbourg, por ejemplo, atribuyó a Clotilde de Surville, una supuesta poeta del siglo XV, la creación de los poemas que él mismo había escrito. De hecho se ha demostrado que muchos cuentos recopilados entre el pueblo y que se consideraban antiguos, no eran sino relatos compuestos hacía sólo pocos años¹³.

13.- Cf. id., p. 242

Los países en donde se publicaron leyendas y otras manifestaciones populares similares fueron Alemania, Escocia, Noruega, Rusia, Suecia, Dinamarca, Italia, España, Portugal, Bohemia, Moravia, Hungría, Servia y otros, y años más tarde, también en Cuba, Santo Domingo, Perú, México y Argentina.

El Romancero, que había sido publicado recientemente, se convirtió en una fuente ideal de inspiración en todos los países, debido a sus temas, a su antigüedad y a su fuerte sabor medieval.

Las leyendas populares desempeñaron un papel importantísimo en el Romanticismo, que las idealizó y las recopiló para estudiarlas e imitarlas, motivo por el que se ha considerado a estos relatos como formas características de este corriente.

Muchos autores se inspiraron en leyendas y relatos populares, y algunos como Lermontov y Hoffman imitaron la norma coloquial antigua o moderna de sus países.

El Romanticismo en general se inclinó hacia la epopeya y las baladas históricas o legendarias tomadas del mismo folklore nacional, y logró elevar la literatura popular a la altura de los grandes géneros.

En 1765 Thomas Percy publicó la primera colección de poesía popular titulada Reliquias de la antigua poesía inglesa principalmente del género lírico, compuesta por ciento ochenta piezas heterogéneas tanto en calidad como en antigüedad, pero que interesaron profundamente a algunos prerrománticos alemanes.

Percy introdujo la balada plenamente romántica, que se caracteriza por sus versos cortos de ritmo intenso distribuidos en estrofas que suelen terminar en estribillo, y con rasgos propios de la poesía popu-

lar¹⁴.

Walter Scott continuó la tradición de Percy y creó la balada romántica en inglés, en la que intervienen ya un buen número de elementos sobrenaturales mezclados con creencias populares.

En Rusia Alejandro Sergeievich Pouchkine recreó magistralmente las leyendas que le había contado una vieja sirvienta aldeana.

En 1697 Perrault publicó sus Histoires ou contes du temps passé, que en 1810 abrieron el camino para que los hermanos Grimm recopilaran cuentos de viva voz de los campesinos de la Hesse, y hacia 1820 Walter Scott hiciera lo mismo en Inglaterra.

Wordsworth permaneció mucho tiempo en la campiña conviviendo y conversando con gente sencilla, y descubrió un tesoro de auténtica poesía rústica¹⁵.

En 1797 Southey había publicado unas baladas medievales que trataban sobre magia y hechicería, y la primera mitad del siglo XIX vio surgir un gran número de obras semejantes.

Autores de leyendas en Europa fueron Chateaubriand, Heine, Scott, Moore, Tennyson y otros.

Esta preferencia romántica hacia lo popular es especialmente importante para nosotros por la peculiar exaltación que hace de las leyendas y tradiciones en general.

14.- Vid. supra, pp. 28 y 29

15.- Cf. Van Tieghem, P., op. cit., pp. 247 y 274

24.33.- Elementos macabros

Uno de los temas preferidos de los románticos es el de lo misterioso con diferentes gradaciones que van desde lo más tranquilo como una noche de luna llena en un solitario castillo medieval, hasta escenas satánicas y francamente espeluznantes.

El paisaje romántico, acorde con esta inclinación, tiene preferencia por los cementerios, mares agitados, noches oscuras o de luna llena, tempestades, castillos y monasterios.

En muchas obras se une el tema de la noche al de los cementerios como ambiente propicio para reflexionar sobre la muerte y el más allá, pero este tema sepulcral se desvirtuó y abrió paso a lo macabro, que se continuaría durante todo el Romanticismo.

Las noches de Young fue la obra que introdujo la poesía nocturna o sepulcral, que amplió los temas de terror iniciados por los prerrománticos ingleses y franceses¹⁶.

Este tema se enriqueció más con las creencias populares tales como demonios, genios, hadas y duendes, que antes se habían considerado exclusivos de la literatura infantil.

La literatura romántica retoma algunos temas cristianos. Muchos románticos tomaron de esta religión la creencia en Satanás, figura que se prolongó aún después del Romanticismo y que tomó diferentes formas, desde la levemente demoniaca hasta la elegante y refinada pero siempre imponente.

16.- Cf. id., p. 280

En este tema tuvo influencia decisiva El paraíso perdido de Milton, obra traducida al alemán por Rodmer, verdadero apóstol del género maravilloso. Esta obra influyó en Klopstock y otros autores posteriores a él como A. de Vigny¹⁷. Chateaubriand tradujo esta misma obra al francés, con lo que contribuyó a la mayor difusión del tema.

Satán funge como consejero o tentador, o bien encarna el mal o se convierte en alegoría de diversas inquietudes románticas.

El Fausto de Goethe también jugó un importante papel en la cuestión demoníaca, y junto con El paraíso perdido, sirvió de modelo a autores como Byron, Vigny, Espronceda y otros.

Los temas fantásticos, macabros y demoníacos nos interesan ahora porque son lugares comunes en las narraciones legendarias.

24.34.- El honor

El honor es un sentimiento importante en el arte romántico, tal vez por el significado social de este valor durante la Edad Media y los Siglos de Oro.

Como valor subjetivo el honor puede abarcar todos los campos relacionados con una persona: su casa, su familia, su trabajo, su patria, la fidelidad de su cónyuge, etc., pero siempre depende del concepto que cada individuo tenga de sí mismo, es decir, de la medida en que se autoestima y no del alcance de la ofensa.

En el campo del honor el hombre se defiende como mejor le parece.

17.- Cf. id., p. 66

España es el país en donde el concepto del honor está más arraigado como valor social. Los personajes de las obras literarias españolas desde la Edad Media hasta el Romanticismo reflejan una honda preocupación por este valor. A veces reflexionan seriamente sobre el asunto, y cualquier sospecha de infidelidad por parte de la mujer puede ser cobrada a alto precio por el marido ofendido, porque un hecho semejante pone en tela de juicio el honor y se considera como afrenta¹⁸.

Los temas del honor y los celos son tratados frecuentemente en nuestras leyendas; por lo que más adelante nos será de utilidad esta breve introducción al respecto.

18.- Cf. id., p. 290

**III.- UN ENFOQUE HACIA ALGUNAS LEYENDAS SOBRE LA CAPITAL DE
LA NUEVA ESPAÑA ESCRITAS EN LOS SIGLOS XIX Y XX**

CAPITULO I

31.- El colonialismo

31.1.- Hispanoamérica en el siglo XIX

Todo el siglo XIX contempla en Hispanoamérica la liberación de nuestros países del yugo español. Es una época singularmente conflictiva por el derrumbamiento del régimen que muchos consideraban inconvulso, y por el enquistamiento de valores tradicionales.

Los países recientemente independizados atraviesan por acontecimientos políticos similares: gobiernos inestables, dictaduras e invasiones, que estimulan en nuestros pueblos la necesidad de encontrar nuevas formas de expresión y de pensamiento y que, desde luego, fomentan la urgencia de crear una literatura con raíces hispanoamericanas.

Muchos jóvenes latinoamericanos viajan a Europa a fin de buscar ahí manifestaciones que sacien sus inquietudes. Todos ellos luchan a favor de la libertad de América contra la tradición petrificada; son emprendedores, y las palabras "libertad, cultura y progreso" ejercen sobre ellos una fascinación que les exige una renovación apremiante.

En 1823, Andrés Bello proclama una emancipación cultural imprecisa pero urgente para toda América Latina.

Como en ese entonces Francia ofrecía atractivas soluciones para las inquietudes latinoamericanas, (el liberalismo, el laicismo y la rebelión social y política), desde 1830 llegó a Buenos Aires una oleada de libros franceses que comenzaron a revolucionar las ideas americanas.

En 1828 se inicia el retorno a América de los jóvenes que habían viajado a Europa ¹, y con ellos llega una nueva conciencia sobre la necesidad de romper con las tradiciones culturales extranjeras para crear una propia latinoamericana.

31.2.- Trasplante del Romanticismo a Latinoamérica

El regreso de estos inquietos jóvenes latinoamericanos procedentes de Europa, señaló el inicio de la independencia cultural de nuestro continente.

Juntamente con las corrientes culturales del Viejo Mundo, estos jóvenes introdujeron en América el Romanticismo, corriente que aquí había de desarrollarse con amplias perspectivas porque desde sus inicios buscó la consolidación de nuestros pueblos a partir de sus valores comunes: política, cultura, raza, carácter, lengua, etc., y de esta manera el romanticismo hispanoamericano pretendió determinar la conciencia americana para afirmar la certitud de nuestro carácter.

Estos adolescentes opinaban que nuestra cultura carecía de fundamentos propios, y se preocuparon por encontrar éstos en influencias preferentemente europeas, con la idea de que "la civilización debe dominar sobre la barbarie".

Nuestros románticos nunca aceptaron como tradición literaria la producida en los años de la dominación española, por lo que se vieron

1.- Bello regresa a Chile en 1828; Delmonte, a Cuba, en 1828; Echeverría y Toro, respectivamente a Argentina y Venezuela, en 1830.

precisados a acudir a nuevos modelos.

El Romanticismo se implantó fácilmente en América en parte por la naturaleza misma de nuestra geografía, tan acorde con el gusto romántico: paisajes grandiosos, costumbres pintorescas y lugares desconocidos², pero ya aquí se impregnó de una fuerte influencia nacionalista que pronto habría de teñirse de nostalgia; sin embargo, esta corriente tuvo rasgos diferentes a su homóloga en Europa, por ejemplo, en América nunca se presentó como una reacción contra el Neoclasicismo, ni los hispanoamericanos participaron del llamado "mal del siglo" porque a ellos les preocupaba más la integración y solidificación de nuestras bases culturales y políticas que las angustias del "yo" personal, y, en efecto, nuestro romanticismo se caracteriza por ubicarse siempre en el "aquí" y el "ahora".

La sangre mestiza de los autores románticos latinoamericanos infundió nueva vida a la literatura importada de Europa, aunque compartió con ella la atención al pasado histórico, la rehabilitación de lo popular, la mezcla de los géneros literarios y la innovación de formas métricas.

Este romanticismo es social, racionalista, frecuentemente anticlerical, de tendencias fuertemente políticas y tiene puesta su esperanza en el progreso.

En su última etapa, el romanticismo hispanoamericano cultivó, entre otras, las novelas costumbrista, histórica, colonial y de folle-

2.- Cf. Van Tieghem, P., op. cit., p. 154

tín. Asimismo retorna al pasado de América con actitud semejante a la de los románticos europeos que vuelven al Medievo.

El romanticismo latinoamericano abarcó cincuenta años, desde 1832 al publicarse Elvira o la novia del Plata, hasta 1882 cuando apareció Tabaré de Zorrilla de San Martín.

31.21.- El romanticismo en México

México y Perú fueron las únicas naciones hispanoamericanas que tuvieron conciencia clara de poseer una tradición cultural propia. "Su población indígena o mestiza define a [su] nacionalidad... la nitidez de cuyos perfiles se manifiesta antes que en cualquier otro país de América..."³.

Los mexicanos no viajan a Europa en esta época ni tampoco buscan nuevos fundamentos para su nacionalidad en el Viejo Continente, aunque sí llegan libros europeos a nuestro país.

El Romanticismo llegó a México aproximadamente entre 1829 y 1840, cuando nuestro país atravesaba por importantes acontecimientos políticos que se presentaron después de la consumación de la Independencia: el gobierno, inestable, pasaba de manos de los liberales a las de los conservadores y viceversa, situación que habría de continuar hasta 1867.

En sus inicios, el romanticismo mexicano estuvo influido por Es-

3.- Álvarez Arregui, Federico, Orígenes y trayectoria del romanticismo hispanoamericano (Situación de la novela), Tesis de Licenciatura - en Letras Hispánicas, México, UNAM, Fac. de Filosofía y Letras, - 1966, p. 74

pronceda, el Duque de Rivas y Byron, pero después de 1867, año en que concluyó la intervención francesa, la influencia literaria de este país europeo entró de lleno aquí.

Al igual que los románticos de otros países latinoamericanos, los nuestros organizaban veladas literarias y formaban asociaciones donde compartían sus sentires: A la Academia de Letrán y el Liceo Hidalgo su cedieron otras como el Liceo mexicano. Bajo la dirección del general - Vicente Riva Palacio surgió la Congregación de San Gregorio, se publicó el Semanario Ilustrado y se iniciaron los "...estudios históricos, - críticos y científicos" ⁴ que tan importantes habrían de resultar en es ta época.

Manuel Payno, Vicente Riva Palacio, Guillermo Prieto, Francisco - del Paso y Troncoso, Francisco Sosa, José María Vigil, Luis González - Obregón y otros, eran asiduos asistentes a los círculos políticos y li terarios tan frecuentes a fines del siglo pasado.

El romanticismo mexicano se caracteriza por su sensibilidad, su - melancolía y la libertad con que sus escritores manejan la expresión.

Al periodo histórico del México colonial se le concede importan- cia literaria a partir del romanticismo.

31.3.- La novela histórica y el colonialismo

31.31.- La novela histórica

La crítica literaria entiende por novela histórica "...una narra-

4.- Van Tieghem, P., op. cit., p. 175

ción que presenta con adecuada fidelidad el escenario de una época del pasado, en que aparecen algunas figuras históricas, en puntos que coinciden con la narración o como decoración de fondo para dar mayor realidad al cuadro, acomodando las acciones de los personajes reales o imaginarios a los acontecimientos y la psicología de la época en que se sitúa la novela. El novelista se refugia en el pasado y en él busca un ambiente apropiado para desarrollar su trama. La invención de esa realidad descansa y se vale, sin contrariarlos, de algunos hechos y personajes históricos que crean el ambiente de la obra"⁵. La novela histórica no debe contradecir ni los datos históricos ni la psicología de los personajes auténticos ni la mentalidad de la época.

Hemos considerado pertinente ofrecer esta definición porque tanto el Colonialismo como la misma leyenda, participan del carácter de la novela histórica aunque, como ya habíamos dicho, esta última suele confundir las circunstancias y los acontecimientos que le dieron origen"⁶.

31.32.- El Colonialismo

Se ha llamado "Colonialismo" al tratamiento literario de la vida, sucesos, personajes y costumbres de la época colonial hispanoamericana, y que incluye escenas de la vida real y aspectos de la ciudad antigua⁷.

5.- Castro Leal, Antonio, Prólogo a La novela del México colonial, 4a. ed., México, Ed. Aguilar, 1977, p. 22

6.- Cf. supra, p. 11

7.- Cf. Castro Leal, Antonio, op. cit., p. 26

El Colonialismo se manifestó en poesía, teatro, novela, ensayo e investigaciones eruditas, y se inició en México alrededor de 1835 por influencia de la producción histórica y legendaria del romanticismo europeo, cuando nuestros románticos comenzaron a conceder importancia a lo popular y afinaron su interés por el pasado tanto indígena como colonial. La época virreinal abarcó tres siglos en México: de 1521, año de la caída de la Gran Tenochtitlan, a 1821, cuando se consumó nuestra independencia.

El Colonialismo produjo en México relatos que, aunque suelen fundamentarse en la historia, tratan a los sucesos y a los personajes históricos con mucha libertad. Cabe mencionar que esta corriente se desarrolló por influencia de la novela histórica de Walter Scott.

Según Antonio Castro Leal, el colonialismo surgió porque, a falta de una Edad Media en América Latina, nuestros escritores se inspiraron en la época colonial para satisfacer la imaginación propia de los lectores del siglo pasado⁸. Además, contaron con la ventaja del enorme rendimiento temático de esta etapa de nuestra historia.

El relato del México colonial puede considerarse histórico por sus fundamentos y por la manera de tratar sus temas; indigenista, por algunos problemas sociales que presenta al respecto, y de folletín por que algunos de ellos se difundieron por entregas.

En medio del bullicio de la vida moderna, el relato colonialista idealiza el ambiente, las modas y costumbres de la época en la que se

8.- Cf. id., p. 18

ubica.

Los temas colonialistas se repiten en un ir y venir: amores sublimes, justicia inquisitorial, venganzas, asesinatos, aparecidos, discusiones a causa de herencias, rivalidades entre arzobispos y virreyes, y otros similares.

Los colonialistas no recurren al pasado para evadirse de su realiddad sino para buscar asuntos que alimenten el espíritu nacional, tan vivo a fines del siglo XIX y principios del XX ⁹.

Ricardo Palma, con sus Tradiciones peruanas, fue el iniciador del colonialismo y fue imitado de inmediato por un gran número de hispanoamericanos entre los que se contó D. Luis González Obregón.

Debido a que Palma dio el nombre de "tradiciones" a esta producción literaria, Bárbara Taylor la llama "tradicionista" ¹⁰. Nosotros hemos preferido el término "colonialista" por ser el más extendido.

La literatura mexicana del último tercio del siglo XIX fue escrita por historiadores, poetas, políticos, filósofos, novelistas, periodistas y maestros, todos con grandes inquietudes con respecto a las naciones recién libertadas, por lo que casi todos ellos investigaron sobre ellas en archivos y documentos para obtener datos fidedignos.

9.- Cf. Crabbee de Rubín, Madeleine, La ciudad de México en la novela mexicana del siglo XIX, Tesis de Licenciatura en Letras españolas, México, UNAM, Fac. de Filosofía y Letras, 1951, p. 1

10.- Cf. Taylor, Bárbara H. de, La tradición y la leyenda en la literatura mexicana, Tesis doctoral en Lengua y Literatura Españolas, México, UNAM, Fac. de Filosofía y Letras, Estudios Superiores, 1936, p. 22

El colonialismo se inició en México con relatos como "La calle de don Juan Manuel" de José Justo Gómez de la Cortina (1835); "La hija del Oidor" de Ignacio Rodríguez Galván (1837), y "El Inquisidor de México" de José Joaquín Pesado (1837)¹¹.

Hubo autores colonialistas que se especializaron en la topografía de la ciudad de México durante la época virreinal, como Ireneo Paz y Vicente Riva Palacio¹².

Hemos hablado un poco acerca del Colonialismo porque las leyendas que hoy nos ocupan están ubicadas en el ambiente de la ciudad capital de la Nueva España.

No sólo en México sino en toda Latinoamérica se compartió el gusto europeo por los temas históricos y legendarios, y esta preferencia se manifestó en la creación literaria de leyendas ambientadas en la época virreinal. Naturalmente estas leyendas fueron producto del mismo movimiento colonialista.

En Hispanoamérica cultivaron la leyenda colonialista entre otros, Antonio Maitín, en Venezuela, Félix María del Monte, en Santo Domingo, y Alejandro Tapia, en Puerto Rico.

31.321.- Colonialistas mexicanos

Muchos fueron los escritores mexicanos que se ocuparon del México virreinal para re-crearlo en sus obras, impulsados por una apremiante

11.- Cf. Castro Leal, Antonio, op. cit., p. 25

12.- Cf. Crabbee de Rubín, Madeleine, op. cit., p. 1

necesidad de difundir el costumbrismo novohispano y de despertar la vocación general hacia los estudios de la historia de nuestra ciudad.

Estos autores contribuyeron positivamente al conocimiento histórico de nuestras raíces mestizas, y sus trabajos bien pueden servir como obras de consulta aunque no todos ellos pretendieron escribir historia.

De todos los escritores colonialistas mexicanos¹³, ahora sólo mencionaremos a cuatro por ser ellos los autores de las leyendas a las que nos referiremos posteriormente.

31.321.1.- Juan de Dios Peza

Poeta, periodista y diplomático de gran sensibilidad romántica, fue sumamente criticado por su estilo anticuado, y aunque es más conocido por sus Cantos del hogar, obra que gira en torno a la intimidad cotidiana de la vida familiar, por ahora sólo nos interesa de él su escasa producción colonialista, que se limita a dos obras: Leyendas históricas, tradicionales y fantásticas de las calles de la ciudad de México (París, 1898), y una coautoría con el general Vicente Riva Palacio: Tradiciones y leyendas mexicanas (1922).

Parece ser que Peza y Riva Palacio fueron los primeros poetas que escribieron acerca de las calles de la ciudad de México y de sus nombres.

13.- Vid. infra, APENDICE

31.321.2.- Vicente Riva Palacio

Nieto de D. Vicente Guerrero, sobresalió en la creación de noveles históricas ubicadas en el México del siglo XVI, de las que fue especialista y tal vez el iniciador¹⁴. Sus descripciones sobre la ciudad son fieles y detalladas.

Este autor contó en su biblioteca con un abundante archivo de documentos inquisitoriales, mismos en los que investigaba para ambientar su producción literaria. Introdujo el interés hacia la leyenda negra, (relatos de procesos instruidos por la Inquisición), y estuvo influido por A. Dumas (padre), Eugenio Sué, Paul Féval y otros folletinistas del siglo XIX.

Toda la obra de Riva Palacio está fundamentada en investigaciones históricas, lo que no impidió que a veces inventara sus propias historias, como sucedió con la leyenda que escribió sobre la calle de la Joya, según confidencia que le hizo al Dr. Marroquí cuando éste le pidió información documental sobre el caso, para incluirla en La ciudad de México¹⁵.

Algunas obras colonialistas de este escritor son: Monja y casada, virgen y mártir; Martín Geratuza ; Las dos emparedadas; El virreinato (obra histórica) y dos coautorías: en unión de Manuel Payno y otros autores, El libro rojo (colección de relatos históricos de México como

14.- Cf. Crabbee de Rubín, Madeleine, op. cit., p. 3

15.- Cf. Marroquí, José María, La ciudad de México, México, Jesús Medina Editor, 1969, p. 94, v. III

"La calle de don Juan Manuel"), y con Juan de Dios Peza, las ya mencionadas Tradiciones y leyendas mexicanas.

31.321.3.- Don Luis González Obregón

Eminente investigador que demuestra un hondo interés por describir los hechos históricos con toda la exactitud con que sucedieron. - En "La calle de don Juan Manuel", por ejemplo, antes de narrar la leyenda expone los hechos que él mismo investigó.

González Obregón fue discípulo de Altamirano y seguidor de D. Ricardo Palma. Siempre se esforzó por ofrecer datos exactos y nombres de personajes auténticos; el mismo D. Artemio llegó a llamarle "archive - que camina"¹⁶.

En esta erudición reside la objetividad de D. Luis González Obregón. El único relato suyo que carece de fundamento histórico es "Pecado gordo", pero el mismo autor le dio el nombre de "cuento"¹⁷.

A González Obregón le preocupó profundamente lo nacional; se opuso terminantemente a la influencia francesa que invadió México desde - 1867 hasta principios de nuestro siglo y ,que, justificada por las ideas de "paz, orden y progreso", estaba desplazando a los valores netamente nacionales.

González Obregón revaloró nuestro pasado nacional, y lo rescató -

16.- Elogio de Artemio de Valle-Arizpe a González Obregón en Las calles de México (edición de 1924), apud Taylor, op. cit., p. 28

17.- Cf. Taylor, id.

por medio de investigaciones en las que aproveché todo el material disponible, desde la "erudición callejera", como él mismo la llamó, hasta las leyendas y más insignificantes detalles entresacados de archivos - de la misma ciudad. Este historiador inició en 1890 sus investigaciones sobre la época colonial y la independencia de México.

El estilo de González Obregón es sumamente ameno, claro, objetivo, sencillo y directo. Sus relatos siempre son muy breves y serenos, y a su encanto se agrega el interés de las serias investigaciones que respaldan todos sus escritos.

Algunas de sus obras son: Leyendas y sucesos; Las calles de México; Colección de cuadros de historia de México; Cronistas e historiadores; Ensayos históricos y biográficos; México viejo (publicada de 1890 a 1891 en artículos), y otras muchas.

31.321.4.- Don Artemio de Valle-Arizpe

Fue continuador del camino iniciado por D. Luis González Obregón y por los ingenieros Antonio García Cubas y Manuel Orozco y Berra.

D. Artemio nació en 1888 y murió en 1961, así que su juventud transcurrió entre los acontecimientos de la Revolución Mexicana, que habrían de desgarrar al país. Probablemente esta experiencia lo condujo a descubrir que la paz interior sólo podía hallarse en la búsqueda del tiempo pasado.

A pesar de ser saltillense, D. Artemio dedicó toda su vida a la tarea de rescatar de los archivos la historia colonial de la ciudad de México, metrópoli que adoptó como suya.

La vida social de este mexicano se desarrolló activamente entre -

los intelectuales de su época, y siempre fue un privilegiado porque no sólo pudo hacer realidad su determinación de vivir sin prisas como en los tiempos virreinales, sino que fue más allá porque logró imponer su concepto del espacio y del tiempo a sus apesaurados contemporáneos.

Antonio Castro Leal supone que Valle-Arizpe continuó la tradición colonialista quizá para "...escapar de las complicaciones y duras realidades de la vida moderna..."¹⁸, que siempre se negó a entender. Por tal motivo prefirió vivir definitivamente divorciado de su realidad - circundante.

A esta sñoranza del pasado, D. Artemio añadió un estilo plagado de arcaísmos, tan arcaicos "...que ya lo eran cuando Cervantes escribió la vida del ingenioso hidalgo"¹⁹. Este estilo suyo es exclusivo para privilegiados, porque a los arcaísmos agrega otros giros barrocos opulentos en los que se delicia aunque sean ya inoperantes.

Es muy posible que D. Artemio se haya ceñido al estilo barroco - por ser el que predominó durante la época colonial, pero lo cierto es que logra transmitir sensación de antigüedad.

Además, Valle-Arizpe suele combinar párrafos pequeños con otros enormes, lo cual hace fatigosa la lectura. Sotomayor dice que de aquí "...resulta una especie de compulsión que nos fuerza a seguir enmudecidos por una sola idea: leer como quien participa de una competencia"²⁰.

18.- Castro Leal, Antonio, op. cit., p. 26

19.- Sotomayor, Arturo, Don Artemio, 2a. ed., México, UNAM, 1976, p. XI, BEU, núm. 87

20.- Id., p. XII

Sin embargo, una vez que hayamos podido dar fin a la lectura, la obra de D. Artemio se tornará inolvidable para nosotros.

Lo que más impresiona del estilo artemiano es quizá la superabundancia de adjetivos: dos o más para un solo sustantivo, que debe soportarlos todos.

Para ejemplificar el estilo de este autor hemos elegido el siguiente párrafo:

"También en el zaguán se hallaba la tenue luz de una lamparilla de aceite y su flama, fina y vibrátil, iba secando de lo oscuro en los grandes lienzos que pendían de las paredes, cabezas descoloridas, manos pálidas, ojos ardientes, hábitos blancos y negros; se hundía todo ello en la sombra y la inquieta lucecilla lo hacía surgir para tornarlo después, a su impenetrable cobijo de tinieblas y en seguida sumarlo muy trémulo a la vida con el temblor que les infundía"²¹.

Este estilo nos permite participar de la impresión de que el autor fue testigo presencial y, quizá, hasta protagonista de los hechos que narra.

Nos permitimos citar textualmente la opinión de Arturo Sotomayor sobre las actitudes del personaje que nos ocupa: "En los ojos del eminente don Artemio...solía pasear una lucecilla sardónica que a menudo encandecía cuando el cronista narraba alguna anécdota, mateba el tiempo recordando cuentecillos de todos colores, o algún incauto admirador

21.- Valle-Arizpe, Artemio de, "Dos mentiras" en Historia, tradiciones y leyendas de calles de México, 2a. ed., México, Ed. Diana, 1979, p. 514

se le aproximaba para ponderarle su fama, para elogiar el estilo 'tan único' de sus libros. Quien observara tales momentos...descubriría aquella lucecilla chisporrotear malignamente, como si el dueño de aquellos ojos se complaciera en confirmar que ese 'admirador' podía serlo, pero era incapaz de..."²² comprender el significado de muchas palabras incluidas en sus textos.

El estilo artemiano es absolutamente personal e inimitable; a través de él se descubre un sentimiento nacionalista que sigue despertando inquietudes y quizá hasta vocaciones históricas.

Las inolvidables páginas de don Artemio han contribuido notablemente al conocimiento histórico de nuestro pueblo para fundamentar con más solidez las bases de nuestra nacionalidad, aunque su obra está plagada de anacronismos²³, por lo que la erudición mostrada por este autor en sus obras, no es confiable de ninguna manera.

Por otro lado, parece ser que don Artemio gozaba al entrecomillar citas textuales sin anotar las referencias correspondientes, que tan útiles podrían resultar para los investigadores²⁴.

La obra de Valle-Arizpe está indeleblemente marcada por la melancólica nostalgia del tiempo ya ido, como si este notable cronista de la ciudad de México hubiera errado la fecha de su nacimiento y repitiera sin cesar: "el de hoy no es mi tiempo ni las tuyas mis costum-

22.- Cf. Sotomayor, Arturo, op. cit., pp. XIII y XXX

23.- Id., p. XXIII (Cf.)

24.- Cf. Valle-Arizpe, A. de, "Ni cerca de río ni cerca de frailes", (Historia del arco de San Agustín) en op. cit., pp. 75-85

bres²⁵.

El escritor se siente solo y abandonado por el infortunio de vivir en una época que le es ajena; sin embargo, su tristeza la interpreta con sordina: se requiere de una sensibilidad especial para escuchar sus lamentos.

La obra de Valle-Arizpe consta de cincuenta títulos, de los cuales sólo dos son breves: Historia de una vocación (en la que cuenta su propia trayectoria) y La casa de los Avila.

Algunos títulos suyos son: Vidas milagrosas (su primer libro de tradiciones, publicado en 1921); Por la vieja calzada de Tlacopan; Del tiempo pasado (1932); Amores y picardías (1932); Virreyes y virreinas (1933); Libro de estampas (1934); El palacio nacional (1936).

25.- Satomayor, Arturo, op. cit., p. XVI

CAPITULO II

32.- Morfología de las leyendas novohispánicas

Todas las leyendas en prosa o en verso participan de algunas características comunes en su morfología, por ejemplo:

- Siempre son breves.
- Su estilo intenta imitar a veces el habla coloquial de la ciudad de México en los siglos XVI y XVII; sin embargo, lo más que logra es transcribir una lengua escrita culta y, muchas veces, ya bastante arcaica, lo que no debe considerarse como un antivalor sino como una característica propia del mismo género. Ej:

"-Perdone usarcé ¹, le dice,
¿Qué horas son?" ²

- Son relatos sencillos que siempre obedecen a un orden lógico lineal.
- Los escritores de leyendas suelen abusar de los modificadores, antepuestos o no:

"Humilde, sumiso y obediente, D. Juan estuvo á [sic] las 12 [sic] en punto en la horca..." ³.

- 1.- Aféresis, síncope y apócope de "vuestra merced" > usted
- 2.- Riva Palacio, Vicente y Peza, Juan de Dios, "Don Juan Manuel" en Tradiciones y leyendas mexicanas, México, Librería General, 1922, p. 9
- 3.- González Obregón, Luis, "La calle de don Juan Manuel" en op. cit., p. 255

- Estos relatos frecuentemente contienen un buen número de descripciones:

"Brillaba el puñal en las tinieblas, se escuchaba un grito sofocado, el golpe de un cuerpo que caía, y el asesino, mudo, impasible, - volvía a abrir el postigo, atravesaba de nuevo el patio de la casa, subía las escaleras y se recogía en su habitación" ⁴.

- Los escritores de leyendas asumen el papel de cronistas que "abarcen con su mirada llena de serenidad, los acontecimientos pasados" ⁵:

"Si el recuerdo es oportuno
Y va en su cuenta acertado,
Era del siglo pasado,
El año de treinta y uno.
Ya de fijo no hay ninguno
Que conserve en la memoria
Esta fantástica historia
Que a referir paso yo..." ⁶

- Los autores de leyendas piensan en un público determinado. Kayser dice que "especialmente en el arte burgués del siglo XIX predomina el esfuerzo por lograr la más corta distancia, la más estrecha intimidad con el lector. Es bien conocido el célebre apóstrofe 'querido lector' así como los procedimientos técnicos encaminados a aumentar

4.- Id., p. 254

5.- Kayser, Wolfgang, op. cit., p. 266

6.- Riva Palacio/Peza, "La calle de Olmedo" en op. cit., p. 331

esta intimidad: elocuciones, digresiones [sic] con el lector durante la narración, el diálogo...etc. ..." 7:

"Ya, buen lector, me imagino
Lo que, con mi actual leyenda,
Vas a pensar, sospechando
Que doy crédito a consejas;
Mas debo de prevenirte
Que si para ti no es cierta
Autores muy respetables
La consignan y comentan..." 8

- Estos escritores siguen la tendencia decimonónica de acudir a citas y a alusiones literarias y, aunque esta característica no está presente en todas nuestras leyendas, sí hay una preocupación general por fundamentar adecuadamente todo lo que cuentan:

".....
Y ha salido en los sermones
Y se ha escuchado en la iglesia;
Que así Francisco Sedano
Con gran seriedad lo cuenta
En libro a que dio prefacio
El señor Icazbalceta,
Y que se imprimió en el año

7.- Kayser, Wolfgang, op. cit., p. 266

8.- Riva Palacio/Peza, "La mujer herrada" en op. cit., pp. 83-84

Mil ochocientos ochenta" 9

- El escritor narra casi siempre con una marcada subjetividad¹⁰.

32.1.- Las leyendas escritas en verso

Nos ha parecido conveniente dedicar un apartado exclusivo al tratamiento de las leyendas versificadas, porque el interés de su contenido agregan el de su forma.

Baudelio Garza opina que el versificar leyendas revela "...una urgencia de expresión lírica para exalter nuestros valores nacionales"¹¹.

Nosotros, a fin de llegar a concluir algo sobre la morfología de las leyendas novohispánicas en verso, examinaremos algunas de ellas escritas por Juan de Dios Peza y Vicente Riva Palacio.

32.11.- La rima

Aunque la rima en las leyendas es variable, hallamos las siguientes coincidencias:

32.111.- Rima asonante

La mayor parte de nuestras leyendas está rimada de manera asonante y coincidiendo sólo los versos pares, mientras que los impares son libres.

9.- Id.

10.- Vid. supra, pp. 12 y 13

11.- Garza Garza, Baudelio, op. cit., p. 40

Corresponden a este tipo de rima, entre otras, las leyendas de -
 "Don Juan Manuel", "El callejón del muerto", "La mujer herrada", "La -
 calle de la Machincuepa" y "La calle de San Sebastián o Leyenda de la -
 mano".

Estas leyendas están divididas en uno, cuatro y hasta seis "capí-
 tulos" cada una. La rima ya descrita se conserva idéntica durante cada
 una de estas divisiones internas, pudiendo o no variar en la siguien-
 te:

".....
 Ostentando en los balcones
 Y en las puertas de las casas,
 Como nuncios de abandono,
 Enormes cédulas blancas
 Que demandan inquilino,
 Mas conseguirlo no alcanzan.

II

En la casa más vistosa
 De aquel callejón estrecho
 La que en sus puertas ostenta
 Macizos clavos de hierro,
 y rejas en las ventanas
 Todas pintadas de negro,
 " 12

12.- Riva Palacio/Peza, "El callejón del muerto" en op. cit., pp. 57-
 58

En algunas leyendas los versos están distribuidos en cuartetos, - pero la rima es la misma:

"Era doña Paz Quiroga
dama de lujo y renombre
que vino a Méjico el año
de setecientos catorce.

Era de voluble genio,
extremada en sus pasiones,
y de un orgullo tan grande
que daba espanto en la Corte"¹³

No obstante, a veces Peza y Riva Palacio sacrifican un poco la rima en favor del contenido, por ejemplo, riman las palabras

ardua
descansan
cristiana¹⁴

y

plegeria
santa
campanada¹⁵

- 13.- Peza, Juan de Dios, "La calle de la Machincuepa" en Leyendas históricas, tradicionales y fantásticas de las calles de la ciudad de Méjico, Paris, Ed. Garnier, p. 156
- 14.- Riva Palacio/Peza, "El callejón del muerto" en op. cit., p. 57
- 15.- Peza, "La calle de San Sebastián o leyenda de la mano" en op. cit., pp. 365 y 366

y se permiten otras licencias semejantes.

Otra irregularidad menos frecuente la tenemos en este ejemplo:

- 1 "Habita en la Calle Nueva,
- 2 En una soberbia casa,
- 3 Don Juan Manuel, gran amigo
- 4 Del marqués de Guadalcázer,
- 5 Que en su noble comitiva
- 6 En México radicóse
- 7 Le traje a la Nueva España
- 8 El tal Don Juan, y la fama
- 9 Dice, que nadie en riquezas
- 10 Ni en valimento le iguala"¹⁶

Nótese que el verso sexto debería rimar con el cuarto, y el séptimo debería quedar libre.

Por último, en esta misma leyenda hallamos una última concesión:

- 1 "A lo lejos pavorosa
- 2 Una voz que sobrecoge
- 3 Su espíritu, y que le deja
- 4 De miedo yerto e inmóvil;
- 5 Y esa voz dice y repite,
- 6 Como se usa en los pregones
- 7 De aquellos que la justicia

16.- Riva Palacio/Peza, "Don Juan Manuel" en op. cit., pp. 11 y 12

- 8 Condena a cuerda o garrote:
 9 'Haced bien por hacer bien
 10 Y rezad un Pater-Noster
 11 Por el alma del que llega
 12 Al patíbulo esta noche;
 13 Rezad por Don Juan Manuel
 14 Y en cuenta Dios se lo tenga" ¹⁷

Como puede observarse, las palabras "inmóvil" y "tenga" del cuarto y duodécimo verso respectivamente, no obedecen a la rima o e de todos los versos pares.

32.112.- Rima consonante

En las leyendas que examinamos descubrimos diversas combinaciones de rima consonantada.

Encontramos tan sólo una con rima alternante del tipo A B A B sin variaciones importantes:

"Al lado de Gaspar, allí Violante A
 Su compañero fiel, vive dichoso; B
 Que para limpio corazón amante, A
 Es el hogar el cielo de la esposa" ¹⁸ B

Entre once leyendas que estudiamos, sólo "La calle de la Misericordia" de Peza, y "El puente del clérigo" de Riva Palacio y Peza, tie

17.- Id., p. 27

18.- "La calle de la Joys" en id., p. 304

nen rima cruzada a b b a, también sin variaciones importantes:

"En muy rica y noble cuna a
 nació Domingo Sarrasa, b
 galán que en México pasa b
 por hijo de la fortune"¹⁹ a

Sólo una leyenda está escrita en quintillas (conjuntos de cinco versos octosílabos que combinan a voluntad dos rimas diferentes²⁰). En este caso todas las quintillas, excepto la primera y la última, corresponden a la forma de redondilla "abrazada" con "...un verso inicial que anticipa la rima interior..."²¹. Su modelo es a b a a b:

"Casa terrible y sombria a
 que corona un esquilón b
 que en la noche y en el día a
 lanza el toque de agonía a
 de la Santa Inquisición"²² b

Las quintillas primera y última de esta leyenda están rimadas en forma de "redondilla cruzada"²³ de forma a b a b a:

19.- "El puente del clérigo" en id., p. 187

20.- Cf. Navarro Tomás, Tomás, Arte del verso, 7a. ed., México, Colección Málaga, 1977, p. 105, Nobles temas y bellas letras

21.- Id.

22.- Peza, "La calle de la Perpetua" en op. cit., p. 441

23.- Cf. Navarro Tomás, Tomás, op. cit., p. 105

"En ella surge y domina a
 la inolvidable mansión b
 que hoy el saber ilumina... a
 ¡Se tornó la Inquisición b
 Escuela de Medicina!"²⁴ a

Por último, dos leyendas más estén escritas en décimas o "espine-
 las", forma que se divulgó en 1591 a través de Diversas rimas de Vicen-
 te Espinel, y que "consta de dos redondillas de rimas abrazadas y uni-
 das por dos versos de enlace, a b b a : a c : c d d c"²⁵:

1 "En cierta noche el horror a
 2 de algo extraño se apodera b
 3 de aquel pueblo cuando oyera b
 4 de la campana el rumor. a
 5 Desde el más alto señor a
 6 al pobre y al pequeñuelo c
 7 acuden con vivo anhelo c
 8 a mirar quién la profana d
 9 y se encuentren la campana d
 10 sola, repicando a vuelo"²⁶ c

32.12.- El ritmo

Según opinión de Tomás Navarro, el verso español no puede encasi-

24.- Peza, "La calle de la Perpetua" en op. cit., p. 442

25.- Navarro Tomás, T., op. cit., p. 127

26.- Peza, "El reloj de Palacio" en op. cit., pp. 88-89

llársele en una estrecha definición de metro, rima y ritmo, sino que - debe representársele como una "...serie de palabras cuya disposición - produce un determinado efecto rítmico"²⁷, y su estructura se determina "...mediante la combinación de sílabas, acentos y pausas"²⁸.

Las composiciones poéticas que mantienen invariable su estructura acentual se llaman monorrítmicas, en cambio, las que presentan modificaciones en este aspecto, se denominan polirrítmicas.

Los versos de nuestras leyendas son polirrítmicos: las sílabas - acentuadas, exceptuando la penúltima, son diferentes en cada línea:

"Los/ mu/ ros/ que a/ zo/ ta el/ vien/ to
no/ le/ per/ mi/ ten/ se/ lir
ni al/ des/ ga/ rra/ dor/ la/ men/ to
del/ que en/ me/ dio/ del/ tor/ men/ to
mien/ te/ pa/ ra/ no/ su/ frir.

En/ la/ no/ che/ más/ se/ re/ na
un/ ru/ mor/ que/ de/ sen/ ro/ je
par/ te el/ co/ ra/ zón/ de/ pe/ na:

¡Siem/ pre/ cru/ je u/ na/ ca/ de/ na!

¡Siem/ pre/ re/ chi/ na un/ ce/ rro/ jo!"²⁹

Este ritmo es semejante en todas las leyendas escritas en octosí-

27.- Navarro Tomás, T., op. cit., p. 10

28.- Id., p. 11

29.- Peza, Juan de Dios, "La calle de la Perpetua" en op. cit., p. 441

lebos.

Nótese que las pausas son breves y acompasadas: después de cada acento hay una pausa muy corta, entre verso y verso la pausa es un poco mayor, y entre estrofa y estrofa, el silencio es semi-largo.

La cadencia de estas piezas poéticas es suave y rápida, debido a que hay pocos acentos en cada verso y éstos no están colocados en la misma sílaba en cada línea. Asimismo, se debe a la distribución de las pausas en el poema.

Entre todas las leyendas versificadas que examinamos, el ritmo más uniforme lo hallamos en casi todos los endecasílabos de "La calle de la Joya":

"Con/ cre/ cien/ te in/ quie/ tud/ a/ la el/ bo/ ra/ da,
 Sa/ le/ Fa/ jar/ do y/ ve/ con/ des/ con/ cier/ to
 La a/ cu/ sa/ do/ ra/ je/ ya en/ san/ gren/ ta/ de
 Y al/ din/ tel/ de/ la/ puer/ ta,/ Gas/ par/ muer/ te"³⁰

Aunque algunos cuartetos de esta misma leyenda responden a un ritmo ligeramente distinto:

"Y aun/ que/ po/ bra/ de/ flo/ res/ y/ de/ ga/ las,
 Mi/ nu/ men/ pi/ de a/ la/ for/ tu/ na es/ qui/ va,
 Que al/ ex/ ten/ der/ la/ tra/ di/ ción/ sus/ a/ las
 Si el/ ver/ so/ mue/ re,/ la/ le/ yen/ da/ vi/ va"³¹

30.- Riva Palacio/ Peze, "La calle de la Joya" en op. cit., p. 311

31.- Id., p. 303

Adviértase que el ritmo de estos endecasílabos es más lento que el de los octosílabos. Sabemos que el ritmo lo marcan el número de sílabas, los acentos y las pausas: es más ágil un verso corto con menos acentos, que uno más largo y con más acentos.

En los siguientes endecasílabos, nótese que es más larga la pausa después de cada acento; asimismo, véase que son mayores los silencios entre verso y verso, y más aún entre estrofa y estrofa, en comparación con los versos de ocho sílabas³²:

"A/ sí el/ vér/ ti/ go/ fié/ ro/ que a/ rre/ ba/ ta
 El/ el/ ma/ de/ Gas/ par,/ más/ y más/ cre/ ce
 Al/ ver/ que un/ mar/ de/ san/ gre/ se/ de/ sa/ ta
 Y aho/ ga/ da en/ él/ Vio/ lan/ te/ se es/ tre/ me/ ce.
 Re/ co/ ge/ lue/ go/ con/ cris/ pa/ da/ ma/ na,
 Ba/ ña/ do en/ ti/ bia/ san/ gre el/ ri/ co/ bro/ che,
 A/ ben/ do/ na/ la/ ca/ sa,/ cru/ za el/ lla/ no
 Y/se / pier/ de en/ las/ som/ bras/ de/ la/ no/ che"³³

Tanto las leyendas escritas en octosílabos como en endecasílabos, inician cada verso con diferente ritmo, y cuando ocurre una coincidencia, parece ser fruto más de la casualidad que de la voluntad.

32.13.- El metro

Como ya vimos, las leyendas versificadas pueden estar escritas in

32.- Vid. supra, pp. 80 - 82

33.- Riva Palacio/ Peza, "La calle de la Joya" en op. cit., p. 303

distintamente en octosílabos o endecasílabos, aunque en los que examinamos encontramos preferencia hacia los primeros.

Así pues, los versos de nuestras leyendas son métricos porque todos corresponden al mismo número de sílabas³⁴; sin embargo, de vez en cuando encontramos algunas irregularidades, como en el principio de la leyenda "El reloj de Palacio" de Peza, en el que se coló un verso de nueve sílabas:

"Lec/ tor,/ es/ cú/ cha/ me a/ ten/ to = 8
 es/ ta/ tos/ ca/ na/ rra/ ción = 8
 y/ júz/ ga/ la/ la/ tre/ di/ ción, 8 + 1 = 9
 fá/ bu/ la,/ con/ se/ ja o/ cuen/ to."³⁵ = 8

34.- Cf. Navarro Tomás, T., op. cit., p. 11

35.- Cf. Peza, Juan de Dios, "El reloj de Palacio" en op. cit., p. 84

CAPITULO III

33.- La figure del narrador en las leyendas colonialistas mexicanas

El narrador no presenta las mismas características en todos nuestros autores:

Riva Palacio y Peza, por ejemplo, dejan la narración en boca de un narrador al que dan absoluta libertad. El caso de D. Artemio es diferente: él recurre a un narrador que es un desdoble de sí mismo, por lo que ambos comparten idénticos puntos de vista. González Obregón, en cambio, narra sus propias leyendas, y al referirse a sí mismo usa siempre el pronombre "nuestros".

En todas nuestras leyendas, el narrador conduce de la mano al lector y prácticamente no lo abandona, sólo parece desaparecer durante los diálogos, que prefiere que escuchemos casi siempre directamente de la boca de los personajes en el momento histórico en que se produjeron, pero inmediatamente después toma él nuevamente la batuta:

"Don Martín se detiene y de sus labios
Se va a escapar un grito, cuando ella
Con voz vibrante y dulce y reposada
Le grita: -¡Basta ya! No tanta pena
Se tome ya ueracé, que es imposible
El llegarne a alcanzar, y aunque viniera
Un año tras de mí, siempre corrienda,
Jamás lograra realizar su empresa.

Yo le pido perdón por el trabajo
Que tan tenaz persecución le cuesta,
Pero pues nada alcanza, yo aconsejo
A vuesaercé que a Córdoba se vuelva.
 Cuando acabó de hablar y antes que Ocaña
 Del más hondo estupor salir pudiera,
 Sube de un salto a su arrogante patro
 Altiva la mulata....." 1

33.1.- Función apelativa o conativa

La función apelativa o conativa consiste en emplear el vocativo y aún el imperativo para tratar de influir en el comportamiento del lector ². (Cf. supra, pp. 73 y 74).

La función apelativa es muy escasa en las leyendas que hoy nos ocupan:

En ocasiones el autor se dirige al lector indirectamente. Tal es el caso de D. Luis González Obregón, quien procede como historiador serio e inicia su relato con un proemio dirigido al lector pero sin el empleo del vocativo, y que, sin embargo, aunque de manera limitada, ya aplica el recurso al que nos estamos refiriendo:

"No se nos culpe, pues, que escribamos un capítulo más sobre asun

1.- Riva Palacio, Vicente y Feza, Juan de Dios, "La mulata de Córdoba" en op. cit., p. 217

2.- Cf. Beristáin, Helena, Guía para la lectura comentada de textos literarios, Parte 1, México, Laríos e Hijos Impresores, 1977, p. 12

to tan conocido..."³.

En algunas otras leyendas esta función es definitiva, por ejemplo, en "La mujer herrada", el narrador, aunque asume un papel meramente informativo, pretende convencer al lector y hasta influir en su comportamiento:

"Aclare el libro tus dudas,
Dándote nombres y fechas
Y si buscarlo no quieres
Por capricho o negligencia,
Escucha y estáme atento
Que la relación comienza."⁴

33.2.- Relación del narrador con los hechos que relata

En casi todas las leyendas, el narrador tiene conocimiento directo de los hechos y es el intermediario entre el lector y los acontecimientos relatados⁵. Su actitud es la de quien conoce la historia y se ha documentado acerca de ella, pero a veces duda que el lector la crea y, por tal motivo, ofrece datos de fechas y documentos en los que se fundamenta:

"....."

3.- González Obregón, Luis, "La calle de don Juan Manuel" en op. cit., p. 251

4.- Riva Palacio/Peza, "La mujer herrada" en op. cit., p. 84

5.- Cf. Kayser, Wolfgang, op. cit., p. 261

Que así Francisco Sedano
 Con gran seriedad lo cuenta
 En libro a que dió prefacio
 El señor Icazbalceta,
 Y que se imprimió en el año
 Mil ochocientos ochenta." ⁶

En su papel de historiador, González Obregón relaciona los acontecimientos históricos con los legendarios, y los presenta serenamente - al lector:

"Atendamos primero a la historia, para después escuchar a la leyenda" ⁷.

En cambio, D. Artemio no suele hacer alusión a sus investigaciones, y prefiere presentar los acontecimientos con un característico matiz subjetivo.

33.3.- Actitudes del narrador

Generalmente el narrador de una leyenda relata como quien conoce una historia y se la cuenta a otro. Relata lo que sabe porque se lo han contado o lo ha investigado:

"Unos dicen que lo que refiero en esta historia es verdad, y otros afirman que es mentira completa. Que es una pampirolada. Yo lo cuento sin quitar ni poner, y el que quiere creerlo que lo crea y el -

6.- Riva Palacio/ Peza, "La mujer herrada" en op. cit., p. 84

7.- González Obregón, Luis, "La calle de don Juan Manuel" en op. cit., p. 251

que con su pan se lo come y santas pascuas. Yo no comento; como me lo contaron lo cuento. Y allá va la cosa" ⁸.

El narrador siempre es el intermediario entre el lector y los hechos narrados, y asume un papel meramente informativo; sin embargo, su enfoque puede variar en cada leyenda.

En "La calle de la Machincuepa", por ejemplo, el narrador no es testigo presencial de los hechos y sólo narra lo que sabe.

En "La mujer herrada", el narrador nos hace conocer los sucesos al mismo tiempo que los van descubriendo los personajes: nosotros sabemos que Juana muere herrada cuando la encuentran así los asombrados ojos del cura y del herrero ⁹.

En "La mulata de Córdoba" la función del narrador no es exclusivamente informativa: inicia la leyenda con una introducción de marcado sabor subjetivo en la que dice que quien no haya investigado en documentos antiguos, nunca entenderá las luchas que se sostuvieron en otros tiempos contra la ciencia de los magos y las brujas ¹⁰. En esta introducción, el narrador hace un poco de historia, da toda una visión sobre la brujería, y en gran medida se adelanta a los acontecimientos de la leyenda que se dispone a relatar.

El narrador artemiano, por su parte, siempre es testigo presencial de los sucesos que cuenta.

8.- Valle-Arizpe, A. de, "A cambio de la afrenta una fortuna" (Origen del nombre de la calle de la Machincuepa), en op. cit., p. 711

9.- Cf. Riva Palacio/Peza, "La mujer herrada" en op. cit., pp. 90-91

10.- "La mulata de Córdoba" en id., pp. 203 y 204

33.4.- Momento histórico del narrador

Salvo en las de Valle-Arizpa, en todas las leyendas el narrador está ubicado en el presente del escritor, pero tiene puesta la mirada en el pasado.

En "La mujer herrada" y en "La mulata de Córdoba" este pasado al que retroceden los narradores respectivos, es de doscientos años cuando menos:

".....
 Y que cien años más tarde
 Predicando en La Profesa,
 Citó el caso un religioso
 Como ejemplo en la cuaresma.

 Hace del sermón un siglo,
 Y escribo yo esta leyenda,
"¹¹

"Hace más de dos siglos que vivía
 En Córdoba....."¹²

El narrador se traslada a ese tiempo y espacio para narrar desde ahí; sin embargo, al terminar su relato regresa a su momento histórico real. En "La mulata de Córdoba" leemos:

11.- "La mujer herrada" en id., p. 96

12.- "La mulata de Córdoba" en id., p. 206

".....en aquel barco
 Que cuerpo toma y en la mar salobre
 Parece navegar, entra de un salto
 Cruje la quilla que las olas rompe
 Y mágica visión desaparece
 Y el carcomido muro se recoge.

Cuenta la tradición, que algunos años
 Después de estos sucesos, hubo un hombre,
 En la casa de locos detenido,
 Y que hablaba de un barco que una noche
 Bajo el suelo [sic] de México cruzaba
 Llevando a una mujer de altivo porte.
 Era el Inquisidor; de la Mulata
 Nada volvió a saber; mas se supone
 Que en poder del demonio está gimiendo.
¡Déjenla entre las llamas los lectores!"¹³

Valle-Arizpe difiere del resto de los narradores porque no se ubi-
 ca en su presente sino que, seducido por el pasado, se deja transpor-
 tar llevándose el lector consigo. Al terminar el relato, el lector re-
 torna a su presente, pero D. Artemio casi nunca lo hace:

"Y diciendo y haciendo levantó la mano armada con un puñal y has-
 ta cuatro veces seguidas se lo hundió rápidamente en el pecho, cortán-
 dolo el frágil hilo de la vida y con otra puñalada en el cuello acabó_

de darle muerte. Corrió la sangre como río por el suelo.

"Se oyó por ahí cerca, la ruidosa estridencia de una carcejada y a la vez se inficionó el aire con un pestecillo sutil, así como de ezu fre."¹⁴

33.5.- Punto de vista del narrador

Por punto de vista entendemos la amplitud del espacio que abarca la visión del narrador, y que está en relación directa con su omnisciencia, aunque esta cualidad no es inherente a todo narrador¹⁵.

En este apartado nos referiremos también a la omnipresencia del narrador. Ante todo apuntaremos que éste puede cambiar su punto de observación de manera libre, según le convenga.

33.51.- La omnipresencia del narrador

Esta cualidad varía en cada leyenda. Por ejemplo, en "La calle de la Machincuepa" el narrador cuenta sólo lo que él mismo ha escuchado, según dice, pero sus descripciones dan la impresión de que quien relata es un testigo presencial de los acontecimientos¹⁶. El narrador se traslada libremente y sin dificultades a donde quiere.

En "La mujer herrada" y en "La mulata de Córdoba" sucede lo mismo: el narrador se desplaza para seguir a un personaje o a otro, pero

14.- Valle-Arizpe, A. de, final de "La dama del abanico" en op. cit., p. 388

15.- Cf. Kayser, Wolfgang, op. cit., p. 274

16.- Cf. Valle-Arizpe, A. de, "A cambio de la afrenta una fortuna" en op. cit., pp. 711-718

sus límites son terrenos:

En "La mujer herrada", por ejemplo, el narrador es incapaz de describir los acontecimientos sobrenaturales por su incapacidad de poder estar presente durante las metamorfosis de la mujer a mula y viceversa. En "La mulata de Córdoba" no le es permitido seguir al personaje cuando emprende su viaje por los aires, e incluso desconoce su paradero.

El narrador de D. Artemio siempre es omnipresente, y se aprovecha de esta capacidad para observar detenidamente y para enjuiciar. González Obregón se auxilia también de un narrador omnipresente que sigue al personaje más o menos de cerca; conoce sus actividades y escucha sus diálogos, pero cuando D. Juan Manuel confiesa sus pecados a un franciscano, no se acerca para escuchar como lo hace el narrador de Riva Palacio y Peza, quien acostumbra violar el secreto de confesión, lo cual no es raro que ocurra en las leyendas colonizadoras mexicanas¹⁷.

El narrador de González Obregón en esta misma leyenda, no revela detalles de la confesión del protagonista. Está presente en ese momento pero no se acerca, sino que se limita a decir que D. Juan Manuel entró a una celda, se abrazó a los pies de un fraile y le confesó "... uno a uno todos sus pecados, todos sus crímenes, engendrados por los celos y ordenados por el espíritu de Lucifer, é [sic] quien había prometido entregar su ánima"¹⁸. El narrador conoce directamente el core-

17.- Cf. Riva Palacio/Peza, "Don Juan Manuel" en op. cit., pp. 19-26

18.- González Obregón, Luis, "La calle de don Juan Manuel" en op. cit., p. 254

zón del personaje, tal como suele suceder en la generalidad de las leyendas¹⁹.

En "La calle de la Joya" el narrador es testigo presencial: mira de cerca a los personajes, es omnipresente y casi omnisciente pues alcanza a conocer los sentimientos de los protagonistas:

"Trémulo, vacilante, loco, ciego,
Al mirar a don Diego de Fajardo,
Siente del odio el espantoso fuego
Y de los celos el punzante dardo"²⁰

33.52.- La omnisciencia del narrador

La omnisciencia es un don del que no siempre disfruta el narrador de una leyenda.

En "La calle de don Juan Manuel" de G. Obregón, por ejemplo, el narrador conoce sólo en parte los hechos que cuenta: está enterado de los pensamientos y acciones del protagonista aún antes de asistir a su confesión, que prefiere no escuchar, pero al final de la obra desconoce qué sucedió durante la tercera noche, aunque señala que D. Juan Manuel cumplió con su última cita y que amaneció colgado en la horca, pero sólo agrega que el pueblo corrió la versión de que lo habían colgado los ángeles, y así se ha seguido repitiendo a través de los siglos.²¹

19.- Cf. Kayser, Wolfgang, op. cit., p. 468

20.- Riva Palacio/Peza, "La calle de la Joya" en op. cit., p. 309

21.- Cf. González Obregón, L., "La calle de don Juan Manuel" en op. cit., p. 255

En cambio en Riva Palacio/Peza, el narrador del mismo suceso conoce los acontecimientos un poco mejor que los asombrados habitantes de la capital, que ignoran por ejemplo cómo se realizan los crímenes y por qué causa, mientras que él desconoce sólo lo último, pues mientras ofrece detalles de los diálogos sostenidos entre el asesino y cada una de sus víctimas, no se entera de la identidad del criminal hasta que asiste a la confesión de éste, misma que revela íntegramente. Al final describe a un D. Juan Manuel más tranquilo y valiente a causa de su conciencia ya libre (ya lo había absuelto el fraile), y así acudió a su última cita a las once de esa misma noche, y el narrador tiene la oportunidad de presenciar el cuadro siniestro de lo que entonces ocurrió: cuando el personaje está ya de hinojos, puede ver una procesión que se acerca con hachones encendidos:

"Confuso, le ve acercarse
 Tanto, que al fin reconoce
 Que son ángeles que llegan
 Surcando el aire veloces.
 Al mirarlos, le deslumbra
 El resplandor de mil soles;
 Siente luego que lo elevan
 Y que en el cuello le ponen
 Un dogal; abre los ojos
 Un momento, y con atroces
 Angustias espire,....."²²

22.- Riva Palacio/Peza, "Don Juan Manuel" en op. cit., p. 30

La omnisciencia del narrador de "La mulata de Córdoba" llega hasta donde le permite su omnipresencia.

En "La calle de la Machincuepa" el narrador mantiene el punto de vista del que sabe en parte²³. Su perspectiva consiste en ver desde lejos, aunque a veces se acerca un poco a los personajes, e incluso, hay ocasiones en que escucha los diálogos.

El narrador de "La mulata de Córdoba" mantiene invariable su punto de vista omnipresente mas no el omnisciente. Por ejemplo, desconoce los pensamientos de los personajes en general. Un rasgo de omnisciencia en esta leyenda lo tenemos en este párrafo:

"Es ya la media noche; la Mulata
Duerme tranquila, y olvidando entonces
Que está en la Inquisición, sueña en la villa
Donde su cuna se mecía entre flores."²⁴

El conocimiento del narrador de "La mujer herrada" es limitado: - es incapaz de adelantar acontecimientos, y a casi todos sus personajes los presenta "desde fuera". Por ejemplo, a Juana sólo la conocemos por su condición de amante de un clérigo, pero no tenemos acceso a su vida interior.

En "La calle de la Machincuepa" el narrador tiene acceso sólo en parte al mundo interior de los personajes, pero nunca de manera profunda. A veces parece que sólo se lo imagina y saca sus conclusiones:

23.- Cf. Kayser, W., op. cit., p. 276

24.- Rive Palacio/Peza, "La mulata de Córdoba" en op. cit., p. 219

"...doña Paz, que tenía
 tras de su carácter doble,
 un corazón que albergaba
 envidia, celo y rencores"²⁵

33.6.- Puntos de vista reflejados en las leyendas

En las leyendas se manifiesta una bilateralidad en los valores morales: los del contexto interno de la leyenda por un lado, y los del narrador/autor, por el otro. A veces, algunas frases permiten conocer las perspectivas del autor y de su época, así como las del tiempo en que se ubica la leyenda.

Desde esta óptica podemos obtener algunas conclusiones, por ejemplo, advertimos que Vicente Riva Palacio y Juan de Dios Peza no discriminaban a la gente de color, y no sugieren que existieran manifiestaciones racistas de este tipo en el contexto de sus leyendas. Lo anterior lo advertimos en el tratamiento que se da al personaje de la Mulata de Córdoba, a quien se describe así:

".....
 Una linda doncella que en sus ojos
 Del africano sol lleva los rayos,
 Y con su tez morena va diciendo
 Que es también de la raza de los blancos.

25.- Peza, Juan de Dios, "La calle de la Machincuepa" en op. cit., pp. 144-145

Nadie a sus padres conoció; mas todos
 Al mirar sus cabellos encrespados
 La morbidez de sus graciosas formas,
 Y su ondulante seno y rojos labios,
 La Mulata la llaman, pues sospechan
 Que hija fué de morena y castellano."²⁶

También tenemos acceso a la ideología religiosa que prevalecía en el siglo pasado, merced a algunas ideas explícitas como éstas:

"...y según cuentan,
 Cristiano viejo y honrado
 Como los quiere la Iglesia,
"²⁷

"¡Dios le haya en su alto juicio perdonado
 La historia de la calle de la Joya!"²⁸

33.61.- Enseñanzas morales y moralejas en las leyendas

Es muy frecuente hallar enseñanzas morales y hasta moralejas en nuestras leyendas:

Cuando descubrieron muerta y herrada a la amante de un cura, se reunieron tres religiosos, que...

26.- Riva Palacio/Peza, "La mulata de Córdoba" en op. cit., p. 206

27.- "La mujer herrada" en id., p. 85

28.- "La calle de la Joya" en id., p. 312

"Después de largos exordios
 Y reflexiones muy serias,

 Convinieron de consuno,
 Que cosa tan estupenda
 Es castigo conque quiso
 La Divina Providencia
 Dar ejemplo a pecadores
 Que necesitan enmienda."²⁹

Por último, transcribimos algunas moralejas insertas en las leyendas estudiadas:

"Para castigar orgullos
 aún vive Dios en los cielos,
 El ensalza a los humildes
 y El abate a los soberbios"³⁰

"Cuando ya de boca en boca
 Pasó historia tan tremenda,
 El pueblo tomó por cierto,
 Y lo toma hasta la fecha,
 Que mujer que a sacerdote
 Caricias de amor acepta,
 La convierte el diablo en mula

29.- "La mujer herrada" en id., p. 94

30.- Peza, "La calle de la Machincuepa" en op. cit., p. 163

En otra vida o en esta [sic] "31

"Y que a la mísera Juana
 Dios convirtió en mula negra,
 Y la entregó a dos demonios
 Condenándola a la pena
 De que la herraran en vida
 Y la despreciaran muerta.
 Que mujer que muere herrada
 Tiene condición de bestia
 Y por tanto sepultura
 En sagrado se le niega.
 Y por fin, que siendo el caso
 De escándalo y de conciencia,
 Ninguno de los presentes
 A descubrirlo se atreva,
 Enterrándose el cadáver
 Dentro de la casa misma."32

Como Riva Palacio y Peza no comulgan con las ideas supersticiosas de la época colonial, no insertan enseñanzas morales o moralejas en "La mulata de Córdoba", lo cual no deja de ser significativo³³.

31.- Riva Palacio/Peza, "La mujer herrada" en op. cit., p. 96

32.- Id., pp. 94-95

33.- Cf. "La mulata de Córdoba" en id., pp. 203-223

CAPITULO IV

34.- Elementos colonialistas en nueve leyendas mexicanas

Los elementos que intervienen en las leyendas ubicadas en la capital de la Nueva España, pertenecen en general a la vida urbana de la época colonial: costumbres aristocráticas y actividades sociales enfocadas desde el punto de vista católico de españoles y criollos.

A través de estos relatos desfila ante nuestros ojos una multitud de personajes de aquella época: virreyes y virreinas, nobles, frailes y monjas, damas y caballeros aristócratas que se desenvuelven en edificios, calles y puentes que hoy podemos identificar sin grandes dificultades.

Nuestras leyendas reflejan la concepción que los autores colonialistas tuvieron del ambiente general de la capital novohispana, que conocieron merced a sus investigaciones siempre exhaustivas ¹.

Elsa Anaya hace notar acertadamente que la generalidad de estas leyendas presenta de manera repetitiva los temas predilectos de los románticos europeos ², por lo que también nos referiremos a estos elementos.

34.1.- La ciudad de México en algunas de sus leyendas

1.- Vid. supra, pp. 59-70

2.- Cf. Anaya Juárez, Elsa, op. cit., p. 37

34.11.- Las calles de la ciudad de México en la época colonial

Los nombres antiguos de las calles de nuestra ciudad, generalmente recuerdan acontecimientos históricos o legendarios sucedidos en ellas, por lo que siempre van unidos al encanto de lo antiguo y ya inexistente.

Las calles de la ciudad eran de tres tipos: de agua, mixtas (de agua y tierra) y de tierra. Las primeras eran transitadas por canoes cargadas de diversas mercancías.

Sobre los múltiples canales y acequias estuvieron tendidos varios puentes de madera, hasta que poco a poco se fueron desecando estas calles de agua. La mayor parte de ellas desapareció en la última década del siglo XVIII ³.

Por otro lado, la ciudad carecía de agua aún para las necesidades indispensables, y según el testimonio de Francisco Sedano en su descripción de las calles de México, hasta 1790 la ciudad presentaba un aspecto inundo. Eran comunes los montones de basura en los que también se arrojaban cadáveres de animales, y que hacían intransitables muchas vías. De esta inmundicia no quedaban exentas la plaza principal ni la residencia de los virreyes ⁴, hasta que el conde de Revillagigedo transformó la Plaza.

Un detalle pintoresco en las calles lo daban los pasquines, que por las mañanas solían aparecer en las paredes del palacio virreinal:

3.- Cf. Anónimo, op. cit., p. 182

4.- Cf. González Obregón, Luis, op. cit., p. 5

en esta época no había libertad de imprenta y cada publicación pasaba por dos o tres censuras cuando menos, así que los juicios y críticas a particulares, gobernantes y eclesiásticos, se hacían por medio de anónimos y de pesquines, que a veces eran contestados de la misma manera.

Como la nomenclatura de casi todas las calles que se mencionan en nuestras leyendas ha cambiado, nos pareció interesante pasear un poco por una parte del México viejo, por si lográbamos ubicar en sus rúas algunos acontecimientos históricos y legendarios sucedidos en ellas, sobre todo los que se recuerdan en algunas de nuestras leyendas.

34.12.- Las calles de México en algunas leyendas colonialistas

34.121.- Leyenda de la calle de don Juan Manuel

Trató de un hombre que vivía en la calle Nueva y cuyo corazón se llenó de pronto de celos tan penetrantes, que una noche ofreció su alma al diablo a cambio de saber con quién lo engañaba su mujer. El maligno aceptó el trato y ordenó a don Juan Manuel que asesinara al que pasara por su casa esa noche a las once; el celoso obedeció pero Satán le comunicó que se había equivocado y que el muerto era inocente, pero que repitiera la operación cada noche hasta dar con el culpable. Así lo hizo hasta que la víctima fue su sobrino más querido; entonces, don Juan Manuel se arrepintió y fue a confesarse a San Francisco, donde le impusieron rezar un rosario por tres noches consecutivas frente a la horca pública, a las once en punto. El asesino cumplió, aunque las dos primeras noches vio y oyó visiones y voces espeluznantes, hasta que durante la tercera, murió ahorcado ahí mismo y la gente comenzó a contar

que los autores de tal acto de justicia habían sido los ángeles ⁵.

34.121.1.- Calle Nueva, que después se llamó de don Juan Manuel

Valle-Arizpe, Riva Palacio y Peza ubican esta arteria al sur de la Plaza Mayor y con dirección oriente-poniente, y el primero de ellos agrega que hoy en día corresponde a la cuarta calle de la República del Uruguay ⁶. Nosotros no encontramos ninguna placa elusiva a lo largo de esta avenida, pero en cambio hallamos la referencia que D. José María Marroqui hace de otra calle llamada Nueva o Nueva del Carmen, la cual "...nace en la Plaza del Carmen y desemboca en el callejón de Vázquez..." ⁷.

Marroqui agrega que un día apareció ahí el cadáver apuñalado de un hombre, por lo que el pueblo comenzó a llamar a esta calle "Callejón del Muerto". Esta vía dio origen a dos leyendas diferentes ⁸.

Nosotros tuvimos la oportunidad de recorrer esta pequeña calle, que hoy lleva el nombre de República Dominicana y se encuentra entre las calles de las Repúblicas de Nicaragua y Costa Rica. Hay ahí una pequeña placa que aún recuerda su antiguo nombre de "Callejón del muerto".

5.- Cf. González Obregón, Luis, op. cit., pp. 253-255 y Riva Palacio/Peza, op. cit., pp. 7-31

6.- Cf. Valle-Arizpe, Artemio de, op. cit., p. 221

7.- Marroqui, José María, op. cit., pp. 88-90. v. II

8.- Vid., infra, pp. 113-114

34.121.2.- Otras calles que se mencionan en esta leyenda

Cuando D. Juan Manuel asesinó a su sobrino, el cadáver de éste

".....
 Salió de la Calle Nueva
 Tomó las de Ixtapalapa,
 Por el Puente de Palacio
 Entró el féretro á [sic] la Plaza;
 Recibiólo en San Francisco
 La comunidad....." ⁹

34.121.21.- Calles de Ixtapalapa

Esta vía conectaba a la población que le dio su nombre, con la ciudad de México. Cada uno de sus tramos recibió nombres diferentes: San Antonio Abad (uno de los santos patronos de la ciudad); del Restro; de Jesús; Porta Coeli y Flamencos; llegaba a la Plaza y continuaba por la que hoy es República de Argentina y que entonces estaba formada por las calles de Seminario, el Relox, Leguízamo, Zapateros y Puente Blanco, hasta llegar a las llanuras del Peñón¹⁰. A esta avenida se le llamaba "Camino que viene de Iztapalapan".

34.121.22.- Puente de Palacio

Después tomó el nombre de "Calle de Olmedo" y corresponde a la -

9.- Rive Palacio/Peza, op. cit., p. 15

10.- Cf. Anónimo, op. cit., p. 10

sexta calle del Correo Mayor (entre República del Salvador y Mesones).

Aún puede verse ahí la placa correspondiente.

34.121.23.- La Plaza

Es la misma Plaza de la Constitución que hoy conocemos como "Zóca lo", y que entonces se llamaba Plaza Mayor.

34.121.24.- La horca

La horca en la que amaneció colgado D. Juan Manuel, se alzaba en la Plaza Mayor, frente al Palacio de Gobierno.

34.122.- Leyenda de la mujer herrada

Cuenta la historia de una mujer que fue convertida en mula, y lle vada a herrar en castigo por vivir en amasiato con un cura¹¹. Las ca lles en las que se desarrolla el argumento son:

34.122.1.- Calle de la Puerta Falsa de Santo Domingo

Recibían el nombre de "falsas", las puertas colocadas en la parte trasera de los templos y conventos. La de Santo Domingo tenía una ace- quia en medio. Hoy se llama República de Perú (entre las calles de las Repúblicas de Brasil y de Chile).

Los curiosos aún pueden ver ahí la placa amarilla que indica el - nombre antiguo de esta calle donde vivieron el cura y su mujer.

34.122.2.- Las Rejas de Balvanera

11.- Cf. Riva Palacio/Peza, op. cit., pp. 83-96

En esta calle vivía el herrero que herró a la mujer metamorfoseada.

Marroqui dice que ahí estaban los lectorios de las monjas del convento de Balvanera, llamado también de Santa Mónica o de las Reco^gidas.

Este templo está en las calles de República de Uruguay.

34.122.3.- La villa de Guadalupe

Los negros que llevaron a herrar a la mula, aseguraron que el clérigo la usaría el día siguiente para ir a la villa de Guadalupe a arreglar un negocio urgente.

Todos nosotros conocemos la ubicación de este lugar.

34.122.4.- Santa Catarina

Cuando el cura y el herrero descubrieron muerta a la mujer del segundo, solicitaron la intervención del párroco de Santa Catarina para que fallara al respecto.

El templo de Santa Catarina mártir data de 1568 y es uno de los más antiguos de México¹². Se yergue aún majestuosa en la plaza que lleva su nombre y que está ubicada en la calle de República del Brasil, (entre Paraguay y Nicaragua).

34.122.5.- La Profesa

El caso de la mujer herrada se expuso como ejemplo durante un ser

12.- Cf. Marroqui, José María, op. cit., p. 94, v. I

món de cuaresma en el templo de La Profesa, que está construido en la esquina de las avenidas que hoy se llaman Isabel la Católica y Francisco I. Madero.

34.123.- Leyenda de la dama del abanico

Es la historia de Longinos Peñuelos, un donjuán que, a pesar de sus múltiples conquistas, vivía siempre insatisfecho, hasta que una noche, en el Callejón de las Golosas, conoció a una dama que portaba un abanico. Desde entonces se entrevistó con ella cada noche en un balcón de la casa de ella; sin embargo, una mañana descubrió que su novia hacía mucho tiempo que había muerto. El donjuán se arrepintió de sus fechorías, pero al caminar por la calle del Relox para ir a su casa en la de Zapateros, lo asesinó el hermano de una muchacha que él tenía secuestrada en la calle del Puente del Cuervo¹³.

34.123.1.- Calle de Zapateros

Hoy es la octava calle de la República de Argentina y conserva aún la placa alusiva. (Está entre República de Haití y República del Ecuador).

34.123.2.- Puente del Cuervo

Hoy corresponde a la tercera calle de República de Colombia (entre Girón y El Carmen). Aunque no hallamos la placa correspondiente, encontremos el lugar gracias a la referencia que hace de esta calle D.

13.- Cf. Valle-Arizpe, A. de, op. cit., pp. 375-388

Artemio de Valle-Arizpe¹⁴.

Esta calle cuenta también con una interesante leyenda¹⁵.

34.123.3.- Callejón de las Golosas

Hoy se llama República de Haití y está entre las Repúblicas Dominicana y Argentina.

34.123.4.- Rejas de la Concepción

En esta calle atendía un negocio de ultramarinos un tendero que estaba enterado de que la dama difunta había sido burlada en vida por el mismo Peñuelos.

Corresponde hoy al tramo del Eje Central que hasta hace poco tiempo llevó el nombre de segunda calle de Aquiles Serdón. (Aunque no hallamos la placa correspondiente, nos apoyamos en la ubicación que proporciona D. Artemis)¹⁶.

34.123.5.- Calle del Relox o del Reloj

Las calles del Relox correspondieron a diversos tramos de la hoy República de Argentina:

- Primera del Relox: Entre Tacuba y Donceles
- Segunda del Relox: Entre Donceles y González Obregón
- Tercera del Relox: Entre Venezuela y Colombia

14.- Cf. id., p. 375

15.- Cf. "Por qué la calle del Puente del Cuervo se llamó así", en id. pp. 123-130

16.- Cf. id., p. 375

- Cuarta del Relox: Entre Bolivia y Colombia
- Quinta del Relox: Entre Perú y Nicaragua
- Sexta del Relox: Entre Nicaragua y Haití

A las calles del Relox las interrumpían la del Puente de Leguízamo (entre Bolivia y Perú) y la de Santa Catalina de Sena (entre González Obregón y República de Venezuela). Todas ellas, incluyendo las seis del Relox, conservan las placas que recuerden sus nombres antiguos.

34.124.- Leyenda de la calle de Olmedo

En una casa de esta calle un freile confesó a una muerta, según lo descubrió al día siguiente cuando regresó por el rosario y el pañuelo que había olvidado ahí¹⁷.

Ya antes Roa Bárcena había tomado esta historia para escribir su cuento "Lanchitas"¹⁸.

El callejón de Olmedo corresponde a la sexta calle de Correo Mayor (entre República del Salvador y Mesones).

34.125.- "Sin morir estaba muerto"

Es la historia de un donjuán que, caminando por la calle del Relox, encontró a una mujer que a su vez venía por la de la Perpetua. Ella se hizo seguir por el galán hasta una casa de la calle de Arci-

17.- Cf. Riva Palacio/Pezs, op. cit., pp. 331-347

18.- Cf. Hahn, Oscar, El cuento fantástico hispanoamericano en el siglo XIX, estudio y textos, 2a. ed., México, Premia editors, 1982, pp. 62-67 y 163-169, Col. La red de Jonás

nas, donde el personaje descubrió su propio cadáver siendo velado por su abuela, su padre y su madre, difuntos los tres hacía ya muchos años. Al día siguiente, el cadáver del donjuán fue llevado misteriosamente hasta las puertas del convento del Carmen¹⁹.

34.125.1.- Calle del Relox o del Reloj

Vid. supra, pp. 109 y 110

34.125.2.- Calle de la Perpetua

Se le llamó así para abreviar el nombre de "Calle de la Perpetua Tristeza", por estar ahí el Palacio de la Inquisición.

Hoy se llama República de Venezuela y está entre las calles de República de Argentina y República del Brasil. Tiene su plaza correspondiente.

34.125.3.- Calle de Arcinas

Antes se había llamado Calle de la Fiscala de Castilla, y hoy es la segunda de República de Bolivia (entre Argentina y Brasil). Aún es posible ver ahí la plaza con el nombre de Arcinas.

34.125.4.- Convento del Carmen

Pertenecía a los religiosos descalzos del Carmen, que llegaron a México en 1585²⁰.

El convento estaba ubicado en las calles del Carmen.

19.- Cf. Vella-Arizpe, A. de, op. cit., pp. 295-302

20.- Cf. Merroqui, José María, op. cit., pp. 87 y 88, v. I

34.126.- "La marca de fuego"

Esta es la historia de una religiosa del convento de Jesús María, a quien el espectro de un fraile, después de pedirle oraciones y ayunos por su alma, le dejó marcados ambos brazos con sus manos de fuego²¹.

Este convento dio nombre a las calles de Jesús María. Se levanta en la esquina de la Soledad y la tercera de Jesús María.

Aquí estuvo interna una hija bastarda de Felipe II, a quien trajeron a la Nueva España para evitar escándalos²².

34.127.- Leyenda de la calle de la Machincuepa

A la muerte de su padre en España, una orgullosa muchacha fue recogida por un marqués tío suyo, hombre viejo y achacoso que vivía en la Nueva España.

La vanidosa sobrina amargó tanto los últimos días de su tío, que éste, al morir, la dejó como heredera universal de su título y de su fortuna, a condición de que se vistiera de fiesta y en carro descubierto, pasando por las calles de Plateros y San Francisco, se trasladara a la Plaza Mayor donde debía dar un espectacular salto mortal.

La muchacha se ganó a pulso la herencia, y desde entonces a la calle donde vivió el marqués se le llamó de la Machincuepa²³.

21.- Cf. Valle-Arizpe, A. de, op. cit., pp. 449-455

22.- Cf. González Obregón, Luis, op. cit., pp. 171-173

23.- Cf. Valle-Arizpe, A. de, op. cit., pp. 711-718 y Peza, Juan de Dios, op. cit., pp. 156-164

34.127.1.- Calle de Plateros

Se llamó así a las dos primeras calles de la avenida Madero (partiendo del que hoy es el Eje Central).

34.127.2.- San Francisco

Corresponde a las tres calles de la avenida Madero que están más cercanas al Zócalo.

34.127.3.- Calle de la Machincuepa

Aunque no hallamos ninguna placa elusiva, algunos autores la ubican en la tercera calle de la Soledad²⁴.

34.128.- Dos leyendas sobre el callejón del Muerto

Según Riva Palacio y Peza, el nombre de este callejón lo dio una alma en pena que regresó para confesar el asesinato que había cometido en la persona de un amigo y compañero suyo²⁵.

Valle-Arizpe, en cambio, cuenta que todo se debió a que ahí vivió un hombre que regresó después de muerto, para cumplir con un par de mandas que había olvidado pagar en vida²⁶.

Según Peza y Riva Palacio, este callejón se llamó primeramente de "Alzures". Nosotros no hallamos esa información en la obra de D. José

24.- Cf. "A cambio de la afrenta una fortuna" en id., p. 711 y en Anónimo, op. cit., p. 117

25.- Cf. Riva Palacio/Peza, op. cit., pp. 53-79

26.- Cf. Valle-Arizpe, A. de, op. cit., pp. 559-563

María Marroquí, quien dice que el antiguo nombre de esa angosta arteria, era el de Calle Nueva o Calle Nueva del Carmen²⁷, y hoy, como ya habíamos dicho, se llama República Dominicana.

34.2.- El alumbrado público

Durante los siglos XVI y XVII no existió ningún tipo de alumbrado en las calles, a no ser por las linternas o teas de brea con las que se alumbraban los escasos vecinos que salían de noche, y las antorchas que los comerciantes colocaban en las puertas de sus negocios. Así que la ciudad ofrecía un aspecto tenebroso por las noches, y nadie quería permanecer en la calle después del toque de queda o de las oraciones nocturnas; sin embargo, las noches de luna transformaban el ambiente porque el astro iluminaba calles y edificios, y los vecinos salían con tentos a pasear solos o en compañía²⁸.

El 23 de septiembre de 1762 se ordenó colocar faroles en cada puerta y balcón, pero se dispensó a los pobres. Esta medida no funcionó y le orden tuvo que repetirse en julio de 1768 y septiembre de 1776.

Las calles de Don Juan Manuel y la de San Agustín fueron las primeras en tener alumbrado, gracias a que los vecinos lo establecieron en 1780.

En enero de 1785 se giró nuevamente la orden de que cada familia alumbrara su casa, pero todo fue infructuoso, hasta que en 1790, duran

27.- Cf. supra, p. 104

28.- Cf. González Obregón, Luis, op. cit., pp. 511-516

te el feliz gobierno del virrey D. Juan Vicente Gúemes Pacheco de Padilla, segundo conde de Revillagigedo, se colocaron faroles de aceite y se estableció el servicio de guardas nocturnos que gritaban la hora y el tiempo que hacía. Asimismo se dictaron leyes para proteger del robo y de la destrucción a estos faroles²⁹.

En 1791 ya había alumbrado hasta en los arrabales, y ésta fue la primera iluminación formal en la capital novohispana.

El problema del alumbrado público se advierte en algunas leyendas. La de don Juan Manuel, por ejemplo, asegura que no la había y que la escasa luz la proyectaban las estrellas³⁰.

En la leyenda de la calle de Olmedo leemos al respecto que:

"La fúnebre soledad
De sus calles causa espanto;
Sólo brilla de algún canto
La lámpara amarillenta,
Y en las torres amedrenta
La lechuza con su canto"³¹

34.3.- El transporte

La ciudad capital de la Nueva España contaba con los escasos me-

29.- Cf. id., p. 254

30.- Cf. Riva Palacio/Peza, op. cit., p. 7

31.- Id., p. 332

días de transporte que podía ofrecer la época.

Había canoes que surcaban los canales, que, desde Xochimilco y Chalco abastecían de mercancías diversas a la capital. Por razones inexplicables, este medio de transporte no se menciona en las leyendas de ninguno de los autores en los que hemos centrado nuestra atención.

Otro medio de transporte lo constituían las mulas y caballos. Había también cargadores de personas, que prestaban sus servicios cuando llovía y se formaban hoyancos llenos de lodo.

Thomas Gage, un viajero inglés, asegura que en 1625 se creía que en nuestra ciudad había más de quince mil coches³², pero no los hubo de alquiler hasta 1793.

Los coches eran jalados por caballos o mulas y llevaban enfrente un ferolito, que encendían después de la oración de la noche.

34.31.- El transporte en nuestras leyendas

En las leyendas que estudiamos, encontramos sólo dos referencias al transporte:

En "La mujer herrada", le conteron al herrero que el cura necesitaba la mula para un viaje que tendría que emprender al día siguiente, y en "La calle de la Machincuepa", doña Paz debió llegar a la Plaza en un coche abierto³³.

32.- Cf. Nueva relación que contiene los viajes de Thomas Gage en Nueva España, París, Librería de la Rosa, 1838, p. 175, t. I, apud González Obregón, Luis, op. cit., p. 558

33.- Cf. supra, pp. 106 y 112

34.4.- La moneda en circulación

En cuanto a la moneda en circulación durante la época colonial, hay escasas referencias en nuestras leyendas:

"...clava en una onza de oro
Su tajante de Toledo."³⁴

".....
doña Paz vio una fortuna
de tres millones y medio
que de sus manos podía
escaparse en un momento."³⁵

34.5.- Instituciones

A. Van Gennep dice que las leyendas conservan con tenacidad "... el recuerdo de instituciones prescritas"³⁶, y lo propio sucede en mayor o menor medida en las escritas durante los siglos XIX y XX sobre la capital de la Nueva España.

34.51.- Dependencia de la corona española

Las leyendas que nos ocupan suelen dar especial importancia a la adquisición de títulos nobiliarios otorgados por la Corona:

34.- Riva Palacio/Peza, op. cit., p. 188

35.- Peza, Juan de Dios, op. cit., p. 162

36.- Gennep, Arnold van, op. cit., p. 171

"El padre don Juan de Nava,
 En Salamanca togado,
 Por el rey condecorado
 Con la cruz de Calstrava."³⁷

"-Abrid esa puerta en nombre
 De la justicia del Rey"³⁸

34.511.- La corte virreinal

Las leyendas que hoy nos ocupan suelen conceder mucha importancia a los títulos nobiliarios, los cuales pertenecían a gente rica que los compraba o que de alguna manera se había ganado el favor del rey:

"Mandó para el rey de España
 tan opulentos regalos
 que con títulos y honores
 su largueza le pagaron."³⁹

A la persona del virrey se le nombra en diversas leyendas, y por estos textos concluimos que en la época debía ser codiciable el ser invitado a las reuniones de la máxima autoridad novohispana.

En "La calle de la Machincuepa", Peza escribe:

37.- Rive Palacio/Peza, "El puente del clérigo" en op. cit., p. 183

38.- "El callejón de Olmedo" en id., p. 343

39.- Peza, Juan de Dios, "La calle de la Machincuepa" en op. cit., p. 158

"Dueño de inmensas salinas
 esto sirvió al Soberano
 para otorgarle en justicia
 el título nobiliario."⁴⁰

Y en "El puente del clérigo leemos:

"En la palaciega grey
 Es por los grandes mimado,
 Porque tiene bien ganado
 El afecto del virrey."⁴¹

34.52.- Ordenes y conventos

Las primeras órdenes religiosas que llegaron a México fueron los franciscanos, en 1524, los dominicos, en 1526 y los agustinos, en 1533. Después se establecieron, entre otras, el convento de Jesús María (a favor de las descendientes desamparadas de los conquistadores), en 1578, y el de la Merced, en 1593. Todas estas órdenes legaron a nuestra ciudad el sinnúmero de templos y capillas que aún se yerguen desafiando a los siglos.

Entre tantos templos y conventos la vida novohispana transcurría tranquila y en paz, apegada a las costumbres tradicionales. Valle-Arizpe cuenta que las campanas de los templos tocaban desde el amanecer hasta la tarde, llamando continuamente para misa, "...para los trise-

40.- Id., p. 159

41.- Riva Palacio/Peze, "El puente del clérigo" en op. cit., p. 188

gios, ...novenerios, para el ejercicio del santo rosario, y en la hora ...del crepúsculo, [para anunciar el] ...Angelus"⁴², sin faltar el toque de ánimas. Y no se diga en días de fiestas. La piedad era una cualidad general en ese ambiente.

34.521.- Ordenes y conventos que se mencionan en estas leyendas

Nuestras leyendas frecuentemente mencionan órdenes y conventos diversos:

Cuando D. Juan Manuel descubre que la noche anterior había asesinado a su propio sobrino, corre a refugiarse al convento de San Francisco, orden a la que una vez había pensado ingresar en calidad de fraile⁴³.

En "La calle de la Machincuepa", D. Mendo Quiroga decidió dejar sus bienes a los mercedarios y franciscanos, en caso de que su sobrina no cumpliera con lo establecido en el testamento⁴⁴.

En "El puente del clérigo" una dama tomó el velo en Santa Teresa cuando asesinaron a su protector⁴⁵.

La infeliz cuyos brazos fueron mercados por el alma en pena de un clérigo, era monja en el convento de Jesús María⁴⁶.

42.- Valle-Arizpe, Artemio de, La gólera Rodríguez, México, Ed. Diana, 1978, p. 52

43.- Cf. González Obregón, Luis, op. cit., pp. 253 y 254

44.- Cf. Peza, Juan de Dios, op. cit., pp. 160 y 161

45.- Cf. Riva Palacio/Peza, op. cit., p. 194

46.- Cf. Valle-Arizpe, A., "La marca de fuego" en op. cit., p. 451

El respeto por la gente de iglesia era general. Presentamos un ejemplo de "El puente del clérigo":

"...el respeto al anciano
 Los vecinos profesaban,
 Que al verlo se atropelleban
 Por ir a besar su mano"⁴⁷

Aún hoy es posible contemplar parte de los templos anteriormente mencionados a excepción del de la Merced, del que sólo se conserva el claustro.

34.53.- El tribunal de la Inquisición

El Santo Oficio fue una institución medieval que llegó a la Nueva España en 1524, aunque Felipe II lo constituyó definitivamente aquí por Real Cédula expedida en Madrid en 1570⁴⁸.

La labor del Santo Oficio fue multifacética, pero siempre encaminada a mantener el orden y sujeción de las colonias a la corona española.

Había consigna de denunciar a los herejes, blasfemos, brujos, hechiceros, embaucadores, judíos, luteranos y a quienes tuvieran en su poder libros prohibidos.

47.- Riva Palacio/Peza, op. cit., p. 184

48.- Cf. Catálogo del ramo de Inquisición, Rev. y corregido por Ramírez Montes, Guillermina, Departamento de publicaciones del Archivo General de la Nación, México, 1979, p. I, t. I, serie: Guías y Catálogos (42)

Desde un principio el tribunal se rodeó de misterio: sus procedimientos eran secretos y sus autos públicos, apertosos. Sin embargo, con el tiempo, llegaron a convertirse en la diversión favorita de todas las clases sociales. El primero se realizó en 1574.

Durante los autos de fe la consigna era no demostrar compasión, bajo pena de recibir severo castigo.

34.531.- Ministros y oficiales que constituyeron el tribunal del Santo Oficio en Nueva España⁴⁹.

- Inquisidores.- Eran los jueces
- Secretario del secreto.- Encargado de los archivos y de la correspondencia.
- Fiscal.- Promovía procesos y llevaba la voz de la acusación.
- Alcaide mayor.- Detenía a los acusados y confiscaba sus bienes.
- Consultores.- Aclaraban asuntos de teología y Derecho Canónico, materias en que eran expertos.
- Calificadores.- Clérigos que examinaban y censuraban todo lo que resultara sospechoso de ir contra la fe. También examinaban las "pruebas documentales" del caso.
- Alcaides.- Cuidaban las cárceles y se comunicaban con los presos.
- Receptor general.- Tesorero.
- Notarios.- Refrendaban las actas de los juicios.
- Abogado de presos.- Defendía gratuitamente a los presos que no podían pagar un abogado particular.

49.- Cf. id., pp. 5-6 y 9-11

- Capellán.- Encargado de la capilla de la Inquisición.
- Intérpretes o nahuatlatos.- Traducían cuando el acusado no hablaba español.
- Porteros.- Entregaban avisos, citatorios y correspondencia.
- Médicos.- Asistían a los presos en el tormento.
- Comisarios.- Investigaban y podían detener a sospechosos y confiscar bienes pero sólo con orden. En los puertos visitaban las naos.
- Familiares.- Espías y carceleros que asistían a los autos de fe.
- Honestas y religiosas personas.- Asistían a las ratificaciones.
- Ordinarios.- Representaban a obispos y arzobispos. Acudían a las tomas de decisión de las causas.
- Visitadores y correctores de libros.- Se nombraban ocasionalmente para inspeccionar bibliotecas.

34.532.- El edificio de la Inquisición

El edificio que ocupó la Inquisición desde 1713 también estaba rodeado de misterio. González Obregón dice que tenía una puerta al pendiente, y sobre ella podía leerse esta inscripción: "Mandan los Señores Inquisidores que ninguna persona entre de esta puerta para adentro, aunque sean oficiales de esta Inquisición si no lo fueren del secreto, pena de excomunión mayor"⁵⁰.

Se cuenta que existía una bóveda subterránea que comunicaba el edificio de la Inquisición con el Colegio de San Pedro y San Pablo, versión no digna de crédito, según González Obregón. En cambio, en lo

50.- González Obregón, Luis, op. cit., p. 125

que fue la huerta del ex-colegio de San Gregorio existía la entrada de unas bóvedas cuyo uso se desconoce, pero que muchos relacionaban con escenas misteriosas; otros, en cambio, pensaban que eran restos de los hundidos edificios⁵¹.

Lo que sí se sabe con certeza, es que había cárceles secretas construidas en 1646⁵².

34.533.- Los autos de fe

En un documento que poseía el general Vicente Riva Palacio consta que la Inquisición realizó 2,821 procesos en un lapso de ciento veintiséis años, (desde 1574 hasta 1600), y a principios del siglo XVIII había más de mil causas pendientes⁵³.

Sin embargo, Gallegos Rocafull asegura que el Tribunal dictó sólo cuarenta sentencias de muerte entre 1525 y 1820⁵⁴.

34.543.- Castigos

Los castigos impuestos por el Santo Oficio iban desde penas leves como multas, hasta confiscación de bienes, cadena perpetua, confinación u galeras, destierro y muerte en la hoguera. No quedaba libre de castigo nadie aunque se arrepintiera de su falta, en cuyo caso se le

51.- Cf. id., p. 127

52.- Cf. id.

53.- Cf. Alamán, Lucas, Historia de México, p. 121, apud González Obregón, Luis, op. cit., p. 716

54.- Cf. Gallegos Rocafull, José M., El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII, 2a. ed., México, UNAM, Fac. de Filosofía y Letras, 1974, p. 90

condenaba "...á servir en conventos, destierro, galeras, azote, cárcel, á rezar oraciones y salmos penitenciales en determinados días del año, y á llevar vela verde, vestir sambenito, porter coroz, etc., según la mayor o menor gravedad de sus delitos"⁵⁵.

A los relajados se les condenaba a morir en la hoguera después de haberseles "dado garrote", pero si se hallaban ausentes o habían muerto, se quemaba su efigie o sus huesos, según el caso⁵⁶.

34.535.- Decadencia del Santo Oficio

El Santo Oficio se extinguió a principios del siglo XIX. En los últimos años de su existencia había perdido ya todo el respeto y el temor que alguna vez se le había dispensado.

La gente había comenzado a definir al máximo tribunal de esta manera:

"¿Qué cosa es Inquisición?
un Cristo, dos candeleros,
y tres grandes majaderos,
ésta es su definición"⁵⁷

Y esta cuarteta pronto circuló libremente entre los habitantes de la Nueva España.

55.- González Obregón, Luis, op. cit., p. 716

56.- Cf. id.

57.- Valle-Arizpe, A. de, La guerra..., op. cit., p. 117 (Cf. También González Obregón, Luis, op. cit., p. 118)

34.536.- El tribunal de la Inquisición en las leyendas sobre la capital de la Nueva España

Es natural que una institución tan importante como el tribunal del Santo Oficio figure ordinariamente en la temática colonialista, y que sea sumamente frecuente en las leyendas novohispánicas.

Presentamos aquí sólo unos cuantos ejemplos:

"...en vano inquieten y buscan
Los alcaldes, y la Sala
Del Crimen, allá en la Audiencia
....." ⁵⁸

"Sólo de Dios al servicio
Mentido respeto ensaya,
Que en esto le tiene a raya
El temor del Santo Oficio.

Pues cuando osó blasfemar
No faltó quien le dijera:
-Estas frases en la hoguera
Les iréis a pronunciar." ⁵⁹

".....
Tan sólo la vibración
Triste se escucha lejana,

58.- Riva Palacio/ Peza, "D. Juan Manuel" en op. cit., pp. 10-11

59.- "El puente del clérigo" en id., p. 189

De la fúnebre campana
De la Santa Inquisición"⁶⁰

En varias leyendas se hace alusión a algunos ministros y oficiales del tribunal:

Concejales, oidores, jueces e inquisidores⁶¹.

Oidores⁶².

Jueces, escribanos y oidores⁶³.

Quizá el soborno tenía su peso también en el Santo Oficio, ya que en una leyenda de Valle-Arizpe leemos que:

Don Gonzalo derramaba "...plata y oro para comprar la impunidad, torciendo el rigor de la ley. El siempre había comprado la justicia y sabía que el peso del dinero dobla hasta las voluntades más firmes y baja cualquier rigor hasta convertirlo en dulce e indulgente bondad"⁶⁴.

Por último, en la leyenda de "El callejón del muerto" hay un ejemplo de castigo póstumo: el cadáver de un asesino es colgado en una horca durante tres horas como "justo castigo" a su delito⁶⁵.

60.- "El callejón de Olmedo" en id., p. 332

61.- Cf. Peza, "La calle de la Machincuepa" en op. cit., pp. 156 y 157

62.- Cf. Riva Palacio/Peza, "El puente del clérigo" en op. cit., pp. 184 y 190

63.- Cf. Valle-Arizpe, A. de, "Sin morir estaba muerto" en op. cit., p. 299

64.- Id.

65.- Cf. Riva Palacio/Peza, "El callejón del muerto" en op. cit., pp. 77 y 78

CAPITULO V

35.- La sociedad novohispana en las leyendas colonialistas

35.1.- Clases sociales

En la época colonial la sociedad estaba formada por clases muy diferenciadas entre sí pues, además de la distinción entre las diversas razas y castas, existía la separación económica entre ricos y pobres.

En la leyenda de "Don Juan Manuel" de Riva Palacio y Peza, se advierten las dos clases económicas:

".....
-Yo, padre, a Dios he debido
Títulos, riqueza y honra,
Que nacido en la pobreza
Y siendo del pueblo escoria,
En tal altura me he visto
Que dealumbra mi pompa.
Pero tan rica fortuna
No mis méritos abona,
Que cuanto a Dios he pedido
Todo me ha dado de sobra.
Quise un caudal, y al que tengo
A tan alta cifra toco
Que a mí, más que a los extraños,
Por su magnitud me asombra.

Tuve a los grandes envidia
 Y ellos me envidian ahora,
 Que lo que mi nombre alcanza
 Nunca sus blasones logran." ¹

Los blancos que no tenían dinero se veían obligados a vivir fuera de la Traza, que era una acequia divisoria entre el territorio que ocupaban los españoles, el cual estaba en el centro de la ciudad, y el de las afueras, donde tenían sus cesas los indios:

"De tan pobre no podía
 Vivir cerca de la Plaza,
 Y más allá de la Traza
 Su alojamiento tenía" ²

No faltaban tampoco los pordioseros:

"Muy niña, pidiendo pan
 A la caridad cristiana,
 La recogió una mañana
 En la iglesia el padre Juan.
 Y supo, al prestarle abrigo,
 Que, huérfana y mendigando,
 Iba su niñez pasando

1.- Riva Palacio/Peza, "Don Juan Manuel" en op. cit., pp. 19-20

2.- "El puente del clérigo" en id., p. 184

Al lado de otro mendigo." ³

Las diferencias sociales contrastan de manera notable en estas leyendas:

"En muy rica y noble cuna
Nació Domingo Sarrasa,
Galán que en México pasa
Por hijo de la fortuna.

El oro gasta a torrentes,
Y sin rival en la corte,
Es por su lujo y su porte
La admiración de las gentes." ⁴

En "La calle de la Machincuepa" los pobres se agolpaban en la puerta de la casa de D. Mendo Quiroga, y cuando éste murió, miles de ellos le lloraron ⁵.

35.2.- Vida indígena

Salvo en la leyenda de "El indio triste", el elemento indígena es prácticamente nulo en nuestras leyendas, lo cual es explicable si recordamos el proceso histórico de la conquista de estas tierras, y el trato y la marginación de que fueron víctimas los aborígenes sobrevivientes.

3.- Id., p. 186

4.- Id., p. 187

5.- Cf. Peza, Juan de Dios, op. cit., pp. 157 y 160

Durante la Colonia se dio poca importancia a lo relacionado con los indios, como no fuere para sacar de ellos algún provecho. Los únicos que se preocuparon por ellos fueron los misioneros, que siempre se opusieron a que se les explotara.

35.3.- El mestizaje

El mestizaje se fragó en América Hispánica durante la época colonial, al irse incorporando lo indígena a lo español en todos los órdenes culturales y espirituales.

El papel del cristianismo fue definitivo en el mestizaje, ya que penetró y dejó profundas huellas en los nuevos evangelizados.

La raza y la cultura resultantes fueron, y siguen siendo en las zonas étnicas marginadas, una interesantísima mezcla de costumbres, lenguas, ideas, conceptos y religiones.

El elemento del mestizaje, tan importante en la formación de nuestro pueblo, está definitivamente desterrado de nuestras leyendas.

35.4.- Población negra en Nueva España

La esclavitud en Nueva España quedó reducida a los negros que se traían principalmente del Congo, y que se subastaban en la Plaza. Todos estos esclavos recobraron su libertad con un decreto que Morelos expidió en Oaxaca, en enero de 1813.

Esta raza figura muy poco en nuestras leyendas. Nosotros sólo encontramos tres casos: uno corresponde a la leyenda de "La calle del esclavo", que se ubica en la época de la lucha por nuestra independencia; otro lo hallamos en "La mujer herrada", en la que figuran dos ne-

gros que llevan a herrar a una mula; y el tercero en "La mulata de Córdoba" ⁶.

Aunque en estos relatos no se advierte ningún rasgo de discriminación racial, sabemos que en la realidad no era así, ya que los puestos más humildes los desempeñaban los indios y los negros que, por otra parte, eran los más pobres.

35.5.- Personajes y oficios de la sociedad novohispana ya desaparecidos pero que figuran en estas leyendas

35.51.- La ronda

Antes de que la ciudad contara con alumbrado público, el único medio de seguridad en la capital lo constituían las escasas rondas nocturnas que recorrían las calles mientras que los ladrones hacían de las suyas.

La ronda se componía generalmente de "un alcalde vestido de negro ...que llevaba ceremoniosamente la vara de su oficio, un escribano y varios alguaciles" ⁷.

En varias leyendas colonialistas se menciona la presencia de la ronda:

En la de D. Juan Manuel, la ronda velaba por la tranquilidad de los habitantes y recorría las calles oscuras y desiertas. Los alguaciles eran los encargados de levantar cada mañana el cadáver de la últi-

6.- Vid. supra, p. 106

7.- Riva Palacio, Vicente, Las dos emparedadas, apud Crabbee de Rubín M., op. cit., p. 31

ma víctima del celoso marido ⁸.

Valle-Arizpe en su leyenda "Sin morir estaba muerto", cuenta que unos alguaciles salieron muy mal librados por una paliza que les propinaron el donjuán Gonzalo Venegas y sus criados ⁹.

Todas las rondas terminaban su vigilancia por la mañana.

En "La leyenda de la calle de Olmedo" un fraile que fue testigo - de un crimen, va en busca de una ronda al amanecer y:

"Sigue con pena tan honda
 Más sereno y más despacio,
 Y en el puente de Palacio
 Halla de vuelta una ronda;
 Sin que el alcalde responda
 Su saludo....." ¹⁰

35.52.- Otros

En nuestras leyendas nos extraña la omisión de personajes tales - como los pregoneros, aguadores y personas que vendían sus mercancías - en canoas ¹¹, y que durante mucho tiempo dieron su nota característica a nuestra ciudad. Quizá su ausencia se debe a su escasa importancia en

8.- Cf. González Obregón, Luis, op. cit., p. 254 y Riva Palacio/Peza, op. cit., pp. 8 y 13

9.- Cf. Valle-Arizpe, A. de, en op. cit., p. 299

10.- Riva Palacio/Peza, "La calle de Olmedo" en op. cit., p. 342

11.- Cf. Sahagún, Bernardino de, Historia general de las cosas de Nueva España, 4a. ed., México, Ed. Porrúa, 1979, p. 35, Col. "Sepan Cuantos..." núm. 300

cial.

35.6.- Tipos humanos que han cambiado de nombre y cuya actividad es ligeramente distinta

35.61.- El sereno (que corresponde a nuestro actual velador)

Cuando el segundo conde de Revillagigedo inauguró los faroles del alumbrado público en 1790, la ronda desapareció para ceder el paso por vez primera en México al personaje llamado sucesivamente "guarda", "sereno" y "gendarme".

El trabajo de este servidor público consistía en cerrar la voz entre sus compañeros diciendo la hora y el clima, cada cuarto de hora a partir de las once de la noche. Sólo usaba el silbato cuando requería de auxilio.

Por cada doce faroles había un guarda mayor, un teniente y un guardafarolero; más tarde hubo ocho cabos armados de sable para que velaran por la seguridad de los guardas¹².

En nuestras leyendas no se menciona a estos personajes por haber surgido ya casi en los albores del siglo XIX.

35.62.- Otros

Otros personajes que han sufrido variaciones a lo largo del tiempo son:

El barbero, sustituido por el peluquero.

El cochero, sustituido por el taxista o "chefer".

12.- Cf. Crabbe de Rubín, M., op. cit., p. 29

Estos tipos aparecen ocasionalmente en las leyendas, sobre todo el segundo.

35.7.- Tipos humanos permanentes que a veces toman parte en nuestras leyendas

Los más frecuentes son los frailes, clérigos y aristócratas¹³.

Personajes cuya participación es más escasa en estos relatos son: médicos, enfermeros, notarios, jueces, estudiantes, comerciantes, tenderos, criados, mendigos y oficiales.

35.8.- La vida familiar

En nuestras leyendas se advierten algunos rasgos de la vida hogareña que señalan a esta sociedad como eminentemente masculina. La mujer siempre está sometida a la potestad del padre o del esposo: las casadas siempre son hermosas, fieles y virtuosas; los maridos, siempre celosos y vengativos.

En "La marca de fuego", el marido encerraba a su mujer bajo llave, sin dejarla salir para nada¹⁴.

En "Don Juan Manuel", el esposo asesinaba a cuantos pasaban por su casa a fin de dar con el hombre con quien, según él, lo engañaba su mujer¹⁵.

13.- Cf. Peza, Juan de Dios, "La calle de la Machincuepa" en op. cit., p. 157

14.- Cf. Valle-Arizpe, A. de, "La marca de fuego" en op. cit., p. 450

15.- Cf. González Obregón, Luis, "Don Juan Manuel" en op. cit., pp. 253-255

35.9.- Las modas

35.91.- Modas femeninas

Nuestras leyendas sólo descubren el aspecto ornamental de las modas femeninas, ya que a las damas les gustaba lucir sus preciosidades en las fiestas: encajes, galones, brocados, rasos, tisúes, plumas multicolores, pedrería, alhajas y perfumes.

Las joyas preferidas eran las esmeraldas, rubíes, topacios y diamantes. Los corales los solían usar las indias¹⁶.

En la leyenda titulada "Sin morir estaba muerto" vemos una mujer vestida con un traje blanco y vaporoso, y cubierto el rostro con un velo negro¹⁷; sin embargo, parece que no era usual entre las mujeres novohispanas la costumbre de llevar cubierta la cara.

35.92.- Modas masculinas

Según nuestras leyendas, los caballeros andaban frecuentemente embozados:

".....
 Don Juan se envuelve en su capa,
 Se cala el chambergo, toma
 Rico puñal florentino
 Que entre el jubón acomode..."¹⁸

16.- Cf. "Perlas y corales" en id., pp. 563-567

17.- Cf. Valle-Arizpe, A. de, "Sin morir estaba muerto" en op. cit., p. 300

18.- Riva Palacio/Peza, "Don Juan Manuel" en op. cit., p. 16

"Una noche en que esplendente
 Está el cielo y despejado,
 Se mira a un hombre embozado,
 De la Trazo sobre el puente."¹⁹

35.93.- Forma de vestir de los frailes

Tan sólo encontramos un ejemplo de cómo vestían los frailes en la época colonial:

"Envuelto en un manto oscuro
 Como la sombra que pisa,
 Camina un fraile deprisa,
 Aunque con paso inseguro,
 Va recitando un conjuro,
 Que debe ser buen cristiano;
 Lleva el rosario en la mano
 Sobre su pecho la cruz...
 Y bien calado el capuz,
 Que es muy noche y es anciano."²⁰

35.94.- Armas

Las armas que más se mencionan en las leyendas colonialistas so-

19.- "El puente del clérigo" en id., p. 192 (Cf. también Valle- Arizpe, A. de, "Sin morir estaba muerto" en op. cit., p. 299)

20.- "El callejón de Olmedo" en id., p. 333

bre la capital de la Nueva España son dagas, puñales, floretes, espadas y pistoletes. Presentamos aquí algunos ejemplos:

"...tuvo desafíos frecuentes y siempre salió victorioso, pues era hábil y artero esgrimidor"²¹.

".....
Púsose al cinto una daga
Y un estoque de Toledo,
....."²²

"...e tientas puede asestarle
Un golpe tan acertado
Con mi puñal en el pecho
....."²³

21.- Valle-Arizpe, A. de, "Sin morir estaba muerto" en op. cit., p. 296 (Cf. también "La dama del abanico" en id., p. 376 y Riva Palacio/Peza, "Don Juan Manuel" y "El puente del clérigo" en op. cit. pp. 9 y 193)

22.- Riva Palacio/Peza, "El callejón del muerto" en op. cit., p. 61

23.- Id., p. 72

CAPITULO VI

36.- Eventos ordinarios y extraordinarios en el devenir del México colonial

La caleidoscópica sociedad colonial estuvo imbuida en un barroco drama que se desarrolló en un escenario ad-hoc ¹. La monotonía cotidiana era apenas alterada por uno que otro evento extraordinario en el que participaba con festiva alegría toda la comunidad novohispana.

36.1.- Actividades religiosas

Durante el virreinato, la tónica general la dio la piEDAD CRISTIANA con características típicamente medievales. La religión privativa era la católica, y hasta las ciencias estaban subordinadas a ésta ².

En "La leyenda de la mano", Peza dice que:

"Todos dejaban el lecho
sonando el toque del alba,
listos acudiendo a misa
antes que el sol asomara.
Nadie se acercó a la mesa

- 1.- Cf. Leonard, Irving A, La época barroca en el México colonial, - [tr. Agustín Escurdia], México, FCE, 1976, pp. 41 y 174, Col. Popular núm. 129
- 2.- Cf. Trabulse, Elías, Ciencia y religión en el siglo XVII, México, 1974, pp. 24 y 25, Nueva Serie, núm. 18

si el Angellus no rezaba,
 ni abandonó los manteles
 sin dar un acto de gracias.
 Nadie las tres escuchando
 dejó la costumbre santa
 de quedarse descubierto
 elevando una plegaria
 hasta apagarse en las torres
 la postrera campanada.
 Nadie al toque de oraciones
 igual costumbre dejaba,
 y menos cuando a las ocho,
 como sufragio a las ánimas,
 en los tristes monasterios
 fúnebres dobles sonaban" ³

González Obregón cuenta que cuando llovía mucho "...las campanas tocaban rogativas, y seían procesiones para aplacar al Cielo; si no llovía...el mismo procedimiento se empleaba a la inversa" ⁴

Van Gennep dice que las leyendas en general presentan las creencias y las nociones escatológicas de manera animada ⁵, y las nuestras no son la excepción.

El tema religioso-escatológico en las leyendas sobre la capital

3.- Peza, Juan de Dios, "Leyenda de la mano" en op. cit., pp. 365-366

4.- González Obregón, Luis, op. cit., p. 434

5.- Cf. Gennep, Arnold van, op. cit., p. 84

novohispana se traduce en milagros, ánimas en pena que regresen a confesar algún pecado terrible, la figura del demonio, entierros, sacramentos y sacramentales como rosarios, escapularios y otros.

El sacramento que aparece con más frecuencia es el de la confesión:

Don Juan Manuel confiesa sus pecados ante un fraile franciscano, quien le impone la penitencia de ir por tres noches consecutivas al pie de la horca a rezar un rosario cada vez, en punto de las once de la noche. Después de la segunda noche, el sacerdote lo absuelve.

Durante las dos primeras noches el personaje escucha voces pidiendo un padrenuestro y un avemaría por el alma de él mismo.

En "La mujer herrada", Peza hace alusión a algunas cuestiones teológicas:

"...citas de Santos Padres,
Y teológicas sentencias;
Convinieron...que...
Es castigo conque quiso
La Divina Providencia
Dar ejemplo a pecadores
Que necesitan enmienda" ⁶

Ante una visión de ultratumba, los personajes se santiguan, recitan rápidamente una oración y sacan rosarios, medallas y escapularios.

En "El callejón del Muerto", un personaje, al disponerse a hablar

6.- Riva Palacio/Peza, "La mujer herrada" en op. cit., p. 94

con un espectro que rondaba su calle,:

".....
 Colgóse devoto al cuello
 Reliquias y escapularios
 Que protegieran su pecho
 v....." 7

Cuenta D. Artemio que muchos fueron los testigos de que brotó san-
 gre de una imagen a la que un judío llamado Mateo Farías había clavado
 en la pared con un puñal. De este juicio no volvió a saberse nada y el
 Santo Oficio lo quemó en efigie 8.

36.11.- Eventos religiosos extraordinarios

Algunos eventos extraordinarios de tipo religioso eran las cele-
 braciones de la Semana Mayor, las procesiones del Corpus, bautizos, bo-
 das y funerales de los monarcas y de sus hijos, funciones religiosas a
 los santos patronos de los templos y conventos, canonizaciones de san-
 tos, tomas de hábito y velo negro de las religiosas, profesiones y can-
 tamisas de frailes y autos de fe.

Las profesiones religiosas, tomas de hábito y velo negro y los
 cantamisas se celebraban con muchas luces, flores e incienso; los pa-
 drinos eran gente importante y todo se desarrollaba en medio de singu-

7.- Riva Palacio/Peza, "El callejón del Muerto" en op. cit., p. 61 (Cf
 también Valle-Arizpe, A. de, "Le llorona" en op. cit., pp. 21 y 22

8.- Cf. Valle-Arizpe, A. de, "¡Ved cómo nacen bienes de los males!" en
 op. cit., pp. 87-94

lar elegancia ⁹.

Para los bautizos de los hijos de los virreyes, se adornaban las calles, asistía lo más selecto de la sociedad, se quemaban castillos, a veces se disparaban salvas y, por último, se ofrecía una lujosa cena en Palacio.

El día que se verificaba un auto de fe, el regocijo era general. Casi siempre se realizaban en la Plaza, en donde había palcos para la gente más importante, y gradería para el populacho. Este espectáculo siempre proporcionaba grata diversión a toda la capital.

Al proceso, que era largo, seguían el sermón y la sentencia; después conducían a la hoguera a los sentenciados a morir de esta manera.

36.2.- Actividades políticas

La tranquilidad novohispana se veía interrumpida también por las fiestas de la ciudad: el paseo del Pendón, las juras reales y otros eventos extraordinarios como la inauguración de las dos estatuas ecuestres de Carlos IV (la de madera y la definitiva de bronce, único monumento de este material que se erigió en la época virreinal ¹⁰).

El Paseo del Pendón era una de las fiestas más animadas y elegantes de la época y tenía lugar el 13 de agosto -día del señor San Hipólito- para conmemorar que en ese día del año de 1521, Cortés había tomado la ciudad.

Era ésta una fiesta cívico-religiosa que comenzaba desde la víspe

9.- Cf. Id., La guerra..., op. cit., p. 46

10.- Cf. González Obregón, Luis, op. cit., p. 571

ra, cuando el pendón que sirvió a Cortés se llevaba desde el Ayuntamiento hasta la iglesia de San Hipólito, pasando por las calles de Tacuba, en solemne procesión. En este templo tenía lugar la bendición y la ceremonia religiosa, después de la cual se regresaba el pendón al Ayuntamiento pero siguiendo por la calle de San Francisco.

Durante esta procesión los ricos trataban de sobresalir: los caballeros lucían sus mejores galas; se ostentaban adornos hasta en los caballos; las calles se engalanaban con colgaduras y en los balcones se sentaban las damas elegantemente vestidas.

Después de concluida la ceremonia había comidas y diversiones hasta la noche. A principios del siglo XIX la procesión resultaba ridícula pues algunos la hacían en coche. El último paseo se celebró en 1822¹¹.

36.3.- Algunos eventos políticos y religiosos reflejados en nuestras leyendas

En las leyendas sobre la capital de la Nueva España hay escasas referencias a estas actividades:

En "El puente del clérigo", el donjuán Domingo Sarrasa lucía sus galas durante el Paseo del Pendón¹².

36.4.- Actividades sociales

La vida en la Nueva España transcurría lentamente entre el andar

11.- Cf. Crabbee de Rubín, M., op. cit., p. 43

12.- Cf. Riva Palacio/Peza, en op. cit., p. 187

de los transeúntes, el corretear de niños sucios, la inmóvil paciencia de los pordioseros con la mano extendida, y el paso de los carruajes y caballos en los que viajaban elegantes personas¹³.

Las actividades cotidianas se reducían a levantarse al alba, ir a misa de seis; a las siete desayunar con "Soconusco", ya en casa o en la calzada de Tacuba; a las diez se volvía a tomar chocolate; a las doce se comía; de doce a tres todo mundo dormía la siesta y todas las casas permanecían cerradas. A las tres se podía ir nuevamente a Tacuba a tomar más chocolate; a las seis se merendaba y a las nueve se cenaba.

Algunas actividades extraordinarias consistían en asistir al espectáculo del Coliseo, a tertulias familiares durante las que pasaba de mano en mano la tradicional caja del rapé, o ir de paseo.

A muchos les gustaba matar las horas en los locutorios de los conventos, donde se participaba tanto de pláticas santas como de chismorreos interesantes, y además se podía regalar al paladar con los manjares preparados por las religiosas¹⁴.

Los nobles organizaban frecuentes tertulias, seraos, besamanos, banquetes, paseos y bailes. Otro pasatiempo frecuente e improvisado era el de las mascaradas: los hombres se disfrazaban e iban de ventana en ventana hablando con las damas y entraban a algunas casas. Algunos observaban esomados a la ventana con sus mujeres e hijas a fin de protegerlas, por lo que los galanes se las ingeniaron y comenzaron a fa-

13.- Cf. Valle-Arizpe, A. de, La guerra..., op. cit., pp. 50 y 51

14.- Cf. Leonard, Irving A., op. cit., pp. 31-33 y Valle-Arizpe, A. de La guerra..., op. cit., p. 13

bricar unas cerbetanas largas con las que alcanzaban las ventanas¹⁵.

Otras formas de diversión eran las tardeadas y lunadas, que terminaban temprano porque el toque de queda se daba entre nueve y diez de la noche, y desde antes muchos preferían encerrarse en sus casas y las calles quedaban desiertas¹⁶.

Eran frecuentes los días de campo y los recorridos por diferentes paseos y huertas. Los lugares más socorridos eran Chapultepec, La Viga (o Paseo de la Orilla), Santa Anita (donde se podía pasear en canoa), el de Bucareli, los paseos de Azanza (hoy Av. Cuauhtémoc), el Nuevo y el de la Alameda. Más lejos quedaba San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpan). La alta sociedad recorría estos lugares a pie o en carruaje para lucir sus galas y joyas, y también solían organizar días de campo a las huertas de San Cosme (antes llamadas de San Antonio), San Agustín de las Cuevas o Coyoacán [sic]. Además les gustaba ir a solazarse a las quintas de descanso en San Angel o Tacubaya.

Al virrey Iturrigiray le encantaban las grandes fiestas y bailes, corridas de toros, peleas de gallos, paseos, cacerías y banquetes. Organizaba festejos públicos para ganarse al pueblo, pues al parecer quería coronarse rey de México¹⁷.

En la ciudad también había casas frecuentadas por los calaveras,

15.- Cf. id., pp. 177-183

16.- Después del toque de queda, nadie podía portar armas so pena de serles confiscadas, salvo en caso de llevar antorchas o faroles para alumbrarse (sólo los ricos tenían faroles), o que fueran ya rumbo a sus oficios por la mañana.

17.- Valle-Arizpe, A., La última..., op. cit., pp. 162 y 163 (Cf.)

donde se bailaba, se jugaba y se enamoraba a las alegres contertulianas. Estos establecimientos estaban cerca de la Cruz Verde (hoy esquina de Regina y Correo Mayor)¹⁸.

Otros acontecimientos sociales eran las tomas de grado en la Real y Pontificia Universidad, la llegada de la Nao de China y el arribo de navíos en general.

A Veracruz llegaban navíos procedentes de Cádiz que traían noticias y correspondencia, herramientas, textiles y productos importados. De aquí llevaban a España productos mineros, añil, café, tabaco, cacao, azúcar, vainilla, palo de Campeche, henequén, sarapes, jergas, especias, cerámica y vestimentas que traía la Nao de China.

La llegada de estos barcos no era frecuente, así que cuando alguno entraba a Veracruz y traía noticias del rey, se tañía una campana que estaba colocada en Catedral y que se llamaba "la campana del rey".

Las noticias se publicaban en una que otra gaceta que aparecía a la llegada de los navíos, y siempre eran atrasadas y "anémicas". También había volantes diversos¹⁹. Sin embargo, las publicaciones periódicas no adquirieron importancia hasta el siglo XVIII.

En nuestras leyendas apenas sí se mencionan algunas de estas actividades:

Riva Palacio y Peza hacen alusión a los chismes de la época en su leyenda "Don Juan Manuel"

18.- Cf. "La cruz verde" en id., op. cit., pp. 673-687

19.- Cf. González Obregón, Luis, op. cit., p. 436

"No en la ciudad de otro asunto
 Nobles y plebeyos tratan,
 Ni en el estrado se escucha
 Otra cosa entre las damas
"²⁰

En la leyenda de "La calle de la Machincuepa", Peza menciona fiestas y sarao²¹.

El espíritu de competencia por ser el mejor de la sociedad, se advierte con frecuencia:

"Es en cualquier función
 Su séquito el más brillante
 Su potro el más arrogante
 En la fiesta del Pendón"²²

En varios relatos se descubre también la calma reinante en la ciudad después del toque de queda:

"Envuelta en la oscuridad,
 México triste dormía;
 Ni un rumor interrumpía
 La calma de la ciudad"²³

20.- Riva Palacio/Peza, "Don Juan Manuel" en op. cit., p. 14

21.- Peza, "La calle de la Machincuepa" en op. cit., p. 157 (Cf.)

22.- Riva Palacio/Peza, "El puente del clérigo" en op. cit., p. 187

23.- Id., "El callejón de Olmedo", p. 332

En "Sin morir estaba muerto", el donjuán se pasaba la vida en so-
nes, bailes y danzas. En una ocasión fue a una excursión muy elegante
al lago de Texcoco, y ahí dio un paseo en canoa²⁴.

Por último, D. Artemio, además de exaltar la cortesía propia de
nuestro pueblo, goza describiendo la barroca comida mexicana y no deja
escapar ninguna oportunidad para hablar sobre algunos deliciosos platí-
llos de nuestra cocina:

En "La dama del abanico", dos viejecitas invitan a comer a un des
conocido y le cuentan que habían preparado sopa de tortilla con queso
de hebras; chalupitas de pollo con chorizo y aguacate; una cazuela de
chanfaina y frijoles bien refritos; "ensaladita" de lechuga con roda-
jas de jitomate y cebolla con su pimienta y, de postre, torrijas con
miel de moscabado²⁵.

36.5.- Actividades culturales

En nuestras leyendas no se hace alusión a las actividades cultura-
les de la época, aunque algunas de éstas fueron muy importantes: las
de la Real y Pontificia Universidad, las humanidades, los certámenes
literarios, la imprenta y otras.

36.6.- Otras eventualidades

36.61.- Crímenes en la Nueva España

Durante la época virreinal los robos y crímenes eran frecuentes,

24.- Cf. Valle-Arizpe, A. de, "Sin morir estaba muerto" en op. cit.,
pp. 296 y 298

25.- Cf. "La dama del abanico" en id., p. 383

los rifas eran cosa cotidiana y los culpables solían quedar impunes; las autoridades y el pueblo no intentaban ni siquiera remediar el problema, y los criminales hacían libremente de las suyas.

Uno de los asesinatos más cruentos fue el de D. Joaquín Dongo, muerto en su propia casa en compañía de su familia y criados, en 1789. Este crimen fue severamente castigado por el Virrey D. Juan Vicente Güemes Pacheco de Padilla, conde de Revillagigedo²⁶.

En varias leyendas de nuestra ciudad figuran relatos de crímenes:

En la de "D. Juan Manuel" los asesinatos se repetían noche tras noche, y nadie conoció al culpable, por lo que sus fechorías quedaron impunes, al menos para la justicia humana. Lo propio sucedió con el asesinato cometido por Sarrasa en "El puente del clérigo":

"Al verlo Sarrasa, fiero,
 Con golpe descomunal,
 Le clava con su puñal
 En la cabeza el sombrero.
 El arma pasa al través
 Del cráneo, y queda prendida,
 Cayendo el cuerpo sin vida,
 Del matador a los piés. [sic]

Sarrasa idea una forma de deshacerse del cadáver y lo lanza al

26.- Cf. Anónimo, op. cit., pp. 155-164 (La casa donde asesinaron a D. Joaquín Dongo está convertida hoy en edificio y ocupa el número 98 de la calle de Donceles).

agua en una acequia, y entonces:

Húndese el cuerpo infeliz,
El huye sin pena alguna,
Y ve a la luz de la luna
En la ventana a Beatriz.

Este crimen también quedó impune:

Nunca alcanzó la malicia
La suerte que al padre cupo.
Ni la justicia lo supo.
¡Siempre es así la justicia!"²⁷

En "La dama del abanico" el donjuán muere aseainado de cinco puñaladas²⁸, y "La marca de fuego" presenta el caso de un hombre que mata a su compañero de juego después de una violenta disputa²⁹.

36.62.- La muerte

Aunque hubo diversas epidemias en la Nueva España³⁰, no se hace referencia a ellas en estas leyendas. Sólo en la de D. Juan Manuel se

27.- Riva Palacio/Peza, "El puente del clérigo" en op. cit., pp. 192-194

28.- Cf. Valle-Arizpe, A. de, "La dama del abanico" en op. cit., p. 338

29.- Cf. "La marca de fuego" en id., p. 450

30.- Dos de estas epidemias fueron fatales: la de 1535 diezmó en dos terceras partes a la población indígena. En 1736 hubo tantos muertos, que se enterraban en la catedral, en los atrios de algunos templos y en el interior de los hospitales, y aún así, algunos eran enterrados donde se podía (Cf. Gallegos Rocafull, op. cit., p. 535).

habla de un entierro:

"Fué de don Lope el entierro
 Con pompa tan extremada,
 Que iba el virrey presidiendo
 En su carroza de gala;
 Salíó de la Calle Nueva,
 Tomó las de Ixtapalapa,
 Por el Puente de Palacio
 Entró el féretro á la Plaza,
 Recibiólo en San Francisco
 La comunidad formada,
 Sonando en todos los templos
 El doble de las campanas."³¹

36.63.- Herencias

En la única leyenda en la que se habla de una herencia es "La calle de la Machincuepa" de Peza. En ella, los bienes del difunto los hereda su pariente más cercano:

"Era sabido de todos
 que su nombre y su dinero
 tocaban a una persona
 por la sangre y el derecho"³²

31.- Riva Palacio/Peza, "D. Juan Manuel" en op. cit., pp. 14-15

32.- Peza, "La calle de la Machincuepa" en op. cit., p. 160

Se fija un plazo para abrir el testamento:

"Corrido el plazo forzoso
se abrió al fin el testamento,
y halláronse estas palabras
que al pie de la letra inserto:"³³

Y por último, se ve que el bienhechor tiene derecho a fijar condi
ciones a su heredado, según sus deseos y caprichos:

"A Paz, mi amada sobrina,
todos mis bienes le dejo
a condición de que pague
la amargura que le debo
haciendo lo que aquí mando
tal y como yo lo ordeno;
pues si no me obedeciese
se dará cuanto poseo
a la orden de San Francisco
cuya devoción profeso,
y a la orden de Mercedarios
para bien de su convento."³⁴

33.- Id., p. 61

34.- Id.

CAPITULO VII

37.- Otros elementos presentes en nuestras leyendas

37.1.- Lugares comunes

Entre otros, son lugares comunes en las leyendas las reacciones - de los personajes al encontrarse de frente con un aparecido: se les - hiela la sangre, la adrenalina los paraliza, se erizan sus cabellos, - la lengua se les contrae y los ojos se les desencajan:

"Dos veces de arriba abajo
Anduvo en busca del muerto,
Y ya a dudar comenzaba
De la verdad del encuentro,
Cuando entre las negras sombras
Algo descubre más negro
Y siente toda su sangre
Tornarse de pronto en hielo,
Vacilantes sus rodillas
Y erizado su cabello." ¹

Después de una experiencia sobrenatural, al sujeto se le presentan sólo tres opciones: morir, volverse loco o tomar los hábitos y - enclaustrarse:

1.- Riva Palacio/Peza, "El callejón del muerto" en op. cit., p. 62

"El alcalde conaternado
 Acércase al religioso
 Que en funerario reposo
 Yace en la tierra postrado;
 Toca su rostro, está helado;
 Toca su mano, está yerta;
 Y la gente por la puerta
 Huye espantada diciendo:
 -Se murió el padre fray Mendo
 Porque confesó a una muerta." ²

".....
 Salió de allí tan resuelto
 A cambiar vida y destino,
 Que el hábito religioso
 Tomó luego en San Francisco
 Toda su fortuna dando
 Para el culto al Arzobispo..." ³

"Salieron no pocos a investigar, y unos murieron de susto, otros quedaron locos de remate y poquísimos hubo que pudieron narrar lo que habían contemplado, entre escalofríos y sobresaltos." ⁴

Es frecuente también el caso de la mujer misteriosa que guía al

2.- "La calle de Olmedo" en id., p. 347

3.- "El callejón del muerto" en id., p. 79

4.- Valle-Arizpe, A. de, "La llorona" en op. cit., p. 22

donjuán hacia donde ha de ser justamente castigado:

"Una tarde, vió garbosa
A una dama recatada,
Que tras el velo, obstinada,
Le miraba misteriosa.

Cruzó tras ella la Plaza
Y ella su rostro tornando
Le fué sin sentir llevando
Hasta llegar a la Traza.

Y en nuestro histórico puente
Dijo al fin el caballero:
-Aquí a las once os espero,
Idos, porque viene gente.

Quedó Sarrasa turbado,
Entre la cita de amor
Y el invencible pavor
De aquel puente malhadado." ⁵

Y, en efecto, aquella cita de amor fue la última para el donjuán, que fue ahorcado ahí esa noche por el esqueleto del clérigo a quien él asesinara años atrás en ese mismo sitio.

5.- Riva Palacio/Peza, "El puente del clérigo" en op. cit., pp. 195 y 196

37.2.- Números y horas en las leyendas

Según Bayard, los números que más se repiten en los relatos populares son el siete, el tres, el once y el doce ⁶.

Bayard dice que el siete es "...símbolo de la vida eterna, de la acción y de la evolución...[y] a esta cifra se le encuentra repetida - muchas veces ligada al tres y el once" ⁷. Este autor relaciona este número con símbolos esotéricos y advierte su presencia hasta en realidades de la naturaleza: las notas musicales, los días de la semana, los colores del espectro solar y otros.

Según Freud, el número tres es un símbolo sexual que se proyecta en todas las religiones, en los cuentos de hadas y hasta en la filosofía pitagórica ⁸.

El tres, el siete, el doce y el color blanco, según Bayard, son elementos rituales.

En las leyendas y cuentos populares hay tendencia a la trinidad - de personas, objetos y acciones: se resalta al tercer hermano o al primero de tres ⁹.

En nuestras leyendas figuran constantemente los números tres y once; el último para marcar la hora en la que ocurren o deben ocurrir - acontecimientos siempre misteriosos, y el primero para indicar las ve-

6.- Bayard, Pierre, op. cit., pp. 30, 31, 82 y 109 (Cf.)

7.- Id., p. 109

8.- Freud, apud. id., p. 31 (Cf.)

9.- Cf. Gennep, Arnold van, op. cit., pp. 208 y 209

ces que se repite la misma acción. El siete permanece ausente y el doce es ocasional y siempre señala hora.

Don Juan Manuel debe acudir a la horca pública durante tres noches seguidas: la primera escuchó una voz sepulcral que reclamaba un Padre Nuestro y un Ave María por el alma de D. Juan Manuel; la segunda no sólo escuchó la voz pidiendo lo mismo, sino que además vio cómo un cortejo de fantasmas conducía su propio cadáver en un ataúd y entre cirios encendidos. La mañana de la tercera noche el personaje amaneció colgado en la horca¹⁰.

En cuanto a las horas en que ocurren los sucesos nocturnos que se narran en las leyendas novohispánicas, se ofrecen las siguientes variaciones: diez, once y doce de la noche, así como el amanecer:

D. Juan Manuel asesina a sus víctimas cada noche a las once, pero cuando se arrepiente y confiesa sus culpas, hay divergencias: González Obregón dice que el sacerdote le impuso ir a la horca a las once, mientras que Riva Palacio y Peza fijan la hora a las doce. En lo que sí están de acuerdo es en que el personaje regresa a hablar con el fraile - al alba.

En "El puente del clérigo", la misteriosa dama cita al caballero a las once de la noche¹¹, y en "La llorona" vemos que a las diez todo mundo estaba ya encerrado para no ver la macabra aparición¹².

10.- Cf. González Obregón, Luis, op. cit., pp. 254 y 255

11.- Cf. Riva Palacio/Peza, op. cit., p. 196

12.- Cf. Valle-Arizpe, A. de, "La llorona" en op. cit., p. 21

37.3.- Elementos románticos en nuestras leyendas

Anteriormente hablamos del gusto romántico por todo lo popular, y mencionamos algunos de los temas más frecuentes en las manifestaciones literarias de esta corriente¹³. A continuación nos referiremos a algunos elementos románticos que intervienen en nuestras leyendas.

37.31.- El amor

En las leyendas colonialistas figura frecuentemente el tema del amor, que, unido a los celos y a la pasión, desemboca generalmente en crímenes o en sacrificios heroicos, aunque es más frecuente la pasión a la que se suman los celos. En las leyendas que elegimos hallamos dos casos típicos:

D. Juan Manuel, cuya historia ya conocemos, y "La calle de la Joya", en la que este sentimiento lleva al marido a asesinar a su mujer.

Un caso único es el de "La quemada", que trata sobre una hermosísima mujer que era pretendida por varios caballeros. Ella eligió a un italiano con ideales diferentes a los de ella, por lo que la heroica muchacha decidió quemar su rostro en un anafre para apagar la pasión de su amado¹⁴.

37.32.- El honor

Es un tema muy frecuente en las leyendas. En "La dama del abanico

13.- Vid. supra, pp. 46-52

14.- Cf. Anónimo, "Leyenda de la calle de la Quemada", en op. cit., pp. 385-386

co" leemos:

"...el marido", médico de su honra, le acabó la vida con dos fieras pufaleadas..."¹⁵.

En una sociedad masculina como la de la Nueva España, es el hombre el único que puede lavar honras, y a la mujer sólo se le ofrecen - soluciones menos felices:

En "La dama del abanico", de las damas mancilladas por Longinos - Peñuelos, una se envenenó; otra se cortó las venas; otras huyeron de - la ciudad para siempre y a otras dos las asesinaron: a una, su marido, y a la otra, su padre¹⁶.

37.33.- El donjuán

El donjuán, personaje altamente gustado en el ambiente popular, remonta sus antecedentes años antes de que Fr. Gabriel Téllez escribiera su célebre comedia en 1627.

A partir del siglo XVI el donjuán inspiró muchas obras artísticas interesantes, y fue un tema muy apreciado también por los románticos.

El donjuán se rebela siempre contra los principios sociales y religiosos con los que siempre está en conflicto. Estas actitudes suyas descubren, desde luego, una profunda crisis de las instituciones establecidas.

Este personaje encarna una figura inconstante cuyos deseos insaciables lo empujan a participar en incontables conquistas, vicio que -

15.- Valle-Arizpe, A. de, en op. cit., p. 337

16.- Cf. id., pp. 377 y 385-386

satisface con singular elegancia.

Este personaje simboliza la pasión humana en general, es el héroe de la seducción, de la audacia y del cinismo, y aunque se le odia, también se le admira en secreto.

No debe perderse de vista que, aunque el donjuán surgió en un ambiente sensual, fue bajo el control del Santo Oficio, así que en las obras en las que participa, nunca falta el fin moral. Mientras más perverso es el personaje, su conversión es más contundente, como si aplazara su arrepentimiento hasta el último momento.

El donjuán siempre tiene un fin inesperado pero que siempre lo hace cambiar de rumbo, aunque sea en las postrimerías de su vida.

Este personaje aparece frecuentemente en las leyendas colonialistas.

En "El puente del clérigo", el donjuán

"No hay pesar que le conmueva,
Ni desgracia que le ablande,
Ni villanía tan grande
Que a cometer no se atreva.

Y fiero, con planta osada,
Con igual desprecio huella
La virtud de la doncella
Y el honor de la casada."¹⁷

Cuando el donjuán es desairado, transforma sus deseos en rencor y

17.- Riva Palacio/Peza, "El puente del clérigo" en op. cit., pp. 188-189

busca la venganza¹⁸.

Ningún poder humano es capaz de detener sus ansias de conquistador:

"De su funesta carrera
Serrasa el rumbo seguía,
Mientras la escarcha caía
En su negra cabellera.

Y más austero que un fraile
En el templo se mostraba,
Mientras las noches pasaba
Ya en el juego, ya en el baile."¹⁹

En "La dama del abanico" el donjuán iba de pasión en pasión sin - lograr saciarse: pisoteaba el honor de todas las damas sin importar su edad o condición social, aunque ya su cuerpo estaba marcado con cicatrices de bala, puñal y espada, pero cuando descubre que la dama que - la noche anterior le había propuesto fugarse con él hacía tiempo que - había muerto, se le brotaron las lágrimas y sintió ternura y arrepentimiento. Entró a llorar a un templo pero al salir lo asesinó de cinco - puñaladas el hermano de una de sus víctimas. Mientras tanto, a lo lejos, se escuchó una carcajada y el aire se impregnó de azufre²⁰.

18.- Cf. id., p. 191

19.- Id., p. 195

20.- Valle-Arizpe, A. de, "Sin morir estaba muerto" en op. cit., pp. 375-376 y 386-387

37.34.- Supersticiones y creencias populares

Hoy en día es frecuente ver cómo hay gente que mezcla las prácticas de la religión católica, con otras paganas y desaprobadas incluso por este mismo credo.

González Obregón habla de gente que confiaba a ojos cerrados en los brebajes maléficos, en el poder de los conjuros y en brujas y hechiceros a los que buscaban para que les ayudaran a librarse de males incurables²¹. Este fenómeno puede explicarse sólo como producto de viejas costumbres derivadas de la ignorancia, y que no pueden hacerse desaparecer tan fácilmente.

La superstición estaba profundamente enraizada entre los indios, y formaba parte de su misma religión, antes y después de la conquista²². En efecto, hubo muchas y diferentes supersticiones entre los indios del Anáhuac, y algunas de ellas sobrevivieron a la conquista y a la evangelización, provocando mezclas con la nueva religión, pues aunque Gallegos Rocafull asegura que nunca hubo aquí manifestaciones de sincretismo religioso²³, es obvio que no fue así.

A través de la superstición se presentan los frutos de la hechicería: filtros, sortilegios, pociones y remedios que se introdujeron muy pronto en los cuentos populares²⁴, y aunque no son muy frecuentes en -

21.- Cf. González Obregón, Luis, op. cit., pp. 219-220

22.- Id., p. 219

23.- Cf. Gallegos Rocafull, José M., op. cit., pp. 87 y 88

24.- Cf. Bayard, Jean Pierre, op. cit., p. 30

nuestras leyendas, si es posible encontrar en ellas algunas muestras. Como ejemplo transcribimos un fragmento de "El callejón de la danza" que, en la versión de Juan de Dios Peza, cita Elsa Anaya:

"Lo mismo acuden a missa
 al royer la luz del alba
 y se arrodillan fervientes
 ante la Virgen sin mancha
 como acuden con espanto
 a la oscura encrucijada
 donde les dicen que cruzan
 de noche negros fantasmas.
 Lo mismo guardan piadosos
 una reliquia romana,
 o la medida del cuello
 del Santo Señor de Chalma,
 que esconden en los pliegues
 del ceñidor o la enagua
 algún chupamirto muerto,
 el colmillo de una iguana,
 la semilla de algún fruto,
 o toscas piedras labradas
 que fingen sapos, serpientes
 y otras muchas alimañas"²⁵

25.- Peza, Juan de Dios, op. cit., p. 132, apud. Anaya Juárez, Elsa, -
 op. cit., p. 53

Muchas creencias supersticiosas han fructificado entre la gente - de nuestro pueblo, y todas ellas forman parte del ámbito de lo sobrenatural.

37.341.- Lo maravilloso ultraterreno

Aunque no todas las leyendas novohispánicas participan de lo sobrenatural, puede decirse que el tema de ultratumba es una constante - más o menos generalizada en ellas.

El ritmo de vida y el ambiente de ignorancia en la Nueva España, propiciaron que los hechos más naturales se rodearan de misterio.

González Obregón, Valle-Arizpe y D. Carlos de Sigüenza y Góngora consignan tres hechos sobrenaturales que acontecieron en la capital novohispana.

Uno le sucedió a Fr. Jacobo Daciano (franciscano), a quien estando en México se le reveló una visión que lo enteró de la muerte de Carlos V en el mismo momento en que sucedía (21 de septiembre de 1558 a las dos de la mañana). Esta noticia se conoció en México hasta 1559²⁶.

El otro suceso lo relata el Dr. Antonio de Marza, Alcalde del Crimen de la Real Audiencia de la Nueva España, y Consultor del Santo Oficio, en su libro Sucesos de las Islas Filipinas: En Nueva España se supo de la muerte de Gómez Pérez Dasmariñas, gobernador de estas islas, ocho meses antes de que llegara la noticia oficial. La nueva la trajo un centinela filipino que inexplicablemente apareció en la Plaza Mayor de la ciudad de México el 25 de octubre de 1593. El gobernador había -

26.- Cf. González Obregón, Luis, op. cit., p. 97

muerto de un machetazo que le abrió la cabeza hasta el cuello, durante una sublevación²⁷.

El último hecho sobrenatural lo cita D. Carlos de Sigüenza y Góngora en su Paraíso occidental: una monja del convento de Jesús María - sufrió quemaduras en ambos brazos debido a que el alma en pena de un clérigo imprimió en ellos sus manos. Muchos médicos y profesores fueron a cerciorarse del caso y testificaron con juramento, que ese fuego no era de este mundo. El mismo Sigüenza dice haber sido testigo del hecho cuando era estudiante²⁸. Nosotros no hallamos tal testimonio en el Diario de sucesos notables de Antonio de Robles, pero lo consideramos como sobrenatural merced al testimonio del célebre humanista novohispano.

En la misma obra de Antonio de Robles intentamos encontrar indicios de las apariciones nocturnas del personaje legendario conocido como "La llorona", pero no hallamos ninguna referencia al respecto.

En las leyendas que elegimos, el elemento ultraterreno es muy frecuente:

En "Sin morir estaba muerto", una enigmática mujer se hizo seguir por un donjuán quien, creyendo consumada otra conquista, la siguió gozoso hasta la habitación de una casa en la que descubrió su propio cadáver que estaba siendo velado por tres difuntos. Se vio muerto con el con el mismo traje que llevaba puesto, y hasta con "...el ligero desga

27.- Cf. id., pp. 195-198 y Valle-Arizpe, A. de, op. cit., pp. 49-53

28.- Sigüenza y Góngora, Carlos de, Paraíso occidental, apud. Valle-Arizpe, A. de, op. cit., p. 453

rrón que se tocaba en ese momento"²⁹. El personaje se desmayó para no volver jamás en sí, y su cadáver apareció misteriosamente en un sencillo ataúd de pino en la portería del convento del Carmen.

En "La dama del abanico" el donjuán descubre que sus últimos amores los había tenido con una muerta³⁰.

37.341.1.- La justicia de ultratumba

Ya habíamos visto cómo, a pesar de la vigilancia nocturna, muchos delitos quedaban impunes en la Nueva España. En nuestras leyendas, éstos son castigados siempre por el más allá:

"...siente un dogal de acero
Que le oprime la garganta.

Todo negro en torno mira
Y en su agonía mortal
Oye una risa infernal,
Y se estremece, y espira.

Al amanecer, inquieto,
El pueblo miró asombrado
A Sarrasa estrangulado
A manos de un esqueleto:

Que unido con fuerza tanta

29.- Valle-Arizpe, A., "Sin morir estaba muerto" en op. cit., pp. 300-301

30.- Cf. "La dama del abanico" en id., pp. 380-383

Con el cadáver sañudo,
Ninguno apartarle pudo
Las manos de la garganta.

Y como clara señal
De horrible crimen secreto,
El cráneo del esqueleto
Tiene clavado un puñal."³¹

37.342.- El nahual

González Obregón opina que el nahual es la versión nacional del brujo, ser que posee poderes ocultos para realizar curaciones o para escastrar males y desgracias, según lo desee.

Los nahuales tenían poder para metamorfosearse en coyotes³², lobos o serpientes, y se ocultaban detrás de los matorrales para espier_a sus víctimas.

Este ser mitológico era capaz de producir llagas y dolores espantosos a sus víctimas, y se decía que también hurtaba gallinas, guajolotes y mazorcas de maíz.

Se decía que se trataba de un viejo indio "...de ojos escoriados y sin pestañas, de rostro despellejado, de dientes blanquísimos, descubiertos siempre por sonrisas diabólicas, con grandes uñas en los dedos de las manos y de los pies, y cubierto su cuerpo con plumas..." en lu-

31.- Riva Palacio/Peza, "El puente del clérigo" en op. cit., pp. 197-198

32.- Cf. Gennep, Arnold van, op. cit., pp. 36 y 37

gar de cabellos³³.

Los nahuales celebraban reuniones nocturnas para cometer sus horribles crímenes. Juan de Dios Peza los describe tomados de las manos frente a huesos encendidos y bailando a la media noche para robar a los niños y dárselos a las brujas para que les chuparen la sangre, y luego arrojarlos al fuego³⁴. (Nótese la semejanza con la hechicería medieval y recuérdese el gusto romántico por esta época histórica).

Manuel José Othón, en su cuento "El nahual", intenta explicar el misterio de este personaje contando que un viejo se aprovechaba de la ignorancia de la gente para robarse sus animales, valiéndose de un coyote amaestrado al que todos creían un nahual³⁵.

Había pueblos en los que abundaba el nahualismo: en Tecomastlahuac se desterró a dos brujos de ese tipo por las molestias que ocasionaban a los vecinos, y se detuvo también a un anciano que practicaba ritos esotéricos con derramamiento de sangre; se intentó catequizarlo, lo grillaron, pero un día desapareció sin dejar rastro³⁶.

El nahualismo se extendió a lo largo de la mayor parte de México y llegó hasta Guatemala, sobreviviendo con gran fuerza aún después de la consumación de la Independencia.

33.- Cf. González Obregón, Luis, op. cit., p. 220

34.- Cf. Peza, Juan de Dios, "El callejón de la danza" en op. cit., pp. 136 y 137

35.- Othón, Manuel José, "El nahual" (cuento) en Poemas y cuentos, México, SEP, 1945, p. 71, Biblioteca Enciclopédica Popular núm. 39

36.- Cf. González Obregón, Luis, op. cit., p. 221

La leyenda del nahual logró mantener aterrada a toda la población novohispana y se llegó a culpar a este personaje de la desaparición de animales y personas³⁷.

37.343.- El diablo

A lo largo de los siglos los pueblos del mundo han expresado diversas concepciones demonológicas: entre los árabes, babilonios, asirios, persas, griegos y hebreos, el número y cualidades de los demonios varían hasta lo infinito³⁸.

El diablo, figura muy popular en el Romanticismo y origen de todos los males, es un ente que puede ser vencido con la fuerza de la oración. Su papel es el de tentador y el de caballero bien dispuesto a acudir en el momento en el que se le llame. Es el aliado de quien firma con él algún pacto, y casi siempre se le representa vestido con singular elegancia.

Las leyendas sobre demonios presentan siempre experiencias individuales de valor personal³⁹. En estos relatos es un lugar común el que un infeliz cambie su bien máspreciado, (el alma), por un valor material deseado ardientemente. Este tema es tratado en nuestras leyendas con singular frecuencia.

En su leyenda "En las visitas obsequios", Valle-Arizpe se adentra

37.- Cf. Anónimo, "El callejón de la danza" en op. cit., pp. 75-78 y González Obregón, Luis, "Los nahuales" en op. cit., pp. 219-223

38.- Cf. Bayard, Jean Pierre, op. cit., p. 38

39.- Cf. Gennep, Arnold van, op. cit., p. 82

más en el asunto: Ponciano Arganda y su hijo Chirivías sostenían un extraño compadrazgo con el diablo. Pronunciaban conjuros y sortilegios incomprensibles; salían de casa y regresaban muy golpeados y el muchacho se volvió pendenciero hasta que ambos personajes desaparecieron misteriosamente un día que dijeron que iban a visitar a su compadre. Su casa permaneció abandonada por varios meses hasta que un día se que mó inexplicablemente⁴⁰.

En "Sin morir estaba muerto" descubrimos dos ideas reveladoras: el donjuán "...el diablo lo guiaba hábilmente en su camino de perdición. Estaba Belcebú declarado en favor suyo y le allanaba con toda delicia cualquier dificultad para que...su pasión gozase satisfecha"⁴¹.

Y al final de la leyenda, el personaje quede con los "...ojos abiertos, y se le veía el verde líquido de las pupilas satánicas..."⁴².

Naturalmente nunca falta el olor a azufre que delata la presencia del abominable personaje.

37.344.- Duendes

Su presencia es nula en nuestras leyendas, aunque Fray Bernardo de Ojea en su Libro tercero de la historia religiosa de la provincia de México, narra un hecho del que dice haber sido testigo: en 1590 un duende perseguía incesantemente a doña Luisa de Cervantes, esposa de

40.- Cf. Velle-Arizpe, A. de, "En las visitas obsequios" en op. cit., pp. 95-103

41.- "Sin morir estaba muerto" en id., p. 296

42.- Id., p. 301

Alonso de Valdés, regidor de la ciudad de México. Este "demonio" la golpeaba, le quitaba los guantes, los zapatos y la falda, le ensuciaba la cara, le rompía la ropa y el devocionario, la perseguía hasta en los templos, le aventaba el rosario y se le llegó a presentar en varias formas. El único lugar donde la dejaba tranquila era el templo de Santo Domingo, que entonces acababa de ser consagrado. Nunca nadie pudo explicarse tal misterio⁴³.

37.345.- Sombras

En ocasiones suele asociarse el alma con la sombra, al menos ésta es la impresión que deja la leyenda "Sin sombra y sin dinero", que cuenta la historia de un apostador que, al perderlo todo, aceptó apostar su sombra a un desconocido y la perdió. Regresó a su casa riéndose del incidente, pero por la mañana descubrió que su cuerpo no proyectaba ya sombra alguna.⁴⁴

Es probable que Valle-Arizpe se haya inspirado en La maravillosa historia de Pierre Schlemihl o el hombre que perdió su sombra, en la que Chamisso habla de un caso similar: Fortunato vende su sombra con la esperanza de recuperarla cuando llegue el momento final.⁴⁵

Sin embargo, la leyenda de D. Artemio nos deja el presentimiento de que el personaje perderá también el alma cuando Satanás la reclame a la hora de su muerte.

43.- Cf. id., pp. 41-45

44.- Cf. id., pp. 339-349

45.- Cf. Bayard, Jean Pierre, op. cit., p. 45 y Van Tieghem, Paul, op. cit., p. 379

IV.- CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

A lo largo de nuestra investigación, pudimos darnos cuenta de que no se ha concedido al estudio de las leyendas la importancia que merece. Una prueba de lo anterior es que no hallamos ni siquiera una definición adecuada para este género.

La mayor parte de las investigaciones al respecto las han realizado etnólogos y folkloristas, mientras que los estudiosos de la literatura parece que han preferido dejar este campo al margen. En México, por ejemplo, el Colonialismo ha sido muy poco estudiado, a pesar de ser muy abundante su producción literaria.

El material bibliográfico del que se puede echar mano para ahondar más en el conocimiento de estas narraciones es más que abundante. Por este motivo y muy a nuestro pesar, tuvimos que prescindir de la consulta de muchos títulos por demás atractivos.

No es posible hablar de la leyenda sin remitirse casi automáticamente al Romanticismo, movimiento que le dio vida literaria a aquélla. La leyenda, por su parte, abunda en los temas preferidos por esta corriente: el honor, el pasado histórico, el color local, los ambientes lúgubres y solitarios, el misterio, las escenas de ultratumba, lo macabro y sepulcral, lo satánico y las supersticiones y creencias populares, entre otros.

Cuando un escritor toma una leyenda para re-crearla, la convierte en una manifestación artística que es posible comprender dentro de sí-

gún género literario.

Coincidimos con la opinión de Van Tieghem al considerar estas narraciones dentro del género épico-lírico: épico por su carácter semi-histórico, y lírico por el marcado subjetivismo que las caracteriza.

No quisimos pasar por alto el enigma de los procesos de creación, evolución y difusión de las leyendas, que alguna vez todos nos hemos formulado, y encontramos que las posibles soluciones que se han ofrecido al respecto, las ha aportado casi de manera exclusiva la etnología, en base a serias observaciones e investigaciones.

Algunos etnólogos han llegado a formular teorías y leyes para despejar la incógnita. Nosotros las hemos incluido en este trabajo por considerarlas interesantes, ya que ofrecen una explicación satisfactoria a la enorme distancia que media entre una leyenda y la causa que la originó.

Algunos científicos han descubierto el origen de algunas leyendas en acontecimientos históricos, en bellezas naturales, en obras de arte a las que el pueblo intenta dar una explicación, y en sucesos reales que el pueblo conoce a medias y que ha completado a su manera para satisfacer su curiosidad.

Gracias a investigaciones previas a la nuestra, sabemos con certeza que las leyendas nunca reproducen fielmente los sucesos que les dieron origen. Así pues, el auténtico valor de estos relatos no reside en su historicidad, sino en que reflejan las características étnicas generales, el contexto y las concepciones morales, religiosas, escatológicas y mágicas del pueblo que les dio origen. Por este motivo consideramos que la leyenda es una inagotable fuente para adentrarse en las cos

tumbres y espiritualidad de toda una época.

Al hablar sobre las leyendas de la capital de la Nueva España, es imposible no mencionar al Colonialismo, manifestación literaria que - concedió especial atención a la época virreinal y que se inició en Perú con D. Ricardo Palma.

De esta manera, a los temas románticos ya mencionados, se suman a la leyenda otros colonialistas pero acordes también con las preferencias románticas: la sociedad novohispana, costumbres, instituciones, - eventos sociales, políticos y religiosos, y aspectos de la ciudad antigua como calles, edificios, plazas, etc.

Quizá lo más interesante en el movimiento colonialista sea el que sus autores hayan sido historiadores e investigadores que dedicaron - gran parte de su vida a rescatar esta porción de nuestro pasado.

En muchas de estas narraciones se mencionan personajes y sucesos_ auténticos, que es posible localizar en la historia. Además el ambiente físico es tan claro en ellas, que no sólo es reconocible, sino que_ muchas veces es posible recorrerlo.

Consideramos que gran parte del interés de las leyendas se encuentre en la relación que éstas guardan con respecto a la realidad en que se ubican. Por este motivo no resistimos a la tentación de hacer un - per de recorridos por la zona del México colonial, a fin de localizar en él calles y edificios que se mencionan en algunas leyendas. Parte - de los resultados de esta fascinante experiencia los incluimos en el_ capítulo IV de la tercera parte de esta tesis.

En estos relatos se distingue la marcada diferencia entre clases_ sociales que había en la época: ricos y pobres. En cuanto a las razas,

se distinguen tres: blancos, indios y negros. Pero no se hace referencia alguna a las castas, porción relegada de esta sociedad.

Para quien lea con un poco de atención cualquiera de estas leyendas, no pasará inadvertido el que éstas se desarrollen en una sociedad típicamente masculina en la que la mujer, in loco filiae, está en todo sometida a la voluntad del varón. Ni doña Pez, la orgullosa protagonista de la leyenda de "La calle de la Machincuepa", logra escapar a este destino.

Las actividades ordinarias y extraordinarias de esta sociedad también están presentes, y a través de estas leyendas podemos darnos cuenta de ellas.

Estos relatos descubren también a virreyes y autoridades poco aptos para mantener la paz pública, pues los crímenes se cometen a granel y siempre quedan impunes.

Al hablar sobre las instituciones coloniales nos vimos en la necesidad de reducir el apartado dedicado al Santo Oficio, por ser éste un tema del que hay información de sobra y que, por lo mismo, ofrece horizontes ilimitados a los investigadores.

Al acercarnos a estas narraciones con un fin más allá del de la mera recreación, nos llamó la atención la técnica que usan para narrar los escritores que elegimos para nuestro propósito: Salvo D. Luis González Obregón, Riva Palacio, Peza y Valle-Arizpe recurren a un narrador que en muchas ocasiones se convierte en otro personaje, y que toma diversas actitudes con respecto al lector. Por estas razones, decidimos dedicar un capítulo exclusivo al tratamiento de este "personaje".

Otro elemento indefectible en nuestras leyendas es el fin moral.

A veces, incluso, se cuele en ellas alguna moraleja.

En cuanto a la morfología de las leyendas novohispánicas ¹, notamos que obedece a características comunes. Algunas de ellas están escritas en verso, obedeciendo a las tendencias románticas.

Las leyendas mexicanas en verso ofrecen combinaciones muy interesantes, cuyo estudio creemos que ofrece atractivos horizontes. Asimismo, las leyendas en prosa invitan a correr una aventura en el campo de la estilística.

El análisis de las figuras de pensamiento en nuestras leyendas tuvimos que hacerlo a un lado en este trabajo, por ser un material tan prolífico, que amerita un estudio aparte.

Por todo lo expuesto anteriormente, confiamos en que haya quienes prosigan esta labor de revaloración de la leyenda, por tratarse no sólo de una manifestación de tipo recreativo, sino de un producto social cuyo estudio ofrece amplias perspectivas a la literatura, la sociología, la etnografía, la historia, la psicología, el folklore y a otros campos del conocimiento humano.

1.- Hemos decidido llamar "novohispánicas" a estas leyendas porque se escribieron en los siglos XIX y XX, y no pertenecen a la época colonial, sino que están ubicadas en esta época histórica.

V.- APENDICE

ALGUNOS AUTORES Y OBRAS DEL COLONIALISMO MEXICANO

- ALAMAN, Lucas

-Documentos diversos, inéditos y muy raros

-Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana, dea de la época de la conquista que los españoles hicieron a fines del siglo XV y principios del XVI de las islas y continen te americano hasta la independencia, 3. vols.

- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel

-Paisajes y leyendas, tradiciones y costumbres de México

- ARELLANO, Angel R.

-Leyendas y tradiciones reletivas a las calles de México

- CAMPOS, Rubén M.

-El folklore literario de México

-CONTRERAS, José Peón,

-Romances dramáticos

- COUTO, José Bernardo

-"La mulata de Córdoba"

- CRAVIDTO, Alfonso

-El alma nueva de las cosas viejas

- DUBLAN y Maza, Manuel

-Tradiciones de Anáhuac

- ESTRADA, Genaro
 - Visionario de la Nueva España
 - Pero Galín
 - El paraíso colonial
- FERNANDEZ del Castillo, Francisco
 - Libros y libreros del siglo XVI
 - Los judíos en México en los siglos XVI y XVII
- FRIAS, Heriberto
 - Leyendas históricas mexicanas
- GARCIA Cubas, Antonio
 - El libro de mis recuerdos
- GARCIA Icazbalceta, Joaquín
 - Aportaciones para el Diccionario Universal de Historia y Geografía, (dirigido por M. Orozco y Berra)
 - La instrucción pública en México durante el siglo XVI
 - Colección de documentos para la historia de México (con comentarios del autor)
 - Don Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México
 - Biblioteca mexicana del siglo XVI
- GODOY, Jorge de
 - El libro de las rosas virreinales
- GOMEZ de la Cortina, José Justo (Conde de la Cortina)
 - La calle de don Juan Manuel
 - Poliantes

- GONZALEZ Obregón, Luis

- Leyendas y sucesidos
- Los precursores de la independencia mexicana en el siglo XVI
- Don Guillén de Lampart: la Inquisición y la independencia en el siglo XVII
- Ensayos históricos y biográficos
- El capitán Bernal Díaz del Castillo, conquistador y cronista de Nueva España
- Cronistas e historiedores
- Colección de cuadros de historia de México
- Las calles de México, leyendas y sucesidos
- México viejo y anecdótico
- Leyendas de calles de México
- Vetusteces
- Croniquillas de la Nueva España
- Historia patria
- La vida en México en 1810

- HORTA, Manuel

- Vitrales de capilla
- Estampas coloniales
- Estampas de antaño

- ICAZA, Francisco A. de

- Diccionario Autobiográfico de Conquistadores y Pobladores de Nueva España

-JIMENEZ Rueda, Julio

- Las calles de México, historia y leyenda

- Herejías y supersticiones en la Nueva España
- Novelas colonialistas
- Pedro Moya de Contreras, primer inquisidor de México
- Historia de la cultura en México. El virreinato
- Juan Ruiz de Alarcón y su tiempo
- El humanismo, el barroco y la contrarreforma en el México virreinal (discurso)
- La secta de los alumbrados en la Nueva España
- Moisen, historias de judaizantes e inquisidores que vivieron en la Nueva España al premediar el siglo XVII

- MARROQUI, José María
 - La llorona
 - La ciudad de México, con noticias curiosas y origen del nombre de varias calles y plazae (obra póstuma en tres tomos)

- MATEOS, Juan A.
 - México, leyendas y costumbres
 - Romances y leyendas
 - La monja alférez (drama en tres actos)

- MEDINA, José Toribio
 - Historia del tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México (ampliada por J. Jiménez Rueda)

- MONTERDE, Francisco
 - Los virreyes de la Nueva España (ensayo histórico)
 - Crónicas del virreinato

- Muñoz, Ignacio
 - Guía completa de la ciudad y valle de México

- NUÑEZ y Domínguez, José de Jesús
 - Al margen de la historia (sobre Sigüenza y Góngora)
- OROZCO y Berra, Manuel
 - Historia de la ciudad de México desde su fundación hasta 1854
 - Noticias de la ciudad de México y sus alrededores
 - Noticia histórica de la conjuración del marqués del Valle
 - Diccionario Universal de Historia y Geografía (10 vols.)
- OTHON, Manuel José
 - Cuentos de espantos
- PAYNO, Manuel
 - El hombre de la situación (comprende los últimos años del virreinato y los primeros del México independiente)
- PAZ, Irineo
 - Amor y suplicio (novela histórica)
 - Doña Marina (continuación de Amor y suplicio)
 - Leyendas
- PEON y Contreras, José
 - Romances dramáticos
 - Catorce leyendas
 - Romances históricos mexicanos
 - La hija del rey (sobre la bastarda de Felipe II que ingresó al convento de Jesús María para evitar un escándalo)
 - Cardos y violetas
- PESADO, José Joaquín
 - El inquisidor de México

- PEZA, Juan de Dios
 - "La llorona"
 - Leyendas históricas tradicionales y fantásticas de las calles de la ciudad de México (pról. de Luis González Obregón)
 - Tradiciones y leyendas mexicanas (coautoría con Vicente Riva Palacio)
- PRIETO, Guillermo
 - Indicaciones a mis discípulos para sus recuerdos de la época virreinal
 - La musa callejera
- RAMIREZ Aparicio, Manuel
 - Los conventos suprimidos en México
- RAMIREZ de Arellano, Angel
 - Leyendas y tradiciones relativas a las calles de México
 - Leyendas y tradiciones de las calles de México
- RIVA Palacio, Vicente
 - Compendio general de México a través de los siglos (desde la remota antigüedad hasta Juárez)
 - México a través de los siglos: el virreinato (t. II)
 - Las dos emparedadas
 - Monja y casada, virgen y mártir
 - Martín Garatuze
 - Don Guillón de Lampart
 - Cuentos del general (póstuma)
 - Establecimiento y propagación del cristianismo en Nueva España (conferencia del 18 de enero de 1892)

- La vuelta de los muertos
- Tradiciones y leyendas mexicanas (coautoría con Juan de Dios Peza)
- El libro rojo, colección de relatos históricos de México. Ejecuciones y verdugos (coautoría con Juan A. Mateos, Manuel Payno y Rafael Martínez de la Torre)
- RIVERA Cambas, Manuel
 - México pintoresco, artístico y anecdótico, con datos científicos, históricos y anecdóticos
- RDA Bárcena, José María
 - Leyendas mexicanas (en verso)
 - Historia anecdótica de México
- RODRIGUEZ Galván, Ignacio
 - El privado del virrey
 - Muñoz, visitador de México
 - La hija del oidor
- RODRIGUEZ Rivera, Ramón
 - La llorona (cuento popular largo que casi parece novela)
- ROMERO de Terreros y Vinent, Manuel
 - Los jardines de la Nueva España
 - México virreinal
 - Ex antiquis. Bocetos de la vida social de la Nueva España
 - "Introducción histórica" a las Tradiciones y leyendas mexicanas de Peza y Riva Palacio
 - El arte en México durante el virreinato. Resumen histórico

- SALADO Alvarez, Victoriano
 - De autos, cuentos y sucesidos [pról. de José López Portillo y Rojas]
- SEDANO, Francisco
 - Noticias de México
- SOSA, Francisco
 - Doce leyendas
 - Efemérides históricas y biográficas
- TORO, Alfonso
 - Historia colonial de la América española
 - La familia Carbajal
 - Compendio de historia de México
 - La cantiga de las piedras (sobre arquitectura colonial)
 - Un crimen de Hernán Cortés, la muerte de doña Catalina Xuares Marceyda. Estudio histórico y médico legal
- TORRES Quintero, Gregorio
 - Leyendas antiguas mexicanas
 - México hacia el fin del virreinato español. Antecedentes sociológicos
- TOUSSAINT, Manuel
 - Historia del arte colonial
 - Paseos coloniales
 - Plenos de la ciudad de México, siglos XVI y XVII, estudio histórico, urbanístico y literario
 - El plateresco en la Nueva España

- Arte colonial en México
 - El arte flamenco en la Nueva España
 - La catedral de México y el Sagrario Metropolitano (historia, tesoro y arte)
 - Claudio de Arciniega, arquitecto de la Nueva España
 - Pintura colonial en México
 - La pintura en México durante el siglo XVI
- VALLE-Arizpe, Artemio de
- Vidas milagrosas
 - En México y en otros siglos
 - Por la vieja calzada de Tlacopan
 - Amores y picardías
 - Del tiempo pasado
 - Libro de estampas
 - Historia de una vocación
 - Virreyes y virreinas de la Nueva España
 - Historias de vivos y muertos
 - Cuentos del México antiguo
 - Historia de la ciudad de México según los relatos de sus cronistas
 - El palacio nacional
 - La guerra Rodríguez
 - El canillitas
 - Coro de sombras
 - El espejo del tiempo
 - Juego de cartas

- Horizontes iluminados
- De la Nueva España
- Cuando había virreyes
- Inquisición y crímenes
- Historia, tradiciones y leyendas de calles de México
- Estampas de México
- Jardín perdido
- Lejanías entre brumas
- Leyendas franciscanas de México
- Leyendas mexicanas
- Sala de tapices
- Resonancias antiguas
- Piedras viejas bajo el sol
- Personajes de historia y de leyenda
- La casa de los Avila
- Cosas que fueron así

VI.- BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ Arregui, Federico
 - Orígenes y trayectoria del romanticismo hispanoamericano (situación de la novela), Tesis de Licenciatura en Letras - Españolas, México, U.N.A.M., Fac. de Filosofía y Letras, - 1966, 122 pp.
- ANAYA Juárez, Elsa
 - Escritores mexicanos de leyendas, Tesis de maestra en Letras Españolas, México, U.N.A.M., Fac. de Filosofía y Letras, 1953, 119 pp.
- ANONIMO
 - Historia y leyendas de las calles de México, con los datos aportados por los historiadores de todos los tiempos y algunas informaciones inéditas e interesantes, 5a. ed., México, El Libro Español, 1951, 250 pp., t. I
- BAYARD, Jean-Pierre
 - Histoire des légendes, Paris, Presses Universitaires de - France, 1955, 126 pp., Col. Que sais-je? num. 670
- BERISTAIN, Helene
 - Guía para la lectura comentada de textos literarios, parte I, México, Larios e Hijos Impresores, 1977, 43 pp.
- BISBAL Siller, María Teresa
 - Los novelistas en la ciudad de México, (1810-1910), Tesis - de Maestría en Letras Hispánicas, México, U.N.A.M., Fac de Filosofía y Letras, 1963, 167 pp.

- CASTRO Leal, Antonio
 - La novela del México colonial, 4a. ed., México, Ed. Aguilar, 1977, pp. 11-42, t. I
- CATALOGO del ramo de Inquisición, (1522-1580), México, Dpto. de publicaciones del Archivo General de la Nación, 1979, Serie Guías y Catálogos (42). t. I
- CRABBE de Rubín, Madeleine
 - La ciudad de México en la novela mexicana del siglo XIX, Tesis para obtener el título de Maestra en Letras Españolas, México, U.N.A.M., Fac. de Filosofía y Letras, 1951, 112 pp.
- GALLEGOS Rocafull, José María
 - El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII, 2a. ed., México, U.N.A.M., Fac. de Filosofía y Letras, 1974, Seminario de Filosofía en México
- GARZA Garza, Eudelio
 - Estudio sobre la leyenda literaria en México, Tesis en opción al grado de Licenciado en Lengua y Literatura Españolas, Monterrey, Universidad Lebastida, 1967, 52 pp.
- GENNEP, Arnold van
 - La formación de las leyendas, [Tr. Guillermo Escobar], Buenos Aires, Ed. Futuro, 1943, 223 pp.
 - La question d'Homère, les poèmes homériques, l'archéologie et la poésie populaire, Paris, Mercure de France, 1909, 89 pp.
- GIBSON, Charles
 - Los aztecas bajo el dominio español, 6a. Ed., México, Ed. Siglo XXI, 1981, 531 pp., Col. América Nuestra, núm. 15

- GONZALEZ Obregón, Luis
 - México viejo, México, Promexa Editores, 1979, 734 pp. Col. Clásicos de la Literatura Mexicana s/n.
- HAHN, Oscar
 - El cuento fantástico hispanoamericano en el siglo XIX, 2a. ed., México, Premia Editora, 1982, 182 pp., Col. La red de Jonás
- HEGEL, George Wilhelm Friedrich
 - Esthétique, [Tr. S. Jankélévitch], Paris, Éditions Montaigne, 1944, pp. 86-290, tome III, 2e. partie, Les arts romantiques (suite). La poésie
- HOMBRAVELLA, Francisco J.
 - Qué es la literatura, [con una entrevista a Roland Barthes realizada por Pierre Kister], Barcelona, Ed. Salvat, 1973, 140 pp., Biblioteca Salvat de grandes temas, núm. 95
- JIMENEZ Rueda, Julio
 - Historia de la literatura mexicana, México, Ediciones Botas, 1957, 267 pp.
- KAYSER, Wolfgang
 - Interpretación y análisis de la obra literaria, 4a. ed., Madrid, Ed. Gredos, 1976, 594 pp., Biblioteca Románica Hispánica, Col. Tratados y Monografías núm. 3
- LAZARO Carreter, Fernando
 - Diccionario de términos filológicos, 3a. ed., Madrid, Ed. Gredos, 1974, 443 pp.
- LEONARD, Irving Albert
 - La época barroca en el México colonial, [Tr. Agustín Escordia], México, FCE, 1976, 331 pp., Col. Popular núm. 129

- MARROQUI, José María
 - La ciudad de México, México, Jesús Medina Editor, 1969, 3 vols.
- MENENDEZ Pidal, Ramón
 - Flor nueva de romances viejos, 20a. ed., México, Ed. Espasa Calne, 1977, 246 pp., Col. Austral, vol. extra núm 100
- MORALES, Rafael
 - Leyendas mexicanas, Madrid, Ed. Aguilar, 1977, 38 pp., Col. Globo de colores, Serie El globo verde
- NAVARRO Tomás, Tomás
 - Arte del verso, 7a. ed., México, Colección Málaga, 1977, 187 pp., Nobles temas y bellas letras
- OTHON, Manuel José
 - "El nahual" (cuento), en Poemas y cuentos, México, SEP, 1945, pp. 61-71, Biblioteca Enciclopédica Popular núm. 39
- PEREZ y Soto, María de los Angeles S. de
 - Concepto general de la poesía épica. Decadencia y fin de la epopeya, Tesis para obtener el título de maestra en Letras Españolas, México, U.N.A.M., Fac. de Filosofía y Letras, - 1946, 103 pp.
- PESADO, Margerita
 - La novela romántica en el siglo XIX en México, Tesis para obtener el título de Maestra en Letras Españolas, México, Universidad Femenina de México, 1949, 99 pp.

- PEZA, Juan de Dios
 - Prólogo a Lanuza, Agustín, Romances, tradiciones y leyendas guanajuetenses, -México, Eusebio Gómez de la Puenta, Ed., s.a. , pp. 9-16
 - Leyendas históricas tradicionales y fantásticas de las calles de la ciudad de México, pról. de Luis González Obregón , Paris-Lille, Ed. Garnier, s.a. , 484 pp.
- ID y RIVA Palacio, Vicente
 - Tradiciones y leyendas mexicanas, México, Librería General, 1922, 385 pp.
- PONCE de Elizundia, Noemí
 - Estudio e Importancia literaria de las leyendas mayas, Tesis para obtener el título de Maestra en Letras Españolas, México, U.N.A.M., Fac. de Filosofía y Letras, 1951, 128 pp.
- REYES Rocha, María Isabel
 - Los mitos, fábulas y leyendas mexicanos como antecedente de nuestra literatura, Tesis para obtener el título de Maestra en Lengua y Literatura, Guadalajara, Escuela Normal Superior Nueva Galicia, 1974, 142 pp.
- ROBLES, Antonio de
 - Diario de sucesos notables (1655-1703), pról. de Antonio Castro Leal , México, Ed. Porrúa, 1946, Col de escritores mexicanos núm. 30 al 32
- SAHAGUN, Bernardino de Fr.
 - Historia general de las cosas de Nueva España, 4a. ed., México, Ed. Porrúa, 1979, 1093 pp., Col. "Sepan Cuantos..." núm. 300
- SOTOMAYOR, Arturo
 - Don Artemio, 2a. ed., México, U.N.A.M., 1976, 205 pp., BEU núm. 87

- TAYLOR, Bárbara H de
 - La tradición y la leyenda en la literatura mexicana, Tesis doctoral de Lengua y Literatura Españolas, México, U.N.A.M. Fac. de Filosofía y Letras, Estudios Superiores, 1936, 80 pp.
- TRABULSE, Elías
 - Ciencia y religión en el siglo XVII, México, El Colegio de México, 1974, 286 pp., Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, núm. 18
- VALLE-Arizpe, Artemio de
 - Cosas que fueron así, México, Ed. Patria, 1957, 170 pp.
 - La quera Rodríguez, México, Ed. Diana, 1978, 216 pp.
 - Historia, tradiciones y leyendas de calles de México, 2a. ed., México, Ed. Diana, 1979, 829 pp.
- VAN TIEGHEM, Paul
 - El romanticismo en la literatura europea, Tr. José Almoína, México, U.T.E.H.A., 1958, 429 pp., Col. La evolución de la humanidad, sección cuarta, Hacia el tiempo presente, T. CXXI
- WELLEK, René y WARREN, Austin
 - Teoría literaria, 3a. ed., Ed. Gredos, 1962, 430 pp. Biblioteca Románica Hispánica, Tratados y monografías núm. 2